

Vol. 11, No.12 Diciembre de 1987 EUA: \$1.00

Perspectiva Mundial

UNA REVISTA SOCIALISTA DESTINADA A DEFENDER LOS INTERESES DEL PUEBLO TRABAJADOR

INDICE
para el año 1987

Nicaragua toma iniciativa de paz

Washington
hace todo lo
posible por
sabotear
acuerdos de
Esquipulas



ESPECIAL

50 años de guerra encubierta del FBI



Nuestra América

¡Defendamos a las víctimas de la ley contra el derecho a la fianza!

El 23 de noviembre se inició el juicio de seis hombres acusados de cometer un crimen con arma de fuego. Cinco de ellos han sido encarcelados sin derecho a fianza desde principios de agosto. Cinco de los seis son miembros del sindicato minero UMW.

Los cargos contra ellos surgen a raíz de la muerte de un esquíero durante la huelga contra la empresa A.T. Massey, que comenzó en 1984.

Ese mismo año el congreso aprobó la Ley de Reforma de Fianza con un estatuto de "mano dura contra el crimen" iniciado por el senador Edward Kennedy y otros liberales en el Congreso. Ahora los jueces pueden negar el derecho a fianza por primera vez en la historia de este país.

La Carta de Derechos de la Constitución garantiza el derecho a fianza, prohíbe específicamente el uso de fianzas excesivas como una manera de negar el derecho a la misma. Sin embargo, el pasado mayo la Corte Suprema decidió fallar en favor de esta peligrosa ley represiva.

En un periodo de 18 meses, juristas le han negado el derecho a fianza a 4 800 acusados.

Filiberto Ojeda Rios y Juan Segarra Palmer están en una prisión federal en Hartford, Connecticut, ahora mismo. Ellos han estado presos sin derecho a fianza desde agosto de 1985 mientras esperan el juicio, al cual aún no se le fijado fecha. Ellos son parte del caso que ahora se conoce como los 16 de Hartford. Son 16 activistas políticos que apoyan la independencia de Puerto Rico. Fueron arrestados porque supuestamente

conspiraron para robar un depósito de la Wells Fargo en 1983.

Siete de los dieciséis estuvieron presos por más de un año antes de poder hacer valer su derecho a fianza.

Recientemente, el 28 de octubre, 3 hombres que se informa son libaneses fueron arrestados, según informes noticiosos, en Vermont y acusados de contrabando de explosivos a través de la frontera canadiense. Le negaron fianza a dos de ellos y el tercero también parece que sufrirá la misma suerte.

La reaccionaria medida de negar el derecho a fianza está supuesta a usarse en casos donde existe un supuesto "riesgo considerable de fuga" o donde la víctima se considere "peligrosa".

¿Quién puede fugarse?, o ¿Quién es "peligroso"? La decisión esta en manos de los jueces; y realmente es una poderosa y útil arma de la clase dominante contra sindicalistas, activistas políticos y muchos otros.

La ley que niega el derecho a fianza es un peligroso ataque contra los derechos democráticos. El movimiento sindical debe ponerse en la vanguardia de la lucha contra esta ley.

Para más información sobre el caso de los independentistas en el caso de Hartford, llame o escriba al: Comité Contra la Represión, P.O. Box 6159, Hartford, Conn. 06106. Tel. (203) 233-7996.

Para más información sobre el caso de los mineros de Kentucky ver artículo en la página 8. □

En este número

Cierre de la edición: 1 de diciembre de 1987

ESPECIAL	16	Los 50 años de guerra encubierta de la policía secreta contra los derechos democráticos—por Larry Seigle
EDITORIAL	3	Nicaragua encabeza esfuerzos de paz
ESTADOS UNIDOS	5	Gira por la paz concluye con éxito—por Fred Feldman
	7	Mundo capitalista recibe fuerte sacudida—por Fred Feldman
	8	Mineros enfrentan cargos a raíz de una lucha sindical en Kentucky—por Duncan Williams
	9	Huelga campesina en Arizona resiste ataques de la patronal—por Martín López
	40	Fin del apartheid será un salto para la humanidad—por James Mac Warren
EL SALVADOR	4	Escuadrones de la muerte asesinan a dirigente pro derechos humanos—por Francisco Picado
NICARAGUA	10	Por qué el mercado negro no lo es—por Larry Seigle
	11	Gobierno se ve forzado a reducir la cuota del arroz—por Roberto Kopec
BURKINA FASO	12	'El Che es africano también'—por Thomas Sankara
LIBROS	15	Libro sobre caso de Hartford se debe leer con mucha cautela—por Andrea González
INDICE	35	Índice de 1987

PERSPECTIVA MUNDIAL, 410 West Street, Nueva York, N.Y. 10014. Director de oficina de prensa en Nicaragua: Larry Seigle, Apartado 2222, Managua; teléfono: 24845. Publicada mensualmente en Nueva York. Directora: Selva Nebbia. Circulación: Francisco Picado. Redacción: Roberto Kopec (Nicaragua), Harvey McArthur (Nicaragua), Francisco Picado. Los artículos firmados representan las opiniones de los autores y no necesariamente las de Perspectiva Mundial. Se pueden reproducir los artículos mencionando la fuente.

SUSCRIPCIONES: 9 dólares por un año; solicita información sobre tarifas de correo aéreo. Si cambias de dirección avísanos con cinco semanas de anticipación, enviando la etiqueta con tu dirección antigua de un número reciente de Perspectiva Mundial. Teléfono: (212) 255-3783.

PERSPECTIVA MUNDIAL (ISSN 0164-3169), Vol. 11, No. 12, Diciembre 1987. Published monthly by the 408 Printing and Publishing Corporation, 410 West Street, New York, N.Y. 10014. Second-class postage paid at New York, N.Y. POSTMASTER: Send address changes to Perspectiva Mundial, 410 West Street, New York, N.Y. 10014.

SUBSCRIPTIONS: \$9 a year. Write for airmail rates. Subscription requests, change of address, and all other correspondence should be addressed to Perspectiva Mundial, 410 West Street, New York, N.Y. 10014. Telephone, Business Office: (212) 929-6933. Telex, 497-4278. Editorial Office: (212) 255-3783.

Signed articles do not necessarily represent the views of Perspectiva Mundial. These are expressed in editorials.

Nicaragua encabeza esfuerzos de paz

Washington persiste en sabotear acuerdos de paz en Centroamérica

Mientras Nicaragua toma la iniciativa en los esfuerzos de paz en Centroamérica, el gobierno de Estados Unidos persiste en sabotearlos.

La administración Reagan busca cómo mantener en pie a sus mercenarios que luchan para derrocar al gobierno nicaragüense. A pesar de recibir millones y millones de dólares en ayuda militar y entrenamiento de Estados Unidos, los contrarrevolucionarios no han podido establecer una base en Nicaragua para efectivamente desafiar al gobierno sandinista y darle al gobierno de Estados Unidos su ansiada excusa para intervenir contra el gobierno obrero y campesino de Nicaragua y destruir su revolución.

No obstante de haber causado y seguir causando tremendas pérdidas humanas y materiales contra el pueblo de Nicaragua, los contras han sido derrotados estratégicamente por los obreros y campesinos armados de ese país.

El *Diario/La Prensa* de Nueva York, en su edición del 30 de noviembre cita al mayor Ricardo Wheelock Román, jefe de inteligencia militar del Ejército Popular Sandinista (EPS) quién informó que desde 1982 hasta el 26 de noviembre de 1987 las fuerzas contrarrevolucionarias financiadas por Washington habían sufrido más de 23 mil bajas a manos de fuerzas sandinistas.

De acuerdo a Wheelock Román, los contras tienen "en este momento más armas que hombres".

Durante una visita que hizo el presidente nicaragüense Daniel Ortega a México a mediados de noviembre, declaró que durante el alto el fuego unilateral y la amnistía que duró del 7 de octubre al 7 de noviembre, depusieron las armas unos 600 "mercenarios de los 6500 que existían".

Sin embargo, a pesar de los golpes que han sufrido y el debilitamiento de sus fuerzas, los contrarrevolucionarios siguen llevando a cabo actos de terrorismo contra la población civil y objetivos económicos dentro de Nicaragua.

El 15 de noviembre estalló un aparato explosivo en la ciudad de Jinotega que derribó un poste de cables telefónicos. Un comunicado de



Roberto Kopec/Perspectiva Mundial

Marcha en Managua el 29 de septiembre en apoyo a los acuerdos de Esquipulas

la Dirección de Relaciones Públicas del Ministerio de Defensa, difundido el 15 de noviembre informó que durante la semana previa, los mercenarios habían secuestrado a tres civiles en el departamento de Jinotega al noreste del país y que hubo cinco secuestros similares en el vecino departamento de Matagalpa.

El 7 de noviembre el Ejército Popular Sandinista inició una nueva ofensiva militar en varias de las regiones que habían estado bajo alto el fuego desde el 7 de octubre debido a que la contrarrevolución, ignorando el alto el fuego unilateral del gobierno, continuaba sus acciones terroristas.

El *Diario/La Prensa* del 30 de noviembre informó que unos 330 mercenarios fueron echados por un contingente del EPS en la región Cerro Blanco en el municipio de San Juan del Río Coco en el departamento de Madriz.

Los mercenarios intentaban usar Cerro Blanco como base para llevar a cabo actos terroristas para dañar las labores de recolección de café en esa zona.

Por otra parte, el 10 de noviembre el Departamento de Estados de Defensa norteamericano anunció que 15 500 efectivos militares estadounidenses participarán en maniobras militares que ese efectuarán en Honduras, país fronterizo con Nicaragua, entre noviembre de 1987 y

junio de 1988.

Mientras tanto, a principios de diciembre el Congreso de Estados Unidos votará si permitirá o no, que un pedido de 30 millones de dólares en ayuda no militar se podrá dedicar a la compra de helicópteros y entrenamiento militar para los mercenarios. George Shultz, secretario de estado de Estados Unidos prometió a los ministros del exterior de la Organización de Estados Americanos (OEA) reunidos el 10 de noviembre que la administración Reagan esperará hasta el año que viene antes de pedirle al Congreso 270 millones de dólares en ayuda militar para los contras.

Pero lejos de ser esta una manifestación de paz, el posponer el pedido de ayuda militar para los contras es una señal de reconocimiento de que la derrota de los mercenarios a manos de los obreros y campesinos nicaragüenses ha hecho a muchos legisladores dudar sobre la efectividad de la continua entrega de ayuda a las fuerzas antisandinistas. Además, el gobierno teme la reacción del pueblo norteamericano, que no desea una nueva guerra como la de Vietnam en la región de Centroamérica y que apoya los esfuerzos de paz.

Mientras tanto, el Congreso sigue aprobando la entrega de ayuda "no militar" para los contras. El 5 de noviembre la Cámara de Re-

Nueva revista sobre El Salvador

Se acaba de iniciar la publicación de *Venceremos*, una nueva revista bimensual en inglés del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). La revista tiene el propósito de informarle al público norteamericano la realidad de la lucha libertaria que libra el pueblo salvadoreño.

Suscripciones y paquetes de revistas para su distribución se pueden obtener escribiendo a Venceremos, P.O. Box 2104, Church St. Station, Nueva York, N.Y. 10008. El costo de la suscripción anual es de 20 dólares.

presentantes aprobó el envío de más de 3 millones de dólares en ayuda que se le suma a los 3.5 millones de dólares que donaron los congresistas en septiembre.

Esto significa que la guerra contrarrevolucionaria continúa, que continúan los secuestros, asesinatos y tortura de nicaragüenses que viven en las áreas rurales y la destrucción de granjas, clínicas y viviendas.

Esta campaña de agresión militar patrocinada por Washington viene acompañada por una empecinada campaña bipartidista de presión al gobierno de Nicaragua de dar cada vez más y más concesiones políticas.

Nicaragua toma delantera

Todo esto se da dentro del marco de una ofensiva política del parte del gobierno sandinista para lograr el cumplimiento de los acuerdos de paz en la región centroamericana.

El gobierno nicaragüense ha tomado la de-

lantera al implementar medidas concretas hacia la resolución de la guerra en ese país. Acatando las estipulaciones de los acuerdos de paz, entre las más recientes medidas, el gobierno sandinista ha:

- puesto en libertad a cientos de presos políticos;
- nombrado al cardenal Miguel Obando y Bravo, principal vocero de la contra en el país, como mediador con los contrarrevolucionarios y ha entregado una propuesta de 11 puntos dirigida a los mercenarios para negociar un cese al fuego en cumplimiento con los acuerdos;
- anunciado la anulación del estado de emergencia, sujeta a la certificación de que cese la ayuda de Estados Unidos a la contra y que Honduras no les permita operar en su territorio;
- conforme la propuesta de un diálogo nacional el gobierno propuso a los 15 partidos políticos que participan en el diálogo, una discusión sobre temas electorales que incluiría reformas a la ley en esa materia y a la ley de partidos políticos.

El gobierno de Nicaragua se mantiene firme de sostener un "diálogo con quienes nos están haciendo la guerra, la administración norteamericana, para lograr una concertación del cese al fuego. Ante el rechazo sistemático por parte de la administración a nuestra invitación

de establecer pláticas del cese al fuego, decidimos buscarlas con los cabecillas contrarrevolucionarios que operan en el terreno", declaró el presidente nicaragüense Daniel Ortega ante la Asamblea General de la OEA el 11 de noviembre pasado. No obstante, esto no implica entrar en un diálogo político con la oposición armada, subrayó el dirigente nicaragüense.

Dentro de Nicaragua, los obreros y campesinos se han movilizado para impulsar los acuerdos de paz y defender los logros de su revolución. "La soberanía de un pueblo no se discute, se defiende con las armas", fue el lema de la manifestación de 100 mil que tuvo lugar en Managua el 5 de noviembre.

El pueblo trabajador de Nicaragua está dispuesto a defender lo que logró durante años de lucha: tierra para los campesinos, las fábricas estatales, la autonomía en la Costa Atlántica, democracia, su propio gobierno.

Y es precisamente esto lo que Washington no puede tolerar y es por eso que continúa tratando de sabotear los esfuerzos de paz.

Es por eso que nosotros debemos redoblar nuestros esfuerzos en Estados Unidos y, hoy más que nunca, organizar protestas exigiendo que Washington cese toda ayuda a los contras, alto a su intervención en Centroamérica y que respete la soberanía de Nicaragua y que la deje vivir en paz. □

Heridos en guerra mercenaria marchan a favor de acuerdos

Roberto Kopecki/Perspectiva Mundial



Recibe, todas las semanas por correo aéreo, noticias directamente desde Nicaragua. . .



Suscríbete a *Barricada Internacional*, publicación semanal del Frente Sandinista de Liberación Nacional. Publicada en español e inglés, contiene noticias sobre acontecimientos políticos, diplomáticos y militares, así como reportajes de economía y cultura.

- ☐ 12 dólares por seis meses
☐ 24 dólares por un año
☐ inglés ☐ español

nombre: _____

dirección: _____

ciudad, código postal: _____

país: _____

Por favor envía cheque o giro postal a nombre de *Barricada Internacional*, Apartado 576, Managua, Nicaragua.

EL SALVADOR

Dirigente pro derechos humanos muerto por escuadrón de muerte

Por Francisco Picado

El 26 de octubre pistoleros de los escuadrones de la muerte asesinaron a Herbert Ernesto Anaya, presidente de la comisión de Derechos Humanos en El Salvador. Anaya era reconocido por sus críticas públicas contra la represión gubernamental.

"La muerte de Herbert Anaya es responsabilidad exclusiva de [presidente José] Napoleón Duarte y del alto mando militar, quienes reciben sus órdenes directamente de la embajada de Estados Unidos", declaró un vocero de la comisión.

Anaya había sido arrestado en mayo de 1986 y fue acusado de estar ayudando a las fuerzas rebeldes del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). Su casa, frente a la cual fue ultimado, estaba bajo constante vigilancia.

La organización internacional de derechos humanos Amnesty International unió su voz a todos los que exigen que el gobierno salvadoreño realice una investigación a fondo. Amnesty dijo que había enviado un mensaje al presidente Duarte dos meses antes de la muerte de Anaya donde expresaban preocupación por amenazas de muerte que la policía salvadoreña dirigió contra Anaya.

El presidente Duarte por su parte, sugirió que habían sido grupos de izquierda los que realizaron el asesinato, a manera de sabotear la realización de los acuerdos de paz Guatemala.

Los derechistas escuadrones de la muerte son responsables por la muerte de decenas de miles de salvadoreños. Un vocero de la comisión de derechos humanos en El Salvador explicó el 27 de octubre a un reportero del *Washington Post* que "nunca hemos visto ninguna investigación o castigo de nadie que estuviera asociado con los escuadrones de la muerte", apuntó, "los escuadrones de la muerte todavía tienen la habilidad de agarrar a alguien si ellos quieren".

Miles de salvadoreños tomaron las calles en protesta contra la muerte de Anaya y la represión gubernamental. La más grande de las manifestaciones que se realizaron en la capital San Salvador en repudio al asesinato, fue organizada por la Unión Nacional de Trabajadores Salvadoreños (UNTS). El 30 de octubre unos 5 mil obreros, estudiantes y parientes de víctimas de la represión política marcharon desde la Catedral Metropolitana al cementerio general con el ataúd de Anaya.

En respuesta al asesinato, el FMLN suplenó el diálogo con el gobierno de Duarte declarando que era "una muestra evidente" de que el gobierno y el ejército han decidido "profundizar la línea de asesinar a los dirigentes de las organizaciones democráticas y populares". Y afirmó que mantener el diálogo sería "contribuir a la creación de falsas expectativas y a distraer la atención de la opinión nacional e internacional". El FMLN lanzó una nueva campaña militar y una paralización del transporte. □

Gira por la paz concluye con éxito

Familiares y amigos de Ben Linder hablan ante miles por todo el país

Por Fred Feldman

WASHINGTON, D.C.—La pandilla de contrarrevolucionarios —organizados, armados y financiados por el gobierno de Estados Unidos— que asesinaron a Benjamin Linder y a dos de sus compañeros de trabajo nicaragüenses el pasado 28 de abril, probablemente creían que habían llevado a cabo un operativo muy exitoso. No sólo habían interrumpido la construcción de una red de plantas eléctricas para los pueblos campesinos del norte de Nicaragua, sino que también esperaban sembrar el temor entre los miles de voluntarios de Estados Unidos y de otros países que estaban ayudando a Nicaragua.

Pero el tiro les salió por la culata a los autores del ataque terrorista, tanto a los contras, como a sus directores en Washington.

El asesinato de Benjamin Linder y el ejemplo que dio al dedicar su vida para ayudar al pueblo nicaragüense a construir un futuro mejor, conmovió a cientos de miles de personas en este país.

Una de las cosas que ha ayudado a inspirar este sentimiento, ha sido la Gira Benjamin Linder por la Paz. La gira fue iniciada por la



Harvey McArthur/Perspectiva Mundial

Entierro de Benjamin Linder en Matagalpa, Nicaragua. De izquierda a derecha: Daniel Ortega; Miriam, David, John, Elisabeth Linder y Rosario Murillo.

¿Hablas inglés? suscríbete a:



Así te enterarás todas las semanas de la realidad de la guerra de Washington contra los pueblos oprimidos del mundo: desde Sudáfrica y Nicaragua, hasta los obreros y agricultores de Estados Unidos.

Te presentaremos nuestras ideas sobre cómo terminar el apartheid, la guerra, la opresión de los negros, los latinos y de las mujeres, y la ofensiva patronal contra los trabajadores en general.

- ☐ \$4 por 12 semanas ☐ \$17 por 6 meses
☐ \$30 por un año ☐ \$55 por dos años

Nombre _____
 Dirección _____
 Ciudad _____ Estado _____ Zip _____
 Teléfono _____

Envía al Militant, 410 West St., Nueva York, NY 10014

familia de Linder —David y Elisabeth, sus padres; John y Miriam su hermano y hermana— y contó con la participación de otras cuatro personas que conocían y trabajaban con Ben en Nicaragua.

Viajaron de un extremo al otro del país durante varios meses llevando la verdad sobre Benjamin Linder: por qué fue a Nicaragua, qué estaba haciendo allí, por qué y cómo fue asesinado. La gira fue auspiciada a nivel nacional por las organizaciones de solidaridad y por la paz Nicaragua Network, Quixote Center/Quest for Peace y National Witness for Peace.

La gira nacional terminó a mediados de noviembre, aunque los miembros de la familia Linder continúan participando en reuniones.

Para poder tener una verdadera visión de lo que logró la gira a nivel nacional, conversé con el grupo de activistas antiguerra que organizó la gira desde una pequeña oficina en esta ciudad, cerca de la universidad George Washington.

Ellos son Theresa Delgadillo, Jerry Freiwirth y Joanne Heisel. Cuando llegué a la oficina el 23 de octubre, allí también se encontraba Lois Wessel, una de las amigas y compañeras de trabajo de Ben Linder que participó en la gira. Acababa de llegar a Washington después de hablar en Charlottesville (Virginia).

Como trabajadora voluntaria en Nicaragua, Wessel se ha desempeñado como traductora para la Asamblea Nacional de Nicaragua y ha participado frecuentemente en las brigadas agrícolas. Después de haber pasado dos meses en gira en la parte este de Estados Unidos —con

un promedio de tres charlas programadas al día— sus planes son de regresar a Nicaragua para retomar sus labores en ese país.

Trabajadores voluntarios

Otros trabajadores voluntarios que participaron en la gira fueron: Anne Wihbey, una trabajadora de la salud que pertenece a la orden religiosa de las hermanas de Norte Dame de Namur y que ha trabajado en Nicaragua desde 1984; Rebecca Leaf, una ingeniera que conoció a Ben cuando ambos trabajaban para la agencia nicaragüense encargada de construcción y mantenimiento de las plantas eléctricas; y Tom Kruse, un arquitecto que ha participado en los proyectos de construcción de viviendas en Nicaragua.

“Durante la gira se dieron más de mil reuniones y mítines, aún no hemos terminado de contarlas”, dijo Freiwirth. Wessel calcula que la gira visitó 44 estados y que los oradores tuvieron un promedio de tres compromisos al día.

Un ejemplo del éxito que tuvo la gira es el Fondo en Memoria a Benjamin Linder, el cual superó la meta fijada, recaudando más de 200 mil dólares para completar los proyectos en los que trabajó Ben en Nicaragua. Joanne Heisel dijo, “A la oficina llegan muchas contribuciones de 5 y 10 dólares con notas que dicen cosas como: ‘Me gustaría dar más dinero pero no puedo porque estoy viviendo del Seguro Social’”.

“Esta gira fue excepcional”, añadió Heisel. “La oportunidad de oír el relato de la familia y amistades de un ciudadano norteamericano

asesinado mientras ayudaba a Nicaragua atrajo un apoyo muy amplio y una respuesta muy fuerte. Lo que a mi me ha sorprendido, es lo mucho que ha durado este interés. En varias de las ciudades, los activistas dicen que las reuniones de la gira de los Linder han sido las más grandes que se hayan dado en torno a la cuestión de Centroamérica o por los menos, las más grandes que se hayan dado en mucho tiempo".

Ganando nuevos partidarios

El informe de la gira de Rebecca Leaf en Oklahoma, enviado por un activista antiguerra, era típico del tipo de informe que llegó a la oficina: "Si tomamos en cuenta las preguntas que hizo la gente después de los programas radiales y las presentaciones en las que participó Rebecca, es evidente que se llegó a la gente con un mensaje con el cual se podían identificar personalmente y con pruebas que las grandes mentiras no podían refutar".

Desde su comienzo, la gira intentó llegar a individuos y a grupos que nunca antes habían participado en actividades contra la guerra, me dijo Delgadillo. "Creo que tuvo éxito en ese sentido. Casi todos los informes que recibimos de distintos lugares decían que en las reuniones participó gente que nunca había tomado parte en un actividad antiguerra".

Gira de paz en Canadá, Suecia

"La gira de paz se extendió también a otros países", señaló Freiwirth. "A fines de octubre, John Linder estuvo en gira en Montreal y Toronto invitado por la organización de solidaridad y ayuda material para Nicaragua Canadian Action for Peace and Tools for Nicaragua. Miriam Linder viajó a Canadá occidental en noviembre invitada por una organización de agricultores por la paz".

John Linder viajó a Suecia a mediados de

noviembre junto con un estudiante nicaragüense de secundaria, como parte de una gira anual en solidaridad con Nicaragua auspiciada por la juventud del Partido Social Demócrata de Suecia, organizaciones de mujeres y otros grupos.

"El asesinato de Ben Linder tuvo impacto sobre los agricultores y esto se vio reflejado en la gira", dijo Freiwirth. Grupos de protesta de agricultores en distintas regiones ayudaron a auspiciar la gira, especialmente en la zona central del país.

"John me dijo que a veces los agricultores venían de muy lejos para participar en los mítines", agregó Freiwirth. El que lo impresionó más fue uno que se dio en Paullina (Iowa). En general, eran obreros y agricultores los que conformaban el público en iglesias, especialmente en las pequeñas ciudades y pueblos que visitaron durante la gira".

Heisel señaló que John Linder fue el orador principal en un banquete que auspició la Federación de Cooperativas del Sur en Alabama, en la cual participaron más de 200 granjeros negros.

Uno de los organizadores informó que en octubre Miriam Linder se dirigió a más de 100 obreros agrícolas en un mitin en el valle de Yakima, donde el Sindicato Campesino del Estado de Washington ha estado organizando una lucha contra las medidas antisindicales de los rancheros. "El mitin se vio como un gran evento en el pueblo", dijo Delgadillo. "Hasta había un cartel frente al hotel donde se hospedó que decía: 'Bienvenida Miriam Linder'".

Anne Wihbey habló en un mitin ante más de 100 trabajadores agrícolas en el valle del Río Grande en Texas.

La Gira Benjamin Linder por la Paz también fue recibida con entusiasmo en los sindicatos. Freiwirth citó dos ejemplos: un mitin del sindi-

cato de torneros IAM en Minneapolis, donde participaron más de 200 trabajadores de la aerolínea Northwest y donde habló John Linder; y un "desayuno de sindicalistas" para Elizabeth Linder y Tom Kruse, en el que participó James Kane, el presidente del sindicato eléctrico UEW en Pittsburgh.

El Comité Sindical de Nueva Jersey en Apoyo a los Derechos Democráticos y Humanos en El Salvador jugó un papel importante como patronizador y organizador de la gira en Trenton, Newark y New Brunswick.

Theresa Delgadillo recopiló una lista de unas 40 universidades en las que se celebraron mítines de la gira de paz.

Wessel señaló que, en su opinión, algunos de los encuentros más exitosos fueron las asambleas en escuelas secundarias.

En Champaign (Illinois) un público en su mayoría compuesto por estudiantes le dio una ovación de 5 minutos a David y Elisabeth Linder al concluir su presentación. "Ben Linder sirve de inspiración para muchos estudiantes", dijo Delgadillo. "Ellos se sienten bajo mucha presión de pensar en nada más que en conseguir un empleo y ganar mucho dinero. Después de escuchar la historia de Ben Linder, muchos comentan que el ejemplo de Ben les hace pensar en cómo vivir una vida útil".

Ocasionalmente piquetearon las reuniones organizaciones derechistas, particularmente la organización de jóvenes Young Americans for Freedom. Heisel describe haber visto algunos ultraderechistas en los piquetes con camisetas alardeando: "Yo maté a Ben Linder".

Wessel dijo que la impresionó la mucha cobertura que recibió la gira de parte de los medios de comunicación estadounidense, y la solidaridad que expresaron muchos de los entrevistados y periodistas en sus informes sobre Ben Linder. Los organizadores de la gira me mostraron un montón de recortes de periódicos de distintas localidades.

"Esta gira hizo progresos en diseminar la idea de que uno debe ir a Nicaragua y ver las cosas por uno mismo", dijo Freiwirth. "Cientos de personas que participaron en las reuniones y mítines han manifestado interés en ir a Nicaragua, ya sea como parte de una gira o de una brigada de trabajo". Me mostró una carta de Apache Junction (Arizona) que demuestra el impacto de la gira:

"Sí, desearía ir a Nicaragua para trabajar como voluntario con el pueblo de Nicaragua. . . . No le temo a los contras. Podrán matar mi cuerpo pero no mi alma".

Aunque la Gira Benjamin Linder por la Paz no organizó brigadas u otros viajes a Nicaragua, el éxito que tuvo ha inspirado a otros a que redoblen sus esfuerzos.

"Casa Nicaragüense de Español actualmente está realizando su primera gira por la zona central del país para reclutar gente a estudiar español en su escuela en Nicaragua", me informó Delgadillo. "Antes contaban con muchos estudiantes de la costa oeste y la costa este del país, pero nadie de la zona central. Entonces, durante la gira empezaron a recibir nombres de lugares como Sioux Falls (Dakota del Sur) y esto los alentó para ir a promover su escuela en esa zona".



Jim Levitt

¡Plan de paz sí, contras no!, exige esta pancarta en una manifestación en Seattle, estado de Washington, el pasado 14 de noviembre.

Mundo capitalista recibe fuerte sacudida

"Lunes negro" señala un hito en situación del sistema de la libre empresa

Por Fred Feldman

El mundo capitalista recibió una fuerte sacudida el 19 de octubre cuando la Bolsa de Valores de Nueva York sufrió la peor caída desde 1929. La cotización de las acciones bajó un promedio de casi 23 por ciento, lo que representa una pérdida total calculada en 500 mil millones de dólares.

A medida que bajaron dramáticamente los precios de las acciones en los mercados de Hong Kong, Londres, Sydney y Singapore, la caída cobró un carácter internacional.

Desde ese "lunes negro", millones de personas —desde presidentes de corporaciones hasta estudiantes universitarios y obreros de la costura— han estado tratando de interpretar qué repercusiones tendrá para ellos los repentinos altibajos de la bolsa de valores.

La caída ha profundizado la incertidumbre y el temor que siente el pueblo trabajador con respecto a su futuro.

El colapso en el mercado de valores despertó un gran debate entre los grandes comerciantes sobre si se acerca o no una gran recesión a nivel internacional y si de ser así, qué se puede hacer para retrasarla o para suavizar su impacto.

Cualquiera que sea la fecha de la próxima baja en el ciclo económico, se reconoce ampliamente que el "lunes negro" representa un hito para la economía capitalista mundial. Registra una nueva etapa en el estancamiento que ha venido sufriendo este sistema desde hace más de 15 años.

Después de la Segunda Guerra Mundial, el capitalismo estadounidense —que dentro del mundo capitalista había surgido en una posición de dominación económica, militar y política— tuvo casi tres décadas de prosperidad. Aunque ocurrieron recesiones periódicas en el ciclo económico, estas eran relativamente cortas y se pudo evitar depresiones a gran escala. Por otro lado, los auges alcanzaron altas sin precedentes.

La prosperidad recibió ímpetu de la reconstrucción de una Europa Occidental y un Japón destrozados por la guerra; la mecanización, automatización y computarización de ramas totalmente nuevas de la industria y la expansión del capital estadounidense al Oriente Medio y a partes de Asia, África y Latinoamérica, donde anteriormente habían dominado otras potencias imperialistas.

Sin embargo, la reconstrucción de Japón y Alemania Occidental resultó en el surgimiento de los capitalistas de estos países como grandes competidores de Estados Unidos en los mercados internacionales. Hasta colonias como Hong Kong o semicolonias como Corea del Sur, Brasil y Taiwan comenzaron a ganarle acciones a los fabricantes de Estados Unidos en algunas industrias del mercado mun-

dial; por ejemplo en la industria automotriz, del acero y confección de ropa.

Aunque la industria creció significativamente en estos países y otros de Asia, África y Latinoamérica, no desarrollaron mercados internos fuertes para los productos de los capitalistas nacionales ni extranjeros. Enormes sectores de las masas en estos países viven en condiciones tan miserables que cualquier mercado que no sea el de las necesidades más fundamentales, está fuera de su alcance.

Los empresarios locales dependen en gran medida de poder encontrar mercados en los países imperialistas. La continua crisis en la que se encuentra el mercado de valores en Hong Kong, subraya la resultante vulnerabilidad.

A medida que las empresas norteamericanas han perdido terreno en el comercio internacional han comenzado a aparecer déficits crónicos anuales en la contabilidad comercial de Estados Unidos.

La masiva expansión de producción y capacidad productiva con el tiempo ha generado una inundación de productos en el mercado y de la capacidad productiva en una industria tras otra y también en la agricultura.

Un artículo en el *Wall Street Journal* del 9 de marzo menciona los crecientes problemas de sobreproducción a nivel internacional en la industria automotriz, del acero, de computadoras, de semiconductores, de equipo agrícola, textil, minera y petrolera.

Esto no significa que estas industrias están produciendo más de lo que la gente necesita o puede usar. En la economía capitalista, la sobreproducción significa que se está produciendo más —ya sean carros, ropa, trigo, o maquinaria— que lo que los capitalistas pueden vender con un margen de ganancias que les resulte aceptable.

Desde el punto de vista de la economía capitalista existe una sobreproducción de alimentos aun cuando hambrunas acechen zonas de Asia y África. Las víctimas paupérrimas de las hambrunas no son buenos clientes para los capitalistas vendedores de comida. Al igual que todos los otros capitalistas, ellos necesitan clientes con suficiente dinero para comprar sus productos.

La inundación del mercado intensifica agudamente la competencia. Se agudiza cada vez más la lucha entre los capitalistas por sacar tajada en un mercado mundial que cada día tiene más dificultad en absorber la gran mayoría de los productos que se vierten en él.

En los años 1974 y 1975 se vio la primera depresión capitalista internacional desde la de 1937-38 y la tasa oficial de desocupación en Estados Unidos superó el 8 por ciento.

Esta fuerte y rápida baja en la coyuntura económica señaló claramente que la economía capitalista había entrado en una profunda crisis



en la que se harían más frecuentes los cesantes masivos, el alza exorbitante de los precios y la escasez.

En la economía de Estados Unidos una débil mejoría después de la depresión fue seguida por un declive salvaje en 1980, que resultó en un alza tremenda del desempleo hasta llegar este al 10 por ciento.

La subida vertiginosa que comenzó en 1982 ha sido la de más larga duración en la historia de Estados Unidos.

Pero, al contrario de lo que ocurrió en los auges de las décadas después de 1945, la principal fuerza motriz del último alce en el ciclo comercial no ha sido un gran aumento de inversiones en nuevas plantas y maquinaria. Después de varios años de auge, la actual tasa de utilización de la capacidad industrial de Estados Unidos se mantiene más baja que la de finales de 1970.

Hay dos razones claves para este auge. Una ha sido el masivo crecimiento de la deuda pública y privada. La deuda nacional se puso por las nubes, subiendo de 743 mil millones de dólares en 1980 a 1.87 billones de dólares para mediados de 1987, y las deudas estatales y municipales subieron de 295 mil millones a 533 mil millones de dólares.

Lo que impulsó el aumento en el déficit nacional fue el inmenso presupuesto militar que subió de 150 mil millones al año en 1981 a cerca de 300 mil millones de dólares hoy día. Esto comparado con un presupuesto de 119 mil millones para todos los otros departamentos del gobierno.

La deuda privada de 1.3 billones en 1980, casi se ha duplicado. Esto incluye una deuda de 160 mil millones de dólares que actualmen-

te recae sobre los granjeros.

Las deudas impuestas sobre los países de Asia, África y Latinoamérica continúan aumentando vertiginosamente.

Los pagos de intereses sobre esta enorme deuda han sido una mina de oro para los grandes banqueros y otros usureros, haciendo entrar una cantidad masiva de capital de otros países a Estados Unidos.

El segundo componente del actual auge económico, fue la brutal embestida contra el nivel de vida y los derechos sindicales de los trabajadores en una industria tras otra. Los patrones empezaron a presionar en este sentido a mediados de los años 70 con recortes en los presupuestos de servicios sociales, reducciones en el número de empleados públicos y otras medidas.

Sin embargo, la embestida aumentó en los años 80 y se convirtió en un ataque a gran escala contra los obreros industriales que resultó en salarios más bajos, incrementos en el ritmo de producción y la reducción de derechos sindicales junto con agudas reducciones en el campo de la salud y la seguridad en el trabajo.

Los funcionarios sindicales respondieron aceptando las demandas de los patrones, y aceptando contratos de austeridad. Sostenían que esta era la única manera de mantener abiertas las fábricas y salvar empleos. El resultado fue una reducción significativa en el precio de la mano de obra y grandes aumentos en la tasa de explotación del trabajo. La tasa de ganancias aumentó a pesar de que el empleo en las fábricas bajó en un 6 por ciento desde su punto máximo en el verano de 1981. La productividad por hora de todos los obreros en las empresas que no están relacionadas a la producción agrícola ha subido más del 5 por ciento desde 1983 y casi 9 por ciento desde 1977.

Por ejemplo, con decenas de miles de obreros automotrices menos, se está produciendo un creciente número de automóviles.

Pero en vez de reinvertir las ganancias para seguir expandiendo la producción en un mercado cada vez más inundado con mercancías, muchas de las grandes corporaciones prefieren unirse a la fiebre prestamista, especulación de acciones y fusiones monopolistas, donde ellos calculaban que se podían obtener grandes ganancias.

Por ejemplo, los dueños de USX dejaron a un lado las peticiones del sindicato de que gas-taran las ganancias, que obtuvieron de los contratos de austeridad que impusieron a los obreros del acero, para modernizar sus plantas anticuadas. Aunque algunas plantas recibieron equipo más moderno, la gran mayoría de las ganancias fueron dedicadas a operaciones tales como la compra de la Marathon Oil y la Texas Oil and Gas.

Los trabajadores que han sido más golpeados, son los negros, las mujeres, inmigrantes y los jóvenes. Por ejemplo, las mujeres y los negros estuvieron entre las primeras víctimas de los cesantes en la industria del acero, automotriz y minera. Muchos de ellos nunca regresaron a sus empleos.

Ante la caída en el mercado de acciones muchos comentaristas hacen llamados a la austeri-

dad porque ha habido mucho "derroche"; como si todo el mundo en Estados Unidos estuviera haciéndolos de bandolero durante el auge económico.

En realidad, las riquezas se han desequilibrado aún más. Los ricos y sus parásitos—abogados, accionistas y otros por el estilo—recibieron más mientras que el pueblo trabajador recibió menos.

Trabajadores se empobrecen

El porcentaje del ingreso por familia que va al 20 por ciento más pobre de la población de Estados Unidos, bajó de 5.2 por ciento en 1979 a 4.7 por ciento en 1984. Mientras que el porcentaje del ingreso que le tocó al 20 por ciento más rico de la población subió de 41.7 por ciento al 42.9 por ciento.

Así se expresa estadísticamente el hecho que millones de personas quedaron sin hogares, los ancianos no que no pudieron pagar por atención médica, jóvenes desempleados, aumento en el número de personas que padecen hambre, menos educación y otros productos del "derroche" de este auge económico.

La polarización de las riquezas también divide a los agricultores. Aunque una pequeña capa de granjeros ricos ha prosperado, casi todos los pequeños agricultores siguen entre la espada y la pared. Decenas de miles han perdi-

do sus granjas y otros corren el peligro de que se las liquiden.

Sin embargo, la reducción del nivel de vida de los trabajadores no le ha permitido a la clase capitalista estadounidense ganar terreno decisivo en el mercado mundial. Durante todo el auge se han seguido amontonando las mercancías que no se pueden vender, producto de la inundación del mercado.

La caída en las tasas de interés y en el valor del dólar (o sea, la cantidad de moneda de otros países por las que se puede intercambiar el dólar) durante los últimos dos años, ha alentado la exportación de productos de Estados Unidos. Sin embargo, aun queda un déficit comercial con una tasa anual exorbitante de 170 mil millones de dólares en 1987.

La caída del mercado de valores fue la respuesta espontánea, presa de pánico, de los inversionistas capitalistas a su creciente falta de confianza en vista de los problemas económicos que enfrenta el capitalismo estadounidense y mundial.

El pueblo trabajador se alarmó ante la caída en el mercado porque sabe que la recesión que señala—este a la vuelta de la esquina o a un año de distancia—significará nuevos golpes contra su nivel de vida y que los golpes mayores caerán sobre los que ya están sufriendo más. □

ESTADOS UNIDOS

Mineros enfrentan cargos a raíz de una lucha sindical en Kentucky

Por Duncan Williams

WILLIAMSON, Virginia del Oeste—Cinco mineros del carbón y otro hombre están siendo enjuiciados en el pueblo vecino de London (Kentucky).

Han sido encausados de una serie de cargos fabricados relacionados a la muerte de Hayes West, un esquírol acarreador de carbón que murió durante la huelga del sindicato minero UMWA en 1984-85, en las minas de la empresa A.T. Massey Coal Co. al este de Kentucky y al sur de Virginia del Oeste.

El juicio tiene lugar en el corazón de la región minera de las montañas Apalaches, zona que por mucho tiempo ha sido un baluarte del UMWA.

Los arrestados son Donnie Thornsby, presidente del Local 2496 del UMWA; su primo David; Irvin Smith, vicepresidente del mismo local; James Darrell Smith; Arnold Heighland; y Paul Smith.

Cinco de los acusados fueron arrestados en una madrugada de agosto pasado cuando el FBI y la policía estatal de Kentucky invadieron sus hogares. A Paul Smith lo arrestaron en octubre.

Alegando que su libertad bajo fianza significaría un riesgo para la sociedad, los fiscales y la corte coordinaron esfuerzos para mantener a los acusados en prisión dentro de lo estipulado por la Reforma de la Ley de Fianzas de 1984 (ver artículo en la página 2).

Los acusados serán juzgados por separado. Mientras tanto, no se les permite consulta entre unos y otros sobre su defensa.

Para dar aliento a la estrategia, los fiscales están regando rumores de que uno de los acusados va a dar declaraciones en contra de los otros.

Una campaña de defensa está siendo impulsada por Citizens for Justice (Ciudadanos por la Justicia), una organización de mineros, sus familiares y otros partidarios de la comunidad. A pesar de que han recaudado miles de dólares para financiar los gastos legales, se necesitan decenas de miles más. Partidarios de los acusados circularon una petición hace un par de meses en Canadá (Kentucky) donde viven los acusados. La petición demanda su libertad bajo fianza.

La huelga fue provocada por la empresa Massey en octubre de 1984, cuando se rehusó a firmar el contrato que el sindicato había negociado con la Asociación de Operadores del Carbón Bituminoso (BCOA). La compañía usó la historia de que cada una de sus sucursales era una empresa independiente como pretexto para demandar concesiones de los obreros.

Después de que el sindicato demandó el mismo acuerdo, sin concesiones, que había negociado con los otros miembros de la asociación patronal BCOA y cerró las minas de Massey, la compañía contrató un ejército de mato-

nes para patrullar su propiedad. Anunció que los mineros tenían que reportarse a trabajar o serían despedidos y comenzó a contratar a esquiroleros.

Cientos de personas fueron arrestadas en las movilizaciones de mineros para hacer frente a los ataques de la compañía.

"Uno sólo tenía que manejar colina arriba y los soldados de reserva te detenían y te pedían identificación, te preguntaban a donde ibas, a quién ibas a ver", describió Bill Huddle, miembro del Local 1440 del UMWA.

Las cortes también intervinieron a favor de la compañía. Se dictó una orden judicial limitando el número de personas en las líneas de piquetes a 10 por portón. Los mineros que se sentaban en protesta pacífica en la entrada, recibieron multas de 5 mil dólares cada uno.

Mientras tanto los matones armados disparaban contra las líneas de piquetes, contra casas de huelguistas y tiendas en el vecindario. Una de las casuchas que improvisaron los huelguistas para la línea de piquetes fue derrumbada y otra dinamitada. Una mujer recibió un balazo en la mano cuando estaba en una de las casuchas. Yo conocí a un huelguista que tuvo 13 fracturas en una pierna porque un esquirol le pasó encima con un camión de carbón. Crance Bond, un minero retirado, sufrió un colapso y murió de un ataque al corazón después de que lo persigió la policía.

La campaña contra el sindicato alcanzó niveles históricos cuando el esquirol Hayes West murió de un balazo en mayo de 1985. Otros camioneros rompehuelgas tuvieron el día libre con paga para asistir al funeral, el cual fue televisado. Sin ofrecer prueba alguna, se culpó al sindicato por el asesinato.

La huelga terminó en diciembre de 1985 después de que el Consejo Nacional de Relaciones Sindicales (NLRB) declaró que la Massey era una sola empresa y era responsable por sus sucursales.

El presidente del UMWA, Richard Trumka, le dijo a los sindicalistas que regresaran a trabajar, afirmando que la Massey estaba ligada a las estipulaciones del acuerdo con la BCOA de 1984. Pero la Massey se rehusó a darle trabajo a casi 100 mineros por supuesta "mala conducta relacionada a la huelga". Esos mineros todavía no han recibido sus empleos de vuelta.

Tres años después de que comenzó la huelga, Massey todavía demanda concesiones y se rehusa a entablar negociaciones serias para un nuevo contrato con el sindicato.

El contrato con la BCOA se vence a comienzos del próximo año y las negociaciones entre la BCOA y el UMWA acaban de comenzar.

Los mineros de esta área están preparándose para resistir las demandas de más concesiones. Los dueños de las minas están colaborando muy de cerca con la policía federal y estatal para que el juicio de los seis sirva para amenazar a los mineros.

Los miembros del UMWA que están en juicio por la estrategia patronal merecen todo el apoyo posible de sindicalistas y otros defensores de los derechos democráticos.

Para enviar una contribución o un mensaje de apoyo, escriba a Citizens for Justice, P.O. Box 8, Canadá, Ky 41519. □

ESTADOS UNIDOS

Huelga campesina en Arizona resiste ataques de la patronal

Por Martín López

SAHUARITA, Arizona—"Nos tratan como esclavos, no nos consideran como gente", dijo Francisco Sesma, uno de los más de 40 trabajadores que están en huelga contra la empresa Santa Cruz Valley Pecan Co.

En la animada y combativa línea de piquetes, entre gritos y consignas, los huelguistas hablaron con entusiasmo a los reporteros de *Perspectiva Mundial* acerca de su lucha por su primer contrato sindical. Los trabajadores en la planta procesadora de nueces de esta compañía ganaron una elección en agosto de 1986 por un margen contundente de 95 a 49, votando a favor de afiliarse al Local 13886 del sindicato del acero USWA. Desde entonces, sin embargo, los dueños de la empresa, Dick y Keith Walden, han dilatado las negociaciones y han amenazado y hostigado a los partidarios del sindicato. Los obreros finalmente salieron en huelga el 11 de agosto de este año.

La Santa Cruz Valley Pecan Co. tiene más de mil hectáreas de árboles de nueces en esta localidad, a unos 25 kilómetros al sur de Tucson y a 80 kilómetros de la frontera mexicana. La planta procesadora, donde los trabajadores separan, descascaran, tuestan y empaican las nueces, procesa y distribuye nueces no sólo provenientes de los campos cercanos de la empresa Santa Cruz, sino también de México y de muchas partes del sudoeste de Estados Unidos.

Los piscadores de nueces y los procesadores son mayoritariamente mexicanos y chicanos. Viven en Sahuarita en casas que son propiedad de la compañía, mientras que casi todos los procesadores —en su gran mayoría mujeres— viven en Tucson. Aunque la mayor parte de los empleados de la planta procesadora —amenazados con ser despedidos o deportados— actualmente están trabajando, "hay gente que nos apoya pero simplemente tiene miedo de salir en huelga", dijo Aurelio Gonzales, miembro del comité de negociaciones del sindicato.

La compañía hace poco consiguió suficientes firmas entre los esquiroleros para convocar a una nueva votación con el propósito de desautorizar el sindicato. Los sindicalistas con los cuales hablamos en la línea de piquetes estaban seguros de que ganarían las elecciones.

Los huelguistas están combatiendo los salarios de hambre, las condiciones peligrosas en el trabajo y los abusos y la discriminación por parte de la compañía. Los Walden ofrecieron un aumento salarial ridículo de cero por ciento en el primer año y de uno por ciento en el segundo año. Actualmente, el salario inicial es de 3.35 dólares la hora, con alzas de 10 centavos por año.

La huelguista Francisca Ortiz estaba ganando 4 dólares la hora después de haber trabajado 14 años en la planta. Josefa Lizárraga, una clasificadora (sorteadora) de 62 años de edad, fue despedida después de siete años y luego fue

contratada nuevamente, volviendo al salario inicial. Después de un total de 12 años, ella ganaba apenas 3.85 dólares la hora.

"Estamos luchando por el derecho a la anti-güedad", dijo una huelguista. "Ahorita te corren de un día al otro, no importa cuántos años trabajaste".

Asimismo, los huelguistas exigen una pensión, prestaciones médicas y un plan óptico. El polvo de nuez y la reflexión de las mesas de aluminio donde separan las nueces, las dañan los ojos, explicó Francisco Sesma.

Los pisos están grasosos y resbaladizos, produciendo muchos accidentes. "Yo tuve dos accidentes, y en el último, me quebré el pie y el hombro", dijo Sesma. Casi todos los trabajadores que hablaron con *Perspectiva Mundial* se habían lastimado en el trabajo, muchos de ellos gravemente.

Después de dos meses en huelga, los trabajadores se ven muy animados. En la línea de piquetes, los huelguistas no se dejaban amenazar por la presencia cercana de un policía y de un matón de la compañía que los filmaba en video. Les gritaban o los esquiroleros y coreaban "¡Viva la huelga!"

Los huelguistas han recibido publicidad por televisión y radio, y han suscitado el apoyo de otros sindicatos. El 10 de octubre, un centenar de sindicalistas de otros locales del USWA participaron con los huelguistas en su línea de piquetes.

Justo antes de que los reporteros de *Perspectiva Mundial* dejaran la línea de piquetes, un automóvil se detuvo brevemente cerca de la tienda de campaña de los huelguistas. Uno de los pasajeros gritó por la ventana: "¡Somos del sindicato automotriz y les ofrecemos todo nuestro apoyo!" □

Habla Nelson Mandela entre libros más vendidos en Cuba

En su edición del 2 de octubre, la revista semanal cubana *Bohemia* señala que *Habla Nelson Mandela* se encuentra entre los libros más vendidos actualmente en Cuba. Estuvo en la lista de los más vendidos por tres semanas seguidas. Según *Bohemia*, encabezó la lista de los libros de no ficción dos de las semanas.

Esta colección de discursos y escritos del encarcelado dirigente del Congreso Nacional Africano de Sudáfrica la sacó este año la Editora Política de Cuba. Es una reedición de la edición de 1986 de Pathfinder de Nueva York que contiene una introducción por Héctor Marroquín.

Incluye la Carta de la Libertad, el programa histórico de la lucha antiapartheid en Sudáfrica adoptada en 1955. También forma parte de esta colección el discurso de Nelson Mandela ante la corte durante el famoso juicio de Rivonia en 1964, donde fue sentenciado a prisión perpetua por el régimen del apartheid. □

Por qué el mercado negro no lo es

Término incorrecto oculta realidad económica que prevalece en el país

Por Larry Seigle

MANAGUA, Nicaragua—Muy a menudo nos refugiamos en términos que nos son familiares para describir fenómenos que no nos son familiares. Esto sucede especialmente cuando lo que no nos es familiar aparenta ser tremendamente contradictorio.

La Nicaragua de hoy está llena de tales contradicciones y su naturaleza muchas veces se oculta por las etiquetas que usamos para "explicarlos".

Tomen, por ejemplo, la frase "mercado negro". Tanto los nicaragüenses como los visitantes extranjeros, con frecuencia usan esta frase al referirse a los extensos mercados públicos de Managua y a sus fuentes de mercancías. Allí se puede comprar de todo, desde carne fresca, vegetales y fruta, hasta ropa y productos de limpieza. Los precios son altos, en relación a los productos que los residentes de Managua pueden comprar en las dispensas en sus barrios con tarjetas de racionamiento o por medio de otros canales limitados de distribución abastecidos por el gobierno.

Pero ¿es "mercado negro" una descripción correcta?

La frase "mercado negro" en general se refiere a la venta ilegal de mercancías o en cantidades por encima de los límites legales. El mercado negro es un mundo de contrabandistas, especuladores y gente que trafica en mercancía robada, que funcionan fuera de la ley. Si un mercado negro existe a gran escala en un país dado, puede sobrevivir sólo gracias a que la policía y otros funcionarios del gobierno son lo suficientemente corrompidos como para ignorar lo que este sucediendo a cambio de recibir una tajada de las ganancias.

Aquellos que venden mercancías en el mercado negro al aumentar los precios se salen con la suya porque son la única fuente de los productos que tienen a la venta. Los que están metidos en el negocio del mercado negro y los responsables de protegerlos y que obtienen ganancias por medio de esa protección, son vistos por el pueblo trabajador como sus enemigos de clase.

Término erróneo

La frase "mercado negro" no describe fielmente los mercados públicos en Managua. También confunde un aspecto importante de las relaciones económicas que prevalecen actualmente en Nicaragua.

Los mercados públicos en Managua —como el enorme Mercado Oriental— no son mercados negros. Simplemente son mercados donde comerciantes venden mercancías con la esperanza de obtener una ganancia. Compran sus productos de los mayoristas que también negocian para obtener una ganancia. Por su parte, los mayoristas compran sus mercancías de los



Mercado Roberto Huembes en Managua

Roberto Kopec/Perspectiva Mundial

agricultores o de artesanos que tratan de ganar lo suficiente para vivir, o de los hacendados capitalistas que buscan ganancias.

Nada de esto es ilegal en Nicaragua. Por supuesto que sí se dan algunas prácticas ilegales. Algunos mercaderes evitan el pago de impuestos, otros comercian con productos importados sin pagar las acostumbradas tarifas de aduana y otras cosas por el estilo.

Pero en general, el Mercado Oriental no es más mercado negro que lo sería un supermer-

cado en un centro comercial en Estados Unidos. Los trabajadores se enojarán ante el hecho de que los precios suben con mayor rapidez que nuestros salarios, pero lo que está teniendo lugar es el funcionamiento de la economía capitalista, no el de un "mercado negro". Cuando nos alejamos de la caja registradora, sentimos como que nos acaban de asaltar, pero esto no nos lo hacen de una manera ilegal.

¿Si el Mercado Oriental no es un mercado negro, por qué son sus precios mucho más al-

ESTADOS UNIDOS

Contribuya con la campaña para financiar publicaciones socialistas

Por Francisco Picado

Los lectores de las publicaciones socialistas se encuentran en la "ofensiva final" de este esfuerzo por recaudar 150 mil dólares y así asegurar la existencia, accesibilidad y más amplia distribución de las publicaciones socialistas.

La meta de esta campaña de publicaciones socialistas es mayor que en años anteriores, sin embargo es mayor también el número de obreros, de pequeños productores independientes y de estudiantes en Estados Unidos que están buscando la razón y solución de los ataques de la clase patronal. El trabajo por distribuir y circular estas publicaciones debe corresponder a estas oportunidades.

Ciento cincuenta mil dólares suena como una enorme cantidad de dinero, para cualquier trabajador, incluso quizás hasta exagerada. Pero este dinero va a asegurar la publicación del semanario *Militant*, de la revista marxista *Nouvelle Internationale* (en francés), de su homóloga en inglés y de esta revista, *Perspectiva*

Mundial; al mismo tiempo que permitirá a la editorial Pathfinder continuar la publicación de proyectos como el de la Internacional Comunista en los tiempos de Lenin.

La publicación en inglés de todos los documentos, resoluciones y deliberaciones de la internacional comunista antes que esta fuera destruida por José Stalin, es un proyecto que no existe en ninguna otra parte, ni ha existido antes.

Hasta ahora unos 930 lectores se han comprometido a contribuir con más de 150 mil dólares. En las últimas dos semanas se han recibido 36 mil dólares, lo que lleva el total recibido al momento del cierre de esta edición a 126 600 dólares. Entre las contribuciones más recientes se encuentran algunas de lectores de *Perspectiva Mundial*. No es demasiado tarde como para poner su colaboración en el correo. Ya sea cheque o giro postal, escríbalo a nombre de: Fondo de Publicaciones Socialistas y envíelo al 410 West Street Nueva York, N.Y. 10014. □

tos que los de los expendios de mercaderías racionadas?

Se abastecen en cantidades muy limitadas y en forma racionada cinco mercancías básicas a todos los nicaragüenses. Estas son arroz, azúcar, aceite para cocinar, sal y jabón. No se raciona ningún otro producto. El gobierno fija el precio de las mercancías racionadas y este es bajo: hasta un tercio o un cuarto de su precio al por menor. La razón por la cual se mantienen bajos se debe a que el gobierno subsidia estas cantidades limitas de los cinco productos para proveer un abastecimiento mínimo de estos para los trabajadores que de otra manera no les alcanzaría el dinero para comprar ninguno de ellos.

También existen otros canales de distribución subsidiados por el gobierno que proveen algunos productos a los trabajadores de Managua a precios más bajos que los de los mercados públicos. Algunas fábricas del estado tienen sus propios comisariatos, o negocios, donde los obreros en esa fábrica pueden comprar algunos comestibles y ropa, o a veces otras cosas como juguetes de navidad para sus hijos, a un precio subsidiado. Los que trabajan en sitios donde no existe este tipo de comisariato, cuentan con tarjetas que les permiten hacer compras en negocios manejados por el gobierno llamados Centros de Abastecimiento de Trabajadores (CAT). Los CAT venden alguna ropa, enseres domésticos y comida. Los precios están hasta cierto punto subsidiados, pero frecuentemente hay poca cantidad o escasean por completo.

La tarjeta de racionamiento, los comisariatos de las fábricas y los CAT no tienen el propósito de desplazar el mercado capitalista y no lo hacen. Están diseñados para contribuir a asegurar la distribución de algunos productos básicos a los trabajadores en las ciudades y suplementar lo que no pueden comprar a los precios del mercado. (Existen otros mecanismos en el campo.)

La política del gobierno sandinista, que representa los intereses de los obreros y campesinos, es mantener estos canales de distribución. El gobierno usa recursos para mejorar las condiciones de vida de los más necesitados, dentro de las limitaciones objetivas impuestas por la guerra financiada por Estados Unidos contra Nicaragua y el legado de un desarrollo económico distorsionado que heredó la revolución sandinista tras años de dominación imperialista.

Aunque hoy día existe un sector estatal en Nicaragua, las relaciones dominantes en el terreno económico son relaciones capitalistas.

¿No existe una contradicción entre estas relaciones capitalistas y la existencia de un gobierno en el poder que representa los intereses de clase de los obreros y campesinos? Claro que sí. Esa contradicción la podrá resolver el pueblo trabajador cuando el proceso revolucionario en Nicaragua —el desarrollo de la organización, movilización y educación de los obreros y campesinos— alcance el punto de tomar el próximo paso cualitativo en términos históricos. Este será el establecimiento de una economía nacionalizada y planificada, con un monopolio estatal sobre las importaciones y las

exportaciones.

El pegarle la etiqueta de “mercado negro” a un aspecto de la economía capitalista en la Nicaragua de hoy, lleva a la falsa conclusión de que Nicaragua ya cuenta con una economía na-

cionalizada, planificada y que el problema que enfrenta es el darle pequeños toques aquí y allá.

De esta manera, se “resuelve” la contradicción pero sólo en nuestras mentes. □

NICARAGUA

Gobierno se ve forzado a reducir la cuota del arroz

Por Roberto Kopec

MANAGUA, Nicaragua—Mientras que los comerciantes cobran precios cada vez más altos por el arroz, se ha cortado a una libra por persona la cuota mensual de arroz a precio subsidiado por el gobierno. Esta medida fue anunciada en la edición del 20 de octubre del diario *Barricada*.

Es la segunda reducción en los últimos dos meses. En agosto la cuota mensual de arroz se redujo de tres a dos libras por persona. Hasta principios de 1986, se vendían cuatro libras por persona.

El arroz es uno de los cinco productos racionados distribuidos por el gobierno a precios subvencionados para asegurar una cantidad mínima de cada uno de ellos a todo nicaragüense. Los otros cuatro productos son jabón, aceite de cocina, azúcar y sal. Se compran con una tarjeta de racionamiento en los expendios abastecidos por el gobierno.

Estos productos también se pueden comprar a precios muchos más elevados fuera del sistema de racionamiento. Por ejemplo, con la tarjeta el precio del arroz en un expendio del gobierno cuesta 450 córdobas la libra, mientras que en los supermercados manejados por el gobierno cuesta 2 mil córdobas, cuando se consigue. En el mercado abierto, donde generalmente sí se consigue arroz, el precio puede alcanzar hasta 3 mil córdobas o más por libra o lo que pueda soportar el mercado. Esta es una parte considerable de lo que ganan muchos trabajadores nicaragüenses en una jornada de trabajo diaria.

En un informe sobre los recientes recortes en la cuota de arroz del 20 de octubre, *Barricada* culpa por la reducción a los productores de arroz que venden su arroz en el mercado abierto donde pueden obtener un mejor precio, en vez de vendérselo al gobierno. *Barricada* dice que mientras los almacenes del gobierno se encuentran prácticamente vacíos, el mercado está lleno de arroz.

Los reglamentos del gobierno estipulan que el arroz cosechado en campos irrigados debe ser vendido para la distribución por el gobierno. Esto comprende un 80 por ciento de todo el arroz que se cosecha en el país. (El 20 por ciento restante se cosecha en tierras sin riego y no afectadas por estos reglamentos).

Sin embargo, es difícil hacer cumplir los reglamentos ya que el transporte, distribución y comercialización de la comida en Nicaragua aún están, en su gran mayoría, en manos privadas. Alegando que el precio que ofrece el go-

bierno es muy bajo, algunos productores han optado por dirigir parte de su producción al mercado abierto. Otros simplemente han reducido el tamaño de sus plantíos de arroz y siembran cosechas que les rinden más ganancias.

Casi todo el arroz producido en grandes granjas en Nicaragua recibe riego. Con la revolución de 1979 el gobierno tomó las plantaciones que le pertenecían al antiguo dictador Anastasio Somoza y a sus compinches y las convirtió en granjas estatales.

Alrededor de 40 por ciento de las tierras productoras de arroz son granjas estatales. Casi 45 por ciento de las tierras que producen arroz aún están en manos de grandes capitalistas y los pequeños y medianos agricultores poseen menos del 20 por ciento.

Inmediatamente después de la revolución de 1979, el gobierno nicaragüense inició un programa para aumentar la producción de arroz. Para 1982 se superó la producción de las cosechas previas a 1979. La cosecha de 1984 produjo más arroz que la de 1975, el mejor año previo a la revolución. Se está sembrando arroz en tierra adicional y se ha obtenido mejor rendimiento por hectárea que en el pasado.

Con la escalada en la guerra contrarrevolucionaria y la imposición en 1985 de un bloqueo de parte de Estados Unidos contra Nicaragua, el rendimiento de las cosechas de arroz bajó en un 13 por ciento y otro 10 por ciento en 1986.

Las interrupciones en la producción se han hecho más frecuentes a medida que se hacen más difíciles de obtener partes de repuesto para la maquinaria hecha en Estados Unidos. El cultivo del arroz y la agricultura en general sufrieron debido a la falta de combustible y otras importaciones.

¿Cómo lidia el pueblo trabajador con esta escasez de una mercancía tan fundamental? Algunas familias de la clase obrera simplemente no les alcanza el dinero para comprar arroz en el mercado abierto y tienen que arreglárselas de alguna manera con el poco arroz que obtienen con sus tarjetas de racionamiento. Otros pueden recurrir al mercado abierto de vez en cuando para suplementar la cuota, pero esto significa sacrificar otras necesidades.

Para poder suplementar la cuota reducida de arroz, el gobierno ha anunciado planes de vender pastas recientemente donadas por Italia en los expendios. Hace algunos meses Alemania Occidental donó papas que también se distribuyeron para sustituir el arroz. Donaciones de arroz de la Unión Soviética, Austria y España también han contribuido para aliviar la escasez de arroz subsidiado por el gobierno. □

Sankara: 'el Che es africano también'

Discurso dado por el ex presidente burkinabés poco antes de ser asesinado

Por Tomás Sankara

[Apenas una semana antes de que Tomás Sankara fuera asesinado y que el gobierno que encabezara fuera derrocado, el presidente burkinabés dio una presentación en una ceremonia en honor a la vida de Che Guevara, líder de la revolución cubana. La ceremonia del pasado 8 de octubre inauguró una exhibición de fotografías de la vida del Che en Uagadugu, capital de Burkina Faso. El evento conmemorativo fue una de las muchas actividades de esa semana que marcaron el vigésimo aniversario de la muerte del Che.

[Camilo Guevara March, hijo del Che, encabezó una delegación cubana que tomó parte en las celebraciones en Burkina. Dicha delegación también incluía a Tirso Saenz, viceministro de industria en tiempos que Che Guevara presidía ese ministerio en 1960.

[Representantes del gobierno burkinabés, del ejército, de la organización juvenil y de los pioneros, participaron en la inauguración de la exhibición. Los niños pioneros cantaron canciones revolucionarias, tocaron música y presentaron un discurso dedicado al Che.

[A continuación reproducimos el discurso que Thomas Sankara dio en esta celebración. El discurso fue grabado por Margaret Manwaring, quien junto con Sam Manuel, asistió a la conferencia panafricana contra el apartheid que tuvo lugar en Burkina Faso del 8 al 11 de octubre (ver edición de noviembre de *Perspectiva Mundial*).

[En unas cuantas ocasiones, hubo palabras que fueron imposible de transcribir debido a las condiciones adversas en que se realizó la

grabación. Estas pequeñas lagunas son indicadas por puntos suspensivos. El discurso es propiedad registrada de 408 Printing and Publishing Corp. © 1987, que autorizó esta reproducción.

[La traducción es responsabilidad de *Perspectiva Mundial*.]

* * *

En esta mañana, de manera modesta, hemos venido a inaugurar esta exposición que intenta delinear la vida y obra del Che. Al mismo tiempo, queremos decirle al mundo entero que para nosotros el Che no está muerto. Porque por todo el mundo existen focos donde hay hombres luchando por más libertad, más dignidad, más justicia, más valor. En todas partes del mundo, los hombres luchan contra la opresión, dominación, contra el colonialismo, contra el neocolonialismo e imperialismo, contra la explotación de clase.

Queridos amigos, unimos nuestras voces a todos aquellos que en el resto del mundo recuerdan el día en que un hombre llamado Che Guevara... con su corazón lleno de fe, se unió a la lucha junto con otros hombres y así logró crear esta chispa que ha perturbado tanto a las fuerzas de dominación del mundo. Y que formó esta masiva fuerza, que es la nueva era que oyen mencionada en Burkina Faso y que en realidad está en marcha en nuestro país. Es de tal manera que debemos entender el llamado del Che Guevara por más focos de lucha, focos sólidos en todas partes del mundo...

El Che fue derribado con balas, balas imperialistas, bajo el cielo boliviano. Y nosotros

decimos que para nosotros el Che Guevara no está muerto.

Una de las hermosas frases que usamos para recordar a revolucionarios, los grandes revolucionarios cubanos, es la misma que el amigo del Che, su compañero de lucha, su camarada, su hermano —Fidel Castro— repitió. Una frase que en un día de la lucha, escuchó decirle a un hombre del pueblo, uno de los oficiales de Batista. A pesar de su puesto en ese ejército reaccionario, ejército represivo este oficial entendió la necesidad de aliarse a las fuerzas que estaban luchando por el bienestar del pueblo cubano.

Cuando aquellos que habían tratado y fracasaron en su ataque al cuartel Moncada estaban supuestos a ser fusilados por los rifles del ejército de Batista, estaban supuestos a matarlos, pero el oficial dijo simplemente: "no disparen, las ideas no se matan".

Y es cierto, no se puede matar las ideas, las ideas no mueren. Y por eso el Che Guevara, quien dio cuerpo a estas ideas, a esas ideas revolucionarias, de entrega personal, no está muerto. Y es por lo que ustedes [la delegación cubana] han venido aquí hoy, y estamos inspirados por ustedes.

Che Guevara, argentino según su pasaporte, adoptado por Cuba por la sangre y sudor que derramó por el pueblo cubano y, sobre todo, ciudadano del mundo libre, el mundo libre que es este mundo que estamos construyendo. Por eso es que decimos que el Che es africano también, es burkinabés. Che Guevara llamaba a su boina, "la boina". Donde quiera que fue en África, él hizo conocida esta boina y esta estrella. De norte a sur, África recuerda al Che Guevara. La juventud sin miedo —la juventud sedienta de dignidad, sedienta de valor, sedienta también de ideas y en contra de la disparidad que África simboliza— se dirige al Che para beber de ese manantial, el manantial de la convicción que este comandante revolucionario representó para todo el mundo.

Y los pocos entre nosotros que tuvieron la oportunidad, que tuvieron el honor de estar cerca al Che, y que están todavía en vida, algunos de ellos hoy están aquí con nosotros.

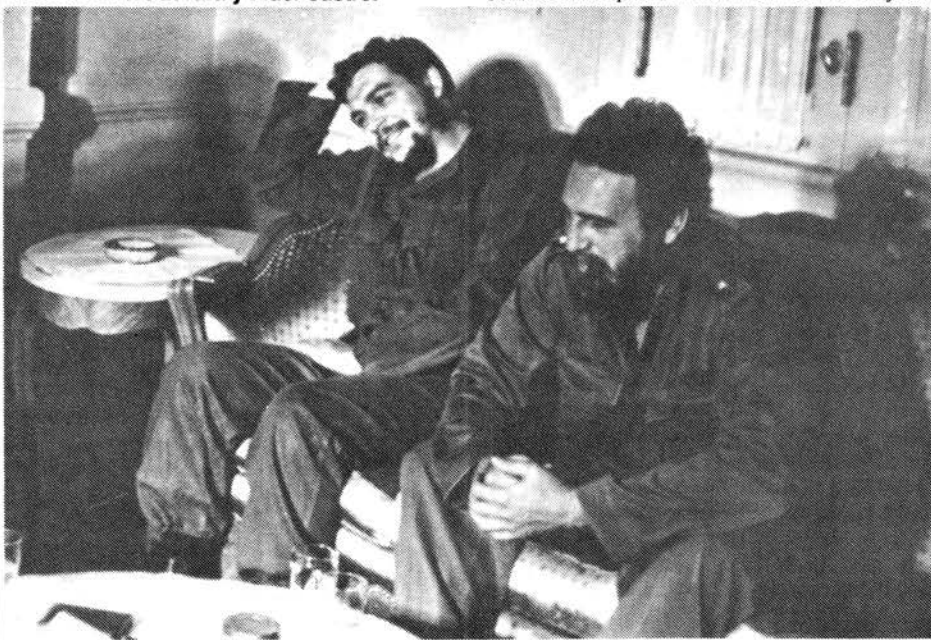
Che es burkinabés porque él participa en nuestra lucha. Él es burkinabés, porque sus ideas nos inspiran y están inscritas en nuestro Discurso Político. Es burkinabés porque parte de su pensamiento vive en nosotros en nuestra lucha cotidiana.

Che es un hombre, pero un hombre que supo cómo mostrarnos, educarnos en la idea de que podíamos atrevernos a tener confianza en nosotros mismos, confianza en nuestras habilidades...

Y así, me gustaría decir: ¿Qué es el Che? Che para nosotros es por encima de todo convicción, convicción revolucionaria, fe revolucionaria en lo que estás haciendo, convicción

Ernesto Che Guevara y Fidel Castro.

Oswaldo Salas/Reproducida con autorización de Pathfinder



en que la victoria nos pertenece, en nuestra lucha.

Che es también humanismo. Humanismo: esta generosidad que expresó, este sacrificio personal que hizo al Che, no sólo argentino, cubano, luchador internacionalista, pero también un hombre, con todo el calor humano.

Che es también, y sobre todo, exigente. El carácter exigente de alguien que tiene la fortuna de nacer en una familia acomodada... que supo darle la espalda a la vía fácil, que supo decir no a esas tentaciones y, por el contrario, se demostró a sí mismo ser un hombre que hace del sufrimiento de otros una causa común. El carácter exigente del Che es algo que debe inspirarnos más.

Es por eso que la convicción, el humanismo y el carácter exigente hacen al Che. Y todos aquellos que unen esas cualidades, esa convicción, ese humanismo, y esa naturaleza exigente: ellos también son, como el Che, hombres entre los hombres, pero especialmente revolucionarios entre los revolucionarios.

Acabamos de echar un vistazo a estas fotografías que reseñan parte de la vida del Che de la mejor manera que pueden...

A pesar de la fuerza de su expresión, estas imágenes siguen siendo... Las balas estaban dirigidas mucho más al espíritu del Che, que a su imagen. Su fotografía se encuentra en todas partes del mundo, su foto está en la mente de todos, su silueta es una de las más familiares. Así pues, debemos de aprender a conocer mejor al Che.

No como un dios

Así que acerquémonos al Che. Acerquémonos al él, pero no como lo haríamos con un dios, no como lo haríamos con esta idea, esta imagen puesta arriba y por encima de los hombres, sino acercarnos más a él con la idea que con el sentimiento de que nos estamos acercando a un hermano que nos está hablando y con el que podemos conversar también. Debemos asegurarnos que otros revolucionarios se inspiren por el espíritu del Che, que ellos se conviertan en internacionalistas también, que ellos también sepan como construir fe, junto con otros hombres, fe en la lucha por la transformación contra el imperialismo, contra el capitalismo.

Y a tí, camarada Camilo Guevara, sencillamente no podemos hablarte como a un hijo huérfano. Che nos pertenece a todos nosotros. Él nos pertenece como una herencia para todos los revolucionarios. Así que no te puedes sentir sólo y abandonado, porque vas a encontrar en cada uno de nosotros, así esperamos, hermanos y hermanas, el saludo de camaradas. Estás aquí entre nosotros, ciudadanos de Burkina, porque tú has seguido resueltamente los pasos del Che, nuestro Che, padre de todos nosotros.

Finalmente, recordemos al Che simplemente como este eterno romanticismo, esta juventud, tan fresca y vigorizante, al mismo tiempo que esta lucidez, esta sabiduría, esta devoción que sólo los hombres profundos pueden tener, hombres del corazón. Che era el joven de 17 años de edad. Pero Che tenía también la sabiduría que viene con 77 años. Esta

combinación bien balanceada es una que debemos tomar como modelo. Che era el corazón que habla y el paso de acción rápido, vigoroso.

Camaradas, yo quisiera agradecerle a nuestros camaradas Cubanos por haber venido a estar aquí con nosotros. Yo quiero agradecerle a todos aquellos que cruzaron los océanos para venir a Burkina Faso para conmemorar al Che. También quisiera agradecer todas aquellas contribuciones personales que hicieron este día no sólo un día más del calendario, pero sobre todo un día, varios días del año, varios días a través de los años, que marcan eso que es eterno: el espíritu del Che.

Camaradas, me gustaría finalmente expresar mi regocijo porque hemos podido inmortalizar

la vida del Che aquí en Uagadugu al bautizar esta calle con el nombre de Che Guevara.

Pero cada vez que pensemos en el Che, trataremos de emularlo en la vida real, el hombre, el combatiente. Y especialmente cada vez que tratemos de actuar como él, en el espíritu de abnegación, al rehusar la riqueza burguesa que trata de enajenarnos, también rehusando el camino fácil, pero también tomando la rigurosa educación política y revolucionaria y la disciplina.

Cada vez que tratemos de actuar como él en esa manera, nos acercaremos al pensamiento del Che, seremos más como él.

¡Patria o muerte!

¡La victoria es nuestra!

ESTADOS UNIDOS

Retratos de Fonseca y Sandino dan vida a mural en Nueva York



Holbrook Mahn/Perspectiva Mundial

Arnoldo Guillén agrega los últimos toques al retrato de Sandino.

Por Selva Nebbia

"Nosotros no somos como Reagan. No queremos la guerra", le dijo un activista de la huelga de obreros de la industria del papel a Arnoldo Guillén. Guillén participó en una reunión de miembros y partidarios del Local 14 del sindicato papelerero en huelga en la ciudad de Jay (Maine), en noviembre.

El pintor nicaragüense Arnoldo Guillén, ex director de la Escuela Nacional de Bellas Artes de Nicaragua y secretario de organización de la Unión Nacional de Artistas Plásticos, recorrió varias ciudades del país para reunirse con sindicalistas, estudiantes y artistas para hablarles sobre la revolución nicaragüense.

La gira fue todo un éxito. El pintor y escultor nicaragüense, además de Jay, visitó

una decena de ciudades, entre estas: Nueva York, Boston, Washington, D.C., Chicago, Newark y Minneapolis.

Las charlas de Guillén se enfocaron en la historia y el carácter de la revolución nicaragüense, los efectos del bloqueo y de la guerra de Estados Unidos contra esa nación, la importancia de los acuerdos de paz y de la solidaridad internacional, y el papel que juegan los artistas en la construcción de una nueva sociedad.

Guillén se encontraba en este país para colaborar en el Proyecto del Mural de Pathfinder que actualmente se está realizando en la ciudad de Nueva York.

El proyecto consiste en la producción de un mural que cubre una pared de seis pisos de alto

Sigue en la página 15

... Fin del apartheid será un salto

Viene de la página 40

guieron. Jim Crow era parte de la antidemocrática cacería de brujas macartista a finales de los 1940 y a principios de los 1950. Era parte integral de las políticas de la Guerra Fría de Washington y de la agresión militar contra Corea, Vietnam y muchos otros países. Era parte integral del debilitamiento de los sindicatos estadounidenses y de los movimientos sociales progresistas.

El Partido Socialista de los Trabajadores, mi organización, esta orgulloso de haber luchado hombro a hombro junto a otros millones en las luchas masivas por derechos civiles de los años 1950 y 1960 que derrumbaron la versión estadounidense del apartheid. Esta victoria marcó el inicio de una nueva etapa en la lucha contra la segregación real y la discriminación racista en este país. Inició un periodo de posibilidades que anteriormente no existían para unir al pueblo trabajador de Estados Unidos —cual fuera su raza, país de origen o sexo— en la lucha por los derechos democráticos y la justicia social y contra el militarismo y la guerra.

La continua existencia del apartheid ha tenido consecuencias que van más allá de las fronteras de África austral. El apartheid le da vigor al racismo que aún prevalece en la sociedad capitalista de Estados Unidos, su creciente segregación y la pobreza que golpea con fuerza especialmente a aquella sección de la clase obrera estadounidense que no es blanca y no habla inglés.

El apartheid le da vigor a los ataques del gobierno contra los derechos democráticos en Estados Unidos. A Fred Dube, un sudafricano portavoz del ANC en este país, se le ha negado su puesto académico en la universidad simplemente por expresar el punto de vista reconocido como verdad por la gran mayoría de los pueblos del mundo, que tanto el apartheid y el zionismo son formas de racismo. Estudiantes y otros activistas han sido golpeados por la policía y recibido severas sentencias por su participación en protestas antiapartheid. El apartheid hace peligrar de una manera directa la libertad de prensa, libre asociación y la libertad académica en Estados Unidos.

Persiguen al ANC

Por otra parte, el año pasado el gobierno de Estados Unidos adoptó legislación macartista contra el Congreso Nacional Africano. Acusando al ANC de "promover terrorismo" y "violencia no provocada". Esta legislación busca forzar a los representantes del ANC en este país, incluso a aquellos bajo mandato de Naciones Unidas, a que se registren bajo la infame Acta de Registro de Agentes Extranjeros. Esta ley antidemocrática no sólo pisotea la Carta de Naciones Unidas, sino que también pone en peligro los derechos del pueblo estadounidense a saber la verdad acerca del sistema del apartheid y la lucha para derrocarlo.

El FBI, la CIA y otras agencias policiales de Estados Unidos están colaborando directamente con la policía secreta sudafricana BOSS. Es-

tos cuerpos policiales espían y hostigan a los opositores del régimen del apartheid en este país. Ha salido a luz mucha evidencia implicando al FBI o la CIA en el asesinato del líder por los derechos civiles Martin Luther King, al igual que en el asesinato de Malcolm X, el más destacado líder revolucionario e internacionalista del pueblo trabajador Estadunidense en la segunda mitad de este siglo.

El propósito del gobierno ha sido espíar e interferir contra toda organización o individuo que resista el racismo, las medidas guerrilleras y otros ataques contra derechos democráticos y condiciones de vida del pueblo trabajador. Los negros son escogidos para recibir hostigamiento especial.

Mi propia organización, el Partido Socialista de los Trabajadores, ha estado entre los muchos blancos de esta campaña de hostigamiento de parte de la policía política estadounidense. Este mes, un Juez federal puso su firma final en un dictamen de un pleito iniciado por el Partido Socialista de los Trabajadores hace 14 años contra la actividades de interferencia, los allanamientos y los informantes clandestinos del FBI. La corte falló que el gobierno de Estados Unidos había violado el derecho constitucional a la vida privada de nuestro partido y de nuestros miembros y simpatizantes, e impuso un interdicto prohibiéndole a estas agencias usar contra nosotros los archivos obtenidos de forma ilegal.

El movimiento por los derechos civiles

No se podrían haber ganado victorias como esta sin las conquistas de la lucha por los derechos civiles que le precedieron. Tales victorias representan un avance en la lucha contra el racismo, anticomunismo y ataques contra las libertades democráticas en Estados Unidos, que son alentados por la continua existencia del apartheid en Sudáfrica. Cada paso dado por los luchadores por la libertad sudafricanos impulsa las luchas por los derechos, por la paz y por la justicia social en este país.

Es también por estas razones que el pueblo de Estados Unidos tiene un interés especial y una responsabilidad especial en la lucha por derrumbar al sistema del apartheid.

Yo nací y me crié en Memphis (Tennessee), en el corazón mismo del sur de Jim Crow y recuerdo personalmente como eran las cosas para los negros en aquel entonces y siendo joven me uní a las luchas para derrocar ese odiado sistema. A mediados de los 1970 me uní a la dura lucha por disgregar el sistema escolar de Boston. Conozco el sentimiento de dignidad, amor propio y el poder unitario que se hizo posible para millones de personas —negros, latinos y blancos— gracias a estas luchas por los fundamentales derechos democráticos y humanos. Hoy día, millones de sudafricanos están ganando esta confianza en sí mismos y sentido de compromiso a través de las crecientes batallas que se libran allí.

La lucha por estas metas esta lejos de aca-

barse, ya sea en países como Sudáfrica, donde esta opresión se manifiesta de la forma más barbara, o en aquellos que se presentan como baluartes de la libertad y de lo ilustre como Estados Unidos y Canadá. Este año yo fui víctima de la persecución racista y política de las autoridades de inmigración de Estados Unidos y de Canadá cuando intenté entrar a Canadá para visitar a amigos. Fuí no sólo hostigado, detenido y se me negó la entrada a Canadá, sino que también se me sometió a un cateo al desnudo, una práctica degradante digna de la policía sudafricana o de los opresores de los luchadores libertarios en Irlanda del Norte. Todo esto por el color de mi piel y por mis convicciones políticas.

El apartheid afecta a todos

Señor presidente, miembros de este Comité Especial, deseo subrayar que yo hago esta presentación sobre la situación en el país donde yo vivo y de mi experiencia personal para traer el peso de cuanto testimonio colectivo sea posible al hecho que el apartheid afecta profundamente las vidas y las luchas de todos nosotros en todas partes del mundo. La lucha contra el apartheid en Sudáfrica yace al centro de la lucha actual por un mundo libre de explotación, opresión, racismo y guerra.

Quiero terminar mi testimonio saludando al pueblo sudafricano y al pueblo de Namibia que valientemente están librando una lucha contra el ilegal sistema de apartheid y su política de supremacía blanca. Saludo al Congreso Nacional Africano y a la Organización Popular de África Sudoccidental, quienes han perdido decenas de miles de combatientes en su lucha como vanguardia de sus pueblos.

Saludo a Govan Mbeki, antiguo presidente del Congreso Nacional Africano, quien ganó su libertad la semana pasada tras haber pasado casi un cuarto de siglo en las prisiones del sistema del apartheid. Su excarcelamiento nos da a todos nueva confianza para aumentar nuestros esfuerzos internacionales por ganar la libertad de Nelson Mandela y de todos los otros prisioneros políticos sudafricanos, y para exigir que se les garantice plenos derechos políticos para expresar sus ideas y luchar por su justa causa dentro de Sudáfrica.

Deseo agradecer a este Comité Especial de la Asamblea General de Naciones Unidas por invitarme hoy aquí para presentar este testimonio de parte del Partido Socialista de los Trabajadores. Agradecemos esta oportunidad.

Es bien conocido que la destrucción de la esclavitud durante la Guerra Civil en Estados Unidos inició una etapa totalmente nueva en la lucha internacional por la emancipación: desde las calles de París y Berlín, a las plantaciones de caña de azúcar en Cuba, hasta las grandes estancias de Rusia zarista. No cabe duda que cuando el sistema del apartheid sea derrumbado por el pueblo de sudafrica, la larga marcha de la humanidad hacia la libertad recibirá otro enorme impulso. □

Libros

Libro sobre el caso de Hartford se debe leer con mucha cautela

Por Andrea González

Actualmente, en una corte federal en Hartford (Connecticut), se está llevando a cabo uno de los casos de persecución política más importantes de Estados Unidos. 15 independentistas puertorriqueños y un abogado norteamericano están acusados de conspirar en el robo de 7 millones de dólares de la compañía bancaria Wells Fargo que tuvo lugar en esa ciudad en 1983.

Alegando que los 15 independentistas son miembros de los Macheteros, una organización independentista clandestina, y por lo tanto, que son terroristas, el gobierno de Estados Unidos les está negando a estos activistas sus derechos democráticos más fundamentales.

Es dentro de este marco que uno debe ubicar el libro "Los Macheteros: The Wells Fargo Robbery and the Violent Struggle for Puerto Rican Independence" (Los Macheteros: el robo de la Wells Fargo y la violenta lucha independentista puertorriqueña) por Ronald Fernández, publicado por Prentice Hall Press, Nueva York, 1987.

Este libro no representa una investigación independiente del robo de la Wells Fargo, ni de sus vínculos con los Macheteros.

Es simplemente un informe del FBI bien escrito. Todos los hechos sobre el caso que aparecen en el libro provienen del FBI y de la policía municipal.

El libro en gran parte es una defensa de la policía y del FBI. Esta defensa comienza en el prólogo que describe los allanamientos realizados por el FBI en medio de la noche contra los hogares de estos activistas. Describe cómo los agentes derribaron puertas a patadas, le pusieron un rifle a la cabeza de un niño de 10 años y se llevaron como evidencia un video del Pato Donald y el manuscrito de una novela.

Luego Fernández explica que el FBI no le informó al gobernador de Puerto Rico que iba a realizar las redadas. "Con tanto nacionalista encubierto en puestos del gobierno de Puerto Rico", escribe, "los agentes argumentaban, y con razón, que informarle a los locales sería como informarle a los Macheteros". (Nuestro subrayado). Este es el mismo razonamiento que actualmente usa el FBI para justificar la existencia de una lista de "subversivos" con más de 50 mil nombres que fue recientemente descubierta en Puerto Rico y que entre otros, incluye nombres de sindicalistas, artistas y funcionarios del gobierno.

La descripción de los interrogatorios de miembros de la comunidad puertorriqueña llevados a cabo por la policía municipal, es simplemente la versión que dan los mismos policías por sus acciones. Según este libro, los policías son: siempre corteses, generalmente considerados y francamente, a veces, son hasta bondadosos. Esto resulta verdaderamente increíble para cualquiera, ya sea latino, negro, blanco o asiático, que haya sido detenido algu-

na vez por la policía.

Regresando nuevamente al FBI, el autor explica que durante los años 1960, la policía llevó a cabo un programa de espionaje contra el movimiento independentista puertorriqueño. Este programa incluía el uso de interceptaciones telefónicas, acusaciones falsas, el uso de soplones, espías y llamadas telefónicas amenazantes.

El autor dice que en 1976 el FBI terminó con todos estos abusos cuando fueron introducidos reglamentos para regular el espionaje doméstico. Declara que el FBI dejó de espiar a activistas que sólo proclaman sus ideas y que ahora solamente espía aquellos que, según el FBI, llevan a cabo ataques físicos contra el gobierno.

El autor describe lo que él califica como las acciones "legítimas" del FBI en la investigación de este caso: interceptaciones, no sólo de teléfonos privados, sino también de teléfonos públicos; seguir a cualquiera que visitase el hogar de un hombre que ellos sospechaban de ser machetero e instalar micrófonos en los hogares, incluso en los dormitorios (un hecho que convenientemente fue omitido del libro). En lo que a mí respecta, me resulta bien difícil concordar con el autor de que estas son actividades "legítimas".

Fernández también incluye en este libro in-

formación muy interesante y educativa y que vale la pena con respecto a la subjugación colonial de Estados Unidos contra Puerto Rico.

Sin embargo, sus intentos de presentar los 89 años de historia de lucha libertaria de la isla es distorsionada ya que sólo trata sobre la lucha "violenta". Esta historia no describe el movimiento amplio de cientos de miles de personas —obreros, agricultores, estudiantes, artistas y activistas religiosos— que luchan todos los días por su libertad en el terreno político. Para escribir esta versión de la lucha, el autor omite toda una década de la lucha de los años 60. A pesar de ser esta la década durante la cual, inspirado por la revolución cubana, se desarrolló y cobró forma el actual movimiento. Fue durante esta década que el pueblo puertorriqueño en números sin precedentes, protestó contra la guerra de Estados Unidos en Vietnam. Y fue exactamente este periodo el que le dio al movimiento de hoy una dinámica y un carácter internacionalista.

El libro sufre del mismo defecto que tiene el caso del FBI contra estos activistas. Está basado en grabaciones que no sólo fueron hechas ilegalmente, sino que como lo confirmaron expertos en la corte, han sido adulteradas por la policía.

Por lo tanto, a pesar de que este es un libro interesante, se debe leer con mucha cautela. □

... Retratos de Fonseca y Sandino

Viene de la página 13 del Edificio Pathfinder.

Pathfinder es una editorial que publica y distribuye libros de escritos y discursos de los líderes revolucionarios de ayer y de hoy, al igual que obras sobre las luchas que libran los pueblos por su liberación en este país y en el resto del mundo.

El mural está compuesto de una gigante imprenta que produce hojas con los retratos de los dirigentes publicados por Pathfinder. Guillén pintó el retrato del héroe nicaragüense Augusto César Sandino y del dirigente revolucionario Carlos Fonseca. Otros dos pintores nicaragüenses, Bayardo Gámes y Baltazar Gutierrez, asistieron a Guillén en la realización del retrato de Carlos Fonseca. Ambos se encontraban en Estados Unidos para colaborar en un mural en Boston. Las hermosas figuras de Sandino y Fonseca le dan vida al gigantesco mural.

El mural de Pathfinder es un esfuerzo internacional. Cuenta con la participación de artistas de todas partes del mundo: Irlanda, Nicaragua, Puerto Rico, El Salvador, Estados Unidos, Nueva Zelanda, Corea del Sur, Inglaterra, México y otros.

Además de los retratos de Sandino y Fonseca incluirá los retratos del revolucionario norteamericano Malcolm X, los revolucionarios cubanos Fidel Castro y Che Guevara, el revolucionario granadino Maurice Bishop, los

precursores del movimiento marxista internacional Carlos Marx, Federico Engels y otros.

Victor Mashabela, artista exiliado sudafricano y activista del Congreso Nacional Africano (ANC) pintará el retrato de Nelson Mandela y visitará varias ciudades para hablar sobre la lucha sudafricana y promover el proyecto del mural.

Por favor llene el cupón a continuación indicándolo así, o para pedir más información. Envíelo a Pathfinder Mural Project, 410 West Street, Nueva York, N.Y. 10014.

- ☐ Por favor agregue mi nombre a la lista de patronizadores del Mural Pathfinder.
- ☐ Adjunto una contribución de \$ _____ (que podré descontar de mis impuestos). Escriba su cheque a nombre de Anchor Foundation.
- ☐ Deseo _____ ejemplares del folleto sobre el mural.
- ☐ Deseo trabajar o documentar el proyecto.
- ☐ Por favor envíenme un catálogo de los libros y folletos de Pathfinder.

Nombre _____
Teléfono _____
Dirección _____
Ciudad _____
Estado _____ Zip _____
País _____
Organización/sindicato/escuela _____

Los 50 años de guerra encubierta del FBI contra los derechos democráticos



Por Larry Seigle

[Este número especial de *Perspectiva Mundial* se publica a fin de presentar el siguiente artículo de Larry Seigle. Él explica algunos de los aspectos más importantes de la lucha por las libertades democráticas en Estados Unidos y contra los ataques del FBI, la CIA y otras agencias represivas del gobierno.]

[El artículo cubre el periodo que se inició hace 50 años, en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, cuando el gobierno norteamericano empezó a usar sistemáticamente el FBI para atacar los derechos políticos del pueblo trabajador de este país. Culmina con uno de los triunfos más recientes e importantes en esta lucha: la victoria de la demanda judicial entablada por el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) y la Alianza de la Juventud Socialista (AJS) contra el FBI, la CIA y el Servicio de Inmigración y Naturalización, entre otras agencias policíacas.]

[En agosto de 1986, el juez Thomas Griesa emitió un fallo sobre esta demanda, declarando ilegal el espionaje y hostigamiento realizado por el FBI contra las dos organizaciones comunistas. Al año siguiente, el juez reforzó su decisión con un interdicto que prohíbe que el gobierno utilice los millones de archivos sobre el PST y la AJS que obtuvo por medios ilegales, incluso las listas de los miembros de estos grupos.]

[Actualmente, el Fondo para la Defensa de los Derechos Políticos (PRDF) está impulsando una campaña para movilizar el apoyo de miles de sindicalistas, agricultores, activistas afronorteamericanos y otros defensores de los derechos democráticos —en Estados Unidos y en otros países— para divulgar esta victoria y para prepararse para la próxima etapa en la batalla (se anticipa que el gobierno apelará el caso para tratar de revocar la decisión.) Para conseguir más información y enviar contribuciones, se puede escribir al Fondo para la Defensa de los Derechos Políticos, P.O. Box 649, Cooper Station, Nueva York, NY 10003.]

[Este artículo apareció originalmente en el número 6 de *New International*, una revista de política y teoría marxistas en inglés. La revista vale 6.50 dólares el número y 15 dólares por una suscripción de tres números; puede obtenerse escribiendo a New International, 410 West Street, Nueva York, NY 10014.]

[La traducción es de *Perspectiva Mundial*.]

* * *

A fines de 1972, mientras el escándalo de Watergate iba revelando hechos anteriormente ocultos sobre los operativos encubiertos del FBI en Estados Unidos, la dirección del Partido Socialista de los Trabajadores (PST) hizo una propuesta a Leonard Boudin, el abogado constitucional más destacado del país y representante legal del National Emergency Civil Liberties Committee (Comité Nacional de Emergencia por las Libertades Civiles). El partido propuso que colaboraran juntos entablando un pleito judicial contra el FBI y otras agencias policíacas nacionales, a fin de demostrar que el PST y la Alianza de la Juventud Socialista (AJS) tenían derecho a realizar actividades políticas sin ser espiados e infiltrados por agentes provocadores, sin que sus teléfonos fueran intervenidos y sus oficinas allanadas, y sin ser puestos en listas negras y hostigados de múltiples formas por la policía política. El caso sería el eje de una lucha para comprobar que los operativos del FBI contra el PST violaban la Primera Enmienda de la Constitución de Estados Unidos, la cual garantiza la libertad de expresión y asociación, así como la Cuarta Enmienda,

que protege el derecho de individuos y organizaciones a la vida privada contra pesquisas arbitrarias por parte de agentes del gobierno.

Jamás se había entablado un caso así, señaló Boudin. En muchos casos criminales, los acusados habían logrado ser absueltos por el hecho de que el gobierno había violado sus derechos constitucionales al arrestar o enjuiciarlos. Pero había muy pocos precedentes para tomar la ofensiva contra el espionaje y la intromisión por parte del FBI. Y en particular, ningún tribunal había restringido el uso de soplones del FBI.

No obstante, Boudin estaba de acuerdo en que era el momento propicio para una tentativa de esta clase. Si se lograba movilizar suficiente apoyo público y si se recaudaban los fondos necesarios para esta campaña, había motivos para creer que se podrían conquistar importantes victorias para las libertades democráticas. Asimismo, Boudin recalcó que los derechos conquistados para el PST y la AJS —dos organizaciones comunistas— fortalecerían los derechos de todo el pueblo de Estados Unidos y abrirían un mayor espacio político para los trabajadores que buscaran defenderse y luchar por sus intereses. Por estas razones la campaña sería doblemente provechosa.

Boudin inmediatamente comenzó a preparar el caso. El PST empezó a comunicarse con otros defensores de las libertades democráticas para que juntos formaran el Fondo para la Defensa de los Derechos Políticos (PRDF—Political Rights Defense Fund), que organizaría el apoyo público y recaudaría los fondos para librar la batalla en los tribunales. En julio de 1973 se entabló la demanda ante una corte federal de distrito en Nueva York. El caso le fue encargado al juez Thomas Griesa, republicano nombrado al tribunal por el presidente Richard Nixon.

Trece años más tarde, en agosto de 1986, Griesa emitió su fallo. La decisión afirma el derecho del Partido Socialista de los Trabajadores y de la Alianza de la Juventud Socialista a divulgar sus ideas y realizar actividades políticas sin la intromisión del gobierno. Griesa falló —en lo que representa el primer fallo de este tipo por un juez federal— que el FBI, al usar soplones encubiertos contra el PST, violaba el derecho constitucional del partido y de sus miembros y simpatizantes a la vida privada, aspecto esencial de la libertad de asociación. También dictaminó que eran inconstitucionales los allanamientos secretos a las oficinas del PST y los operativos de interferencia ("Cointelpros") realizados por el FBI.

Basado en esto, Griesa falló que el PST tenía derecho a una indemnización total de 264 mil dólares por las violaciones a sus derechos constitucionales. Y dijo que le otorgaría al PST un interdicto prohibiendo que las agencias federales usaran archivos con información obtenida por el FBI por medios calificados de ilegales por el juez.

Después del interdicto, Griesa considerará una moción presentada por el PST, que exige que el Departamento de Justicia pague millones de dólares en gastos legales por el trabajo hecho por Boudin y los demás abogados que se han dedicado al caso. La cuestión de los gastos legales en sí es importante: en muchos casos, los abogados que defienden vigorosamente los derechos de comunistas han sido encarcelados también, o han sufrido otros abusos a sus derechos. El hacer que el gobierno pague por el trabajo legal realizado en el caso del PST representará otra importante victoria para los derechos democráticos.

Los abogados del Departamento de Justicia, encabezados por el procurador general Edwin Meese, están preparando el camino para apelar la decisión de Griesa, la cual seguramente llegará hasta la Corte Suprema.

Los partidarios del Fondo para la Defensa de los Derechos Políticos están lanzando una nueva campaña para divulgar el triunfo y su significado, así como movilizar apoyo a la lucha para defender la decisión en las cortes superiores.

Por lo tanto, es un buen momento para analizar el cuadro general, estudiando la relación entre este caso y la lucha más amplia de los sindicatos y del movimiento negro en Estados Unidos en defensa del derecho a organizarse y por un mayor espacio para realizar actividades políticas sin ser hostigado por el gobierno.

Examinaremos el origen y la continuidad de la guerra encubierta del FBI contra el Partido Socialista de los Trabajadores. También intentare-

mos contestar algunas preguntas que se habrán hecho muchos de sus simpatizantes. ¿Por qué el gobierno de Estados Unidos organizó un ataque masivo contra una pequeña organización comunista de vanguardia? ¿Por qué es el Partido Socialista de los Trabajadores el que tomó la iniciativa y que ha colaborado con otras fuerzas para impulsar esta lucha hasta la etapa actual? ¿Por qué no fueron los social-demócratas, que tienen muchos más recursos y simpatizantes que el PST? ¿Por qué no fue el Partido Comunista, que ha sufrido más que el PST en las campañas ilegales del FBI de espionaje, hostigamiento e interferencia?

Al tratar estas cuestiones, haremos frente a importantes problemas sobre la perspectiva estratégica de la vanguardia obrera en Estados Unidos y del movimiento comunista internacional en general.

I. El origen de la arremetida del FBI contra el PST

Poco antes de la madrugada de un día sábado en septiembre de 1939, agentes del FBI en los estados de Iowa y Nebraska invadieron simultáneamente los hogares de líderes sindicales en Omaha, Des Moines y Sioux City. Sacaron de la cama y arrestaron a funcionarios del sindicato de camioneros Teamsters en las tres ciudades. Los sindicalistas fueron acusados, bajo cargos recién entablados, de haber incendiado un camión panadero durante una huelga en Sioux City que había ocurrido más de un año atrás.

Actuando bajo la dirección del procurador general de Estados Unidos, el Departamento de Justicia en Washington coordinó las redadas del FBI. Los arrestos ocurrieron en un momento decisivo en la lucha de clases norteamericana, una coyuntura cuya importancia sólo se pudo entender claramente mucho más tarde. El arresto de los dirigentes de los Teamsters por la policía federal representó el inicio del uso sistemático del FBI como arma contra obreros y agricultores clasistas y luchadores tenaces contra la discriminación racista y opresión nacional en Estados Unidos. Asimismo, la respuesta a estos arrestos y redadas representó el comienzo de la lucha de la vanguardia obrera para movilizar a todos los defensores de los derechos democráticos en contra de la subversión de la Carta de Derechos por parte del FBI. Esta lucha pronto adquiriría mayores dimensiones. En 1941, el FBI y el Departamento de Justicia —usando por primera vez la nueva legislación represiva conocida como la Ley

Smith— atacarían directamente la organización de los Teamsters en Minneapolis, bastión de fuerza y democracia sindical de los Teamsters en la región central del país. Los líderes de los Teamsters en Minneapolis eran hábiles promotores de la independencia política de los obreros y agricultores frente a los partidos capitalistas.

¿Cuál era el trasfondo de las detenciones de septiembre de 1939? Un año antes, los choferes de camiones panaderos en Sioux City, afiliados al Local 383 de los Teamsters, habían salido en huelga contra las panaderías de la ciudad. Reivindicaban mejores salarios y condiciones de trabajo. Los patrones alegaron que durante la huelga uno de sus camiones, conducido por un esquiro, había sido detenido e incendiado en una carretera cerca de la frontera estatal entre Iowa y Minnesota. El sindicato negó estar implicado. Aun si era cierto que se había dañado un camión, explicó el sindicato, probablemente lo habían hecho los propios patrones para tratar de contrarrestar el creciente apoyo público a la huelga. El supuesto incidente se convirtió en una sensación momentánea en los diarios del área pero pronto quedó olvidado. Al menos pareció así.

Venció la huelga panadera. El triunfo tuvo un efecto positivo en el movimiento sindical en toda la región central. Coincidió con importantes avances en la campaña dirigida por los Teamsters para sindicalizar a los camioneros de larga distancia en todo el valle superior del Misisipí. Varios meses después de la victoria de la huelga, la Hermandad Interna-

Una de las muchas batallas callejeras entre huelgistas del sindicato de camioneros Teamsters y la policía en Minneapolis en 1934. El arresto de los líderes de estas luchas, marcó el inicio del uso sistemático del FBI contra trabajadores clasistas y luchadores contra el racismo.

Reproducida con autorización de la editorial Pathfinder



cional de Conductores (International Brotherhood of Teamsters) firmó un contrato de un año con la mayoría de las empresas de transporte de mercancías en una decena de estados centrales, beneficiando a 200 mil choferes y ayudantes.

Los funcionarios de los Teamsters que fueron acusados de incendiar el camión panadero eran dirigentes de los sindicatos locales más fuertes en esta campaña de sindicalización. El Local 383 en Sioux City era el único que había participado en la huelga panadera. Pero el Local 90 en Des Moines y el Local 544 en Omaha también eran eslabones decisivos en la estructura mediante la cual se estaba organizando la campaña para sindicalizar a los camioneros de larga distancia en varios estados. Por eso el FBI había arrestado a sus dirigentes.

El carácter de este proceso fraudulento quedó evidente cuando comenzó el juicio en una corte federal en Sioux City. El caso se basaba en una cuestión técnica: si el gobierno federal tenía jurisdicción para enjuiciar a los líderes sindicales, o si el caso sólo tenía que ver con leyes estatales.

Los abogados del Departamento de Justicia ofrecieron testimonio de agentes del FBI que se basaba en detallados mapas de carreteras. El chofer había manejado hacia el sur, de Minnesota a Iowa, en una carretera que hacía una curva de 90 grados a la izquierda cerca de la frontera estatal, continuando hacia el este por unas cuantas millas y luego haciendo otra curva de 90 grados al sur, hacia Iowa. De acuerdo con el FBI, dio la casualidad extraña de que el camión fue detenido en un punto donde la frontera estatal divide la carretera exactamente en dos. Los responsables habían detenido el camión del lado de la carretera que se encontraba en Minnesota, según los testigos del FBI, pero después cometieron el error fatal de mover el camión unos pocos metros hacia el otro lado del camino. Esto significaba, según pareciera, que habían transportado un vehículo robado a través de una frontera estatal: un crimen federal. El juez aceptó esta patraña y ratificó los encausamientos.

"Sus argumentos eran tan retorcidos como la carretera", escribió Farrell Dobbs en el libro *Teamster Politics*, que narra la historia de esta fabricación de cargos y la importancia de este juicio en la creciente ofensiva antisindical.¹

Sin embargo, el juez servil y el jurado parcial se tragaron el testimonio del FBI y los argumentos del Departamento de Justicia. Los siete acusados fueron declarados culpables. Earl Carpenter, Jack Maloney, Francis Quinn y Walter K. Stulz fueron recluidos en la prisión federal de Sandstone, Minnesota. Howard Fouts y Ralph Johnson fueron encarcelados en Terre Haute, Indiana. Louis Miller fue mandado a Leavenworth, Kansas. Todos recibieron sentencias de dos años.

Los Teamsters organizaron una campaña de defensa. En un llamamiento difundido entre el movimiento sindical y sus partidarios, Thomas Smith, secretario-tesorero del Local 554 en Omaha, exhortó a los sindicalistas y a los defensores de las libertades democráticas a sacar las lecciones de este caso:

En interés del movimiento sindical de Estados Unidos, presentamos la historia de los operativos del FBI contra el movimiento de los choferes en el Medio Oeste, con la esperanza de que los sindicalistas en todas partes mediten en serio estos hechos; y con la esperanza de que, aun ahora, el peso de la opinión pública haga que el FBI cambie su rumbo actual, que ciertamente está conduciendo al desarrollo, en suelo norteamericano, de la misma clase de policía política antisindical que sirve de instrumento para las feroces dictaduras en Europa y Asia.

La narración de los hechos por Smith y su pedido de solidaridad fueron publicados en el periódico *Northwest Organizer*, voz del sindicato local de los Teamsters en Minneapolis. Según recalcó el periódico, el juicio en Sioux City y las otras recientes fabricaciones de cargos tramadas por el FBI contra activistas sindicales, dejaban claro "que el FBI está persiguiendo sistemáticamente al movimiento sindical como parte de los preparativos del gobierno de Roosevelt para arrastrar a Estados Unidos a la guerra. Roosevelt primero quiere aplastar al movimiento sindical, especialmente sus sectores más eficaces y progresistas".

Las advertencias hechas por Thomas Smith en el *Northwest Organizer* eran completamente acertadas. La fabricación de cargos en Sioux City señalaba un fenómeno nuevo e importante.

Durante varios años después de la Primera Guerra Mundial, el FBI había servido de policía política, arrestando o deportando a unos 3 mil sindicalistas y activistas políticos en 1920 (las tristemente célebres "Redadas Palmer"). No obstante, después de las numerosas protestas que

estallaron contra esta y otras acciones del FBI, y ante el reflujo de la radicalización obrera de la posguerra, los gobernantes capitalistas decidieron no establecer una agencia policiaca secreta a nivel nacional. En cambio, siguieron recurriendo a la policía municipal y estatal, que contaba con "escuadrones antibombas" y "unidades antiextremistas", y a la guardia nacional de los diversos estados en casos de extrema necesidad. Estas agencias municipales y estatales estaban íntimamente ligadas a las organizaciones antisindicales dize "cívicas" que habían sido formadas por los patrones. También estaban vinculadas a agencias privadas de detectives —tales como los "Pinkertons"— que contaban con mucha experiencia en aplastar sindicatos.

Sin embargo, a mediados de la década de los 30 iba en ascenso un enorme movimiento social, encabezado por el Congreso de Organizaciones Industriales (CIO—Congress of Industrial Organizations). La correlación de fuerzas estaba cambiando a favor de las organizaciones obreras. Ahora los viejos métodos de los patrones no siempre daban resultados. La perspectiva comunista no gozaba de ninguna manera de apoyo mayoritario entre el pueblo trabajador —en realidad, correspondía a las ideas de una reducida minoría— pero los patrones temían que las ideas progresistas, anticapitalistas y antimperialistas difundidas por líderes sindicales clasistas estaban gozando de una mayor receptividad entre sectores considerables de la clase trabajadora. Especialmente en tiempos de crisis tales como guerras, las posiciones minoritarias propugnadas por activistas obreros que gozaban de autoridad y respeto eran capaces de ganar apoyo rápidamente.

Consciente de esta realidad, la administración del presidente Franklin Roosevelt aumentó y centralizó los poderes de la policía federal.

Durante y después de los escándalos de Watergate a mediados de los años 70, por primera vez salió a luz el inmenso alcance de las campañas de desorganización, espionaje y provocación realizadas por el FBI contra el pueblo de Estados Unidos. No obstante, el origen de estos operativos no se remonta —como afirma la mayoría de los comentaristas— al auge del macartismo en los años 50, ni a los intentos de Washington de desbaratar el movimiento contra la guerra en Vietnam y las protestas sociales de los años 60.

La realidad es que estos operativos del FBI comenzaron en vísperas de la Segunda Guerra Mundial. Fueron esenciales para los preparativos de los gobernantes capitalistas de Estados Unidos para conducir a la nación a una nueva carnicería, en defensa de sus intereses contra sus rivales imperialistas y contra los pueblos de Asia, África y América Latina que luchaban por liberarse de la dominación colonial. Estos operativos iban dirigidos contra la dirección —y la futura dirección— de las dos grandes fuerzas sociales en Estados Unidos que amenazaban con interferir con los objetivos de las familias gobernantes norteamericanas: los sindicatos y el movimiento de los negros. El gobierno pretendía aislar a líderes clasistas que podrían orientar a un futuro movimiento amplio.

La Segunda Guerra Mundial estalló en Europa en septiembre de 1939, pocas semanas antes del arresto de los dirigentes de los Teamsters en Iowa y Nebraska. El 1 de septiembre, las fuerzas armadas de Alemania invadieron Polonia. Dos días más tarde, los gobiernos de Inglaterra y Francia declararon la guerra contra Alemania. Washington se proclamó neutral, manteniendo esto como posición oficial hasta que las fuerzas navales y aéreas de Japón atacaron Pearl Harbor en diciembre de 1941. Pero la neutralidad oficial era una fachada para permitir que la administración Roosevelt y el Congreso dieran pasos concretos para entrar a la guerra sin que estallara la discusión pública nacional que habría surgido a raíz de un debate en el Senado sobre la propuesta de una declaración de guerra.

La ofensiva guerrillista exigía una arremetida contra el pueblo trabajador en Estados Unidos y contra las libertades democráticas en general. Roosevelt le dio rienda suelta al jefe del FBI, J. Edgar Hoover, para lanzar al FBI contra el movimiento sindical y las organizaciones afonorteamericanas. La Casa Blanca y el Departamento de Justicia autorizaron secretamente muchos de los métodos ilegales usados por el FBI e hicieron caso omiso de otras actividades.

La autorización de que el FBI asumiera las funciones de una policía política se hizo sin promulgar ninguna ley, la cual habría tenido que proponerse y debatirse en el Congreso. En cambio, se hizo por "orden ejecutiva", mecanismo que rápidamente estaba asumiendo un papel importante en el funcionamiento del gobierno y que convertiría en un método más y más común de gobernar en las décadas venideras.

El 6 de septiembre de 1939, Roosevelt emitió una orden ejecutiva, mandando al FBI "encargarse del trabajo investigativo" en asuntos relacionados al "espionaje, contra espionaje, sabotaje, actividades subversivas y violaciones de las leyes de neutralidad". La frase clave era "actividades subversivas", y la decisión más importante fue la de incluir esta concepción dudosa en la lista de responsabilidades asignadas al FBI. Ya existían leyes federales que prohibían el espionaje, el sabotaje y la violación de la "neutralidad" de Estados Unidos, pero no había leyes que definieran "actividades subversivas".

Dos días más tarde, Roosevelt —nuevamente por orden ejecutiva— "descubrió" la existencia de una "emergencia nacional". Esto le permitió incrementar el presupuesto militar sin tener que pedirselo al Congreso, evitando así un debate público más agudo sobre la marcha del gobierno norteamericano hacia la guerra. Al mismo tiempo, el presidente mandó aumentar las fuerzas del FBI. Su propósito, según afirmó Roosevelt en una rueda de prensa, era de no repetir "algunas de las cosas que sucedieron" durante la Primera Guerra Mundial:

Hubo sabotaje; hubo mucha propaganda por parte de ambos beligerantes, y hubo un buen número de planes concretos tramados en este país por gobiernos extranjeros con el fin de influenciar la opinión pública norteamericana. . . . El objetivo es de protegerse contra eso y contra la diseminación en este país, por parte de cualquier nación extranjera, de propaganda tendiente a la subversión —creo que es la palabra correcta— de nuestra forma de gobierno.

Cuarenta años más tarde, en un tribunal en la plaza Foley en Nueva York, altos funcionarios del Departamento de Justicia citarían las palabras de Roosevelt como justificación legal —en base a los "poderes intrínsecos" del presidente de acuerdo a la Constitución de Estados Unidos— para la campaña del FBI para espiar, desbaratar y provocar al movimiento afronorteamericano, los sindicatos, los activistas que luchaban contra la guerra y por la emancipación de mujer, y organizaciones comunistas tales como el Partido Socialista de los Trabajadores y la Alianza de la Juventud Socialista.

En el transcurso del juicio sobre la demanda del PST, que ocurrió en la corte del juez Griesa entre abril y junio de 1981, quedó más y más evidente que el caso giraba en torno a cuestiones mucho más profundas que algunos abusos individuales del FBI. La evolución histórica del FBI es parte de un fenómeno más general en Estados Unidos. Detrás de la amenaza actual contra el derecho a la vida privada y la libertad de asociación, se encuentra el dominio arbitrario de un creciente poder ejecutivo federal. Este poder lleva a cabo medidas, tanto en Estados Unidos como a nivel internacional, que le son cada vez más difíciles de proclamar abiertamente y que son menos capaces de suscitar apoyo mayoritario. Al contrario, el poder ejecutivo depende cada vez más de métodos secretos para lograr objetivos ocultos o semiocultos.

Entre los principales testigos del gobierno en el juicio sobre el caso del PST estaba Robert Keuch, vicesubprocurador general de Estados Unidos. En esa época, Keuch era el funcionario de tercer rango en el Departamento de Justicia; era uno de esos funcionarios que continúan en el gobierno mientras los funcionarios más públicos son sustituidos con las nuevas administraciones o durante otros cambios políticos. Cuando Keuch prestó testimonio, no hablaba con la voz de una administración de turno, sino en nombre de una parte del propio estado.

La responsabilidad de Keuch en la tribuna de los testigos era de argumentar que los operativos del FBI contra el partido —que abarcan las décadas desde el congreso de fundación del partido en 1938— eran legales bajo la Constitución porque habían sido autorizados por el presidente. De acuerdo con Keuch, el presidente de Estados Unidos dispone del "poder intrínseco" bajo la Constitución para "proteger nuestro gobierno contra aquellos que pretenden cambiarlo por medios ilegales". Esta fuerza ejecutiva da autoridad legal para realizar "investigaciones de inteligencia" como la que se efectuó contra el PST. El objetivo de dichas "investigaciones", según el testimonio de Keuch, es de "dar pasos para protegernos [!] y proteger nuestra forma de gobierno. . . ."

Según Keuch, en 1939 el presidente Roosevelt autorizó que el FBI persiguiera al PST y a otros "subversivos" porque Roosevelt "quería saber cuáles eran las actividades y los objetivos y las intenciones de grupos que posiblemente estuvieran actuando de una manera perjudicial para nuestra forma de gobierno. . . ."

Cuando se le preguntó lo que significaba la frase "actuar de una ma-



Roosevelt dio rienda suelta a Edgard Hoover (de pie) y el FBI lanzó su embestida contra sindicatos y el movimiento negro.

nera perjudicial" y cómo se distinguía esto de actos delictivos, Keuch contestó:

Bueno, por cierto pueden haber muchas acciones que se tomen a fin de influenciar la política de Estados Unidos, sus acciones, etcétera, que no necesariamente implican o constituyen una violación de la ley. Por ejemplo, podría ser un intento de eliminar el programa de clasificación [de documentos secretos del gobierno]. Podría haber agitación a favor de eliminar por completo los programas de seguridad. Un intento de debilitar la defensa de Estados Unidos. . . .

Sencillamente existen maneras en que pueden actuar tanto individuos como grupos que no necesariamente constituyan violaciones de los estatutos criminales. (Subrayado nuestro.)

En otras palabras, uno puede convertirse en víctima de la policía política simplemente al abogar por ideas y realizar acciones que no son ilegales —aun bajo las definiciones de leyes reaccionarias— pero que las autoridades consideran perjudiciales a sus intereses.

Cuando se le preguntó a Keuch lo que había tenido en mente Roosevelt al usar la palabra "subversivo", él contestó que el presidente se había referido ante todo a aquellos "que intentaban influenciar la opinión pública para mantener a Estados Unidos fuera de la guerra, mantenernos neutrales". Roosevelt estaba persiguiendo a gente que ejercía su dere-

cho constitucional a la libertad de expresión para oponerse a la política del gobierno.

Existe una palabra que describe esta concepción de autoridad para usar fuerza policial para suprimir disidencia y debate público entre la población: se llama *totalitarismo*. Es precisamente lo que estaba advirtiendo Thomas Smith, el funcionario de los Teamsters en Omaha, en

1939, al dar la alarma sobre la necesidad de combatir el surgimiento en Estados Unidos de "la misma clase de policía política antisindical" que usaban los regímenes represivos en otros países.

Uno de los principales logros del caso del PST ha sido el de revelar el desarrollo de este dominio realmente totalitario y arbitrario del poder ejecutivo, así como exponer sus hondas raíces.

II. Ofensiva contra la lucha del pueblo negro

La clase patronal y su gobierno dieron gran prioridad a su meta de aislar a aquellos que se oponían al uso de las fuerzas militares estadounidenses para defender los intereses capitalistas en otros países. Los gobernantes de Estados Unidos preveían una guerra en la cual su enorme imperio prevalecería sobre sus rivales imperialistas y dominaría, sin oposición, a los pueblos de color en las extensiones del globo que habrían sido conquistadas para beneficio del capital estadounidense. En el "Siglo Norteamericano" que según les parecía estaba comenzando, su poderío incontestado les permitiría gobernar su propio país sin mayores dificultades: dominando a la clase obrera y controlando a "los de color". Al mismo tiempo, esperaban que la guerra lanzada por Alemania imperialista contra la Unión Soviética debilitaría al estado obrero lo suficiente como para que pudiera ser derrocado en el futuro, abriendo nuevamente ese vasto territorio al capitalismo.

Al mismo tiempo que Washington se aprestaba a entrar a la guerra bajo la bandera de la lucha contra el régimen de supremacía blanca de los nazis y contra sus aliados, en Estados Unidos los afonorteamericanos estaban combatiendo la opresión racista. Esta lucha se concentraba en la batalla para eliminar la segregación racial, que no sólo existía en el sur del país, sino en todas las instituciones del gobierno federal a nivel nacional y en gran medida en las industrias privadas y muchos aspectos de la vida social.

Durante la década de la Gran Depresión, el pueblo trabajador negro había sufrido aún más que sus equivalentes blancos. El desempleo entre los obreros negros era mucho más elevado que entre los obreros blancos. Los agricultores negros perdían sus tierras a un ritmo aún más acelerado que los agricultores blancos. La educación, la atención médica y otros servicios sociales eran cualitativamente peores para los negros.

En muchas partes del país, especialmente en el Sur, los negros eran privados sistemáticamente del derecho de votar. Las leyes segregacionistas eran respaldadas con terror extralegal para intimidar a todos los que intentaran organizar una lucha para cambiar estas condiciones. Eran comunes los linchamientos en el Sur bajo el dominio del sistema de segregación legal conocido como *Jim Crow*. Los miembros de grupos de terror racista, tales como el Ku Klux Klan, en muchos casos eran también los policías, los jueces y los funcionarios de gobierno. En todas partes del país era común la violencia policiaca y la fabricación de cargos contra negros. Hasta el movimiento sindical estaba segregado racialmente en muchas partes del país. Muchos gremios de oficios en la Federación Norteamericana del Trabajo (AFL—American Federation of Labor) excluían a los negros de sus filas; muchos sindicatos de la AFL establecían sindicatos locales separados para negros y blancos en los estados sureños.

El auge del movimiento por los sindicatos industriales a mediados de los años 30 representó un gran avance en la lucha contra la segregación racial. Los nuevos sindicatos industriales abrieron más puertas a los obreros negros, y en muchos casos los reclutaron activamente para ayudar a sindicalizar las industrias básicas. Los obreros negros combativos tuvieron oportunidades para demostrar sus capacidades como dirigentes en muchas batallas sindicales. Pero aún existían barreras raciales, inclusive en el seno del propio movimiento sindical.

En vísperas de la guerra, permanecía bastante baja la proporción de obreros negros que trabajaban en las industrias básicas. La mayoría de las fábricas que estaban vinculadas a la producción para la guerra, aún rehusaban contratar a obreros negros. Los programas de capacitación técnica financiados por el gobierno federal no aceptaban a negros so pretexto de que las fábricas dedicadas a la producción bélica de todas maneras no los contratarían.

Las fuerzas armadas de Estados Unidos estaban segregadas de cabo a rabo. Los negros eran incorporados a unidades compuestas completamente de negros con oficiales blancos, o eran relegados a la posición de

cocineros, mozos, obreros manuales o sirvientes de la oficialidad blanca. Para los oficiales militares y sus superiores en Washington, era impensable la idea de que combatieran grandes números de soldados negros, y mucho menos que hubiera oficiales negros con el derecho a mandar sobre una base de igualdad con sus equivalentes blancos.

Un indicio del grado de racismo que sufrían los negros en las fuerzas armadas, y en la sociedad en general, fue una orden que se emitió en un campamento del ejército en Pennsylvania a principios de la guerra. El comandante de la base proclamó que "toda asociación entre soldados de color y mujeres blancas, independientemente de que sea voluntaria, se considerará como caso de violación". Bajo las presiones de la organización pro derechos civiles NAACP, el Departamento de Guerra se vio obligado a anular la orden en enero de 1942.

Un número cada vez mayor de negros llegó a la conclusión de que era hora de incrementar la lucha contra este tipo de opresión racista. Si Estados Unidos había entrado a la guerra en nombre de la democracia y en contra de las doctrinas nazis de la supremacía de la raza blanca, entonces ya no se podía postergar más de la lucha por cambiar la situación en Estados Unidos mismo. Además, al desarrollarse la guerra a nivel mundial, el ascenso de las luchas de liberación nacional, especialmente en Asia y el Pacífico, infundieron más confianza y combatividad en la lucha contra la opresión nacional en Estados Unidos. Mientras las potencias imperialistas se peleaban para redistribuir el planeta, muchos pueblos coloniales aprovecharon la oportunidad para impulsar la lucha por su propia autodeterminación. En Estados Unidos, los pueblos de color también vieron la oportunidad para escalar la lucha por sus derechos.

Sin embargo, los gobernantes estadounidenses pintaron la lucha por la igualdad de derechos para los negros como "interferencia en la campaña bélica". Los partidarios del gobierno en el seno del movimiento sindical y en organizaciones negras argumentaron que, por más justa que fuera, la lucha contra el racismo en Estados Unidos debía quedar supeditada hasta que Estados Unidos hubiera ganado la guerra. La lucha contra la discriminación, arguyeron, no debía ir tan lejos que interfiriera con la "unidad nacional" necesaria para ganar la guerra. Esta posición la defendían los liberales, los socialdemócratas del Partido Socialista y el Partido Comunista estalinizado.

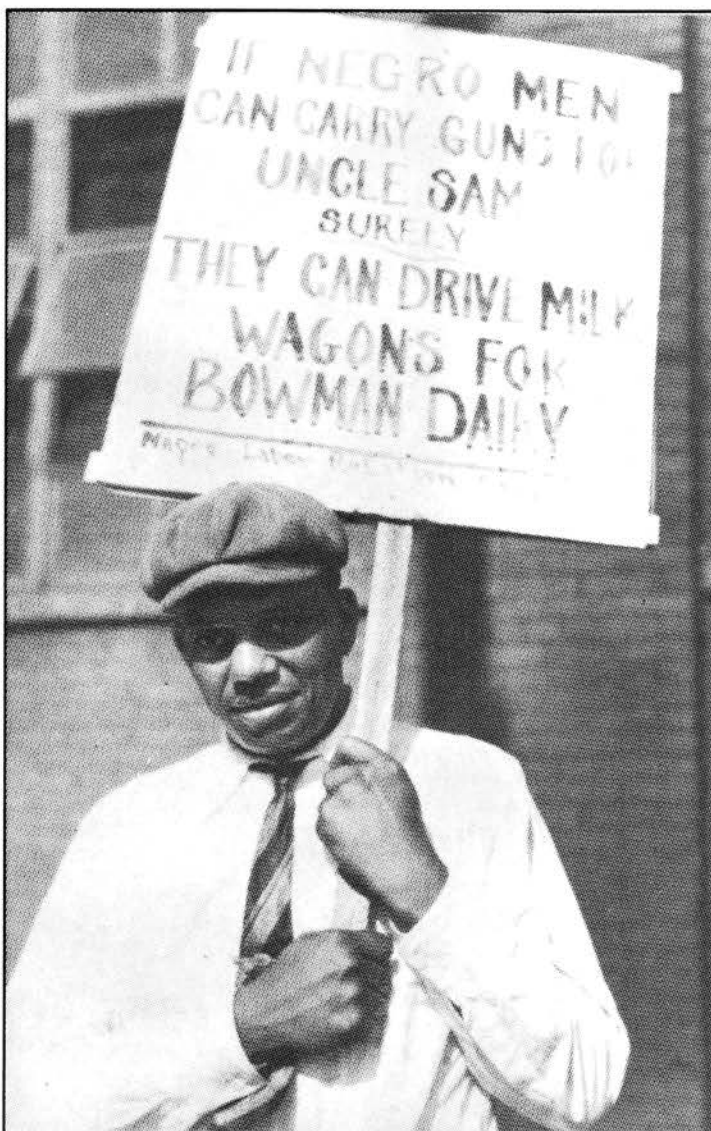
Un creciente número de afonorteamericanos, especialmente los jóvenes, rehusaron aceptar este pretexto para no hacer nada. Un obrero joven que trabajaba en una fábrica de aviones en Wichita (Kansas), expresó esta creciente combatividad en una carta que apareció en enero de 1942 en uno de los principales periódicos dirigidos al pueblo negro, el *Pittsburgh Courier*:

La mayoría de nuestros dirigentes recomiendan que sacrifiquemos todas las demás aspiraciones a la mayor de todas: la victoria. Yo estoy de acuerdo con eso; pero también me pregunto si no se podría lograr otra victoria al mismo tiempo. . . .

Siendo un norteamericano de tez oscura . . . me pasan las siguientes preguntas por la mente: "¿Acaso debo sacrificar mi vida para vivir sólo como medio norteamericano?" "¿Será mejor la situación para la próxima generación durante la paz venidera?" "¿Sería pedir demasiado exigir plenos derechos de ciudadano a cambio de sacrificar mi vida?" "¿Merece la pena defender la Norteamérica que yo conozco?" . . .

Sugiero que, mientras pongamos la defensa y la victoria por encima de todo, no perdamos de vista nuestra lucha por una auténtica democracia en esta tierra.

La "V" de la victoria luce en todos los países supuestamente democráticos que luchan por la victoria contra la agresión, la esclavitud y la tiranía. Si esta señal de V tiene ese sentido para los que ahora están participando en este gran conflicto, entonces que los norteamericanos de color adoptemos la doble "VV" de la doble victoria. La primera V, por la victoria contra nuestros enemigos externos; la segunda V, por la victoria contra nuestros enemigos internos. Porque no cabe duda que los que perpetúan estos feos prejuicios aquí están tratando de destruir nuestra forma democrática de gobierno, tanto como las fuerzas del Eje.



‘Si los negros pueden cargar rifles para el tío Sam, seguro que pueden conducir camiones para la lechería Bowman’. Activistas contra el racismo impulsaron la campaña de “VV” en la Segunda Guerra Mundial.

El *Pittsburgh Courier* adoptó esta sugerencia y lanzó lo que denominó la campaña de la “Doble V”. Esta campaña reverberó por todo el país, impulsada por esta expresión de la voluntad de muchos afroamericanos a no aceptar que se continuara postergando sus demandas para plenos derechos de ciudadanos.

El FBI estaba trabajando día y noche para contrarrestar esta creciente lucha por los derechos civiles. Desgraciadamente, se desconocen la mayoría de los hechos sobre la campaña de FBI contra el movimiento negro en esa época, y escasea la documentación pública al respecto. Pero lo que sí se sabe, demuestra sin lugar a dudas que no fue ninguna aberración la campaña de calumnias, acusaciones falsas, chantaje y asesinatos que el FBI dirigió contra Malcolm X, Martin Luther King, el Partido de las Panteras Negras y otros luchadores por los derechos de los negros en los años 60. No fue más que la continuación de la política que comenzó el día que la administración Roosevelt le mandó al FBI perseguir a los “subversivos”.

De hecho, desde la óptica del Departamento de Justicia y del FBI, toda la población negra era por los menos sospechosa, si no subversiva. El FBI preparó un documento secreto durante la guerra, titulado “Estudio de las condiciones raciales en Estados Unidos” para la administración Roosevelt. En las 714 páginas de este informe, el FBI examinó el problema —muy inquietante para ellos— de “por qué ciertos negros o grupos de negros u organizaciones negras han manifestado sentimientos a favor de otras ‘razas oscuras’ (principalmente la japonesa), o cuáles

fuerzas los influenciaron para que en ciertos casos adoptaran ideologías antipatrióticas”.

El estudio hecho por el FBI llegó a la conclusión de que, si bien podría ser exagerado decir que “los negros en su conjunto o la gente negra en una cierta zona son subversivos o están influenciados por fuerzas antipatrióticas... debe señalarse que varios negros y grupos negros han sido objeto de intensas investigaciones, basadas en el hecho de que repetidamente han actuado o han manifestado sentimientos de una manera perjudicial al esfuerzo bélico”.

El FBI prestó atención especialmente a periódicos tales como el *Pittsburgh Courier*, cuyo tiraje nacional había subido vertiginosamente gracias a su campaña de la Doble V. El informe se lamentaba del hecho de que “la prensa negra es una gran instigadora de descontento entre los negros”. (Como toda agencia policiaca, el FBI insiste en que el “descontento” no lo crean la injusticia y la opresión, sino los instigadores y agitadores.) El informe secreto del FBI se quejaba de que el “tono general” de la prensa negra “en muchos casos no es informativa o beneficiosa para su propia raza... Dedicar más espacio a supuestos casos de discriminación o maltrato de negros que a los asuntos que son educativos o beneficiosos”.

Entonces, para disuadir a los directores y redactores de periódicos afroamericanos que se empeñaban en decir cosas que no eran “beneficiosas”, los agentes del FBI empezaron a visitarlos sistemáticamente. Los agentes del FBI también empezaron a visitar a miembros de grupos como la NAACP, que frecuentemente eran partidarios entusiastas de la campaña de la Doble V. La NAACP, que estaba creciendo e incrementando sus actividades, fue una víctima especial de la infiltración de espías y provocadores del FBI. Cuando 15 marineros negros, ordenados a ser mozos de oficiales blancos en Washington, D.C., protestaron contra la discriminación racial, la reacción de la marina fue de pedir que el FBI investigara a los que estaban protestando. El FBI accedió, lanzando una “investigación” nacional a fondo —incluso usando grandes números de soplones— contra la NAACP.

“La investigación de la NAACP por el FBI [durante la guerra]... generó enormes cantidades de información en los archivos del Buró sobre la organización, sus miembros, sus legítimas actividades contra la discriminación racial y los conflictos internos dentro de algunos de sus comités locales”, declaró un comité del Senado norteamericano en 1975. Pero estos “informes y sus resúmenes no contenían prácticamente ningunos datos sobre actividades o planes específicos que violaran leyes federales”.

A mediados de 1942, el procurador general Francis Biddle llamó a los directores de varios semanarios negros a la sede del Departamento de Justicia en Washington, D.C. Biddle les dijo arrogantemente que sus reportajes sobre las confrontaciones entre soldados blancos y negros en las bases del ejército perjudicaban la campaña bélica. Biddle no cuestionó la veracidad de los reportajes, pero de todas maneras insistió en que no debían haber publicado estos hechos. El procurador general —un liberal que apoyaba enérgicamente a Roosevelt— dijo a los directores que, si no cambiaban el tono de sus periódicos, iba “a clausurarlos todos” bajo cargos de sedición.

Entonces, de acuerdo a una versión de la reunión, Biddle recogió un ejemplar del *Chicago Defender* y

se quejó de un artículo sobre nueve soldados negros que fueron transportados por el estado de Alabama y que tuvieron que esperar 22 horas hasta poder comer porque los restaurantes blancos en las estaciones de tren rehusaban servirles comida. Biddle dijo que habría sido mejor que no apareciera dicho artículo. Asimismo, dijo que varios otros artículos en el periódico “casi equivalían a actos de sedición”, y que el departamento de Justicia estaba observándolo muy atentamente para detectar “materiales sediciosos”.²

Estas amenazas de enjuiciar a los directores por sedición no eran ideas nuevas de Biddle. Los directores sabían que en Minneapolis ya habían sido declarados culpables en 1941 varios líderes de sindicato de los Teamsters y del Partido Socialista de los Trabajadores por violar la Ley Smith, la cual prohibía abogar por ideas revolucionarias. Además, en septiembre el gobierno había encausado por sedición a 63 miembros del Templo de Islam (los Musulmanes Negros), incluyendo a su dirigente Elijah Muhammad. Los musulmanes eran acusados de sedición porque no aceptaban los estereotipos racistas y antijaponeses que constituían gran parte de la propaganda de guerra de Washington y porque se solidarizaban con los japoneses como pueblo de color. Si bien el Departamento de

Justicia no pudo sostener sus acusaciones de sedición, sí logró que Elijah Muhammad y los demás acusados fueran declarados culpables de evadir el servicio militar.

El gobierno bloqueó el envío, a soldados norteamericanos en el extranjero, de los periódicos negros que seguían publicando denuncias del racismo y de otros hechos y opiniones que "no eran beneficiosos". Estos periódicos también eran confiscados muchas veces en las bases militares de Estados Unidos.

A principios de 1943, a pedido de Biddle, la agencia de correos de Estados Unidos dio pasos para suspender el derecho de usar el correo de segunda clase, del que gozaban varios periódicos que mantenían una posición consecuente contra la discriminación racial. Entre éstos estaba el *Militant*, cuyos periodistas y directores incluían a miembros del Partido Socialista de los Trabajadores. El Director General de Correos excluyó el *Militant* del correo, entre otras razones, por la "incitación de asuntos raciales" que supuestamente caracterizaban sus artículos. Este mensaje iba dirigido a todo luchador por los derechos de los negros. El *Militant* recuperó su derecho a usar el correo después de una lucha de un año, que logró movilizar protestas por parte de dirigentes de organizaciones afro-norteamericanas, sindicatos y grupos por libertades democráticas.³

La discriminación racial que los negros combatieron durante la guerra se manifestó también en el trato que sufrieron otros pueblos de color a manos del gobierno. Si bien los soldados chicanos no estuvieron segregados en unidades separadas, sí sufrieron discriminación racista y abusos en las fuerzas armadas de Estados Unidos. En 1943, cientos de chicanos en Los Ángeles fueron apaleados por policías y pandillas de blancos durante disturbios que duraron varias noches consecutivas en los barrios de estadounidenses de ascendencia mexicana. Muchas de las pandillas racistas estaban compuestas de marineros o marines fuera de servicio, pero los oficiales militares norteamericanos no hicieron nada para detener los ataques nocturnos o castigar a los responsables. Ninguno de los matones racistas fue arrestado, pero unos 70 chicanos víctimas de los racistas fueron detenidos por la policía.

La explotación de los trabajadores inmigrantes se intensificó durante la guerra. En 1942, Washington inició el llamado Programa Bracero, que les proporcionó a los rancheros capitalistas una inmigración constante de trabajadores agrícolas de México. El gobierno estadounidense financió el programa con 120 millones de dólares para organizar los equipos que iban a México a reclutar a los trabajadores y transportarlos a Estados Unidos durante las épocas de cosechas. Estos obreros estaban privados de derechos; por ley no podían sindicalizarse y podían ser deportados según se les antojara a sus patrones.

El Programa Bracero fue diseñado en parte para contrarrestar la tendencia al alza de los salarios agrícolas causada por la detención de muchos obreros agrícolas japoneses-norteamericanos en los meses inmediatamente después de que Estados Unidos se uniera a la guerra. Estos obreros estuvieron entre los más de 100 mil estadounidenses de ascendencia japonesa que fueron detenidos durante la Segunda Guerra Mundial.

Esta acción infame se llevó a cabo con la autoridad de una orden eje-

cutiva emitida por Roosevelt en febrero de 1942. Roosevelt autorizó que los comandantes militares establecieran zonas "militares" de las cuales "se puede excluir a cualquier o toda persona...". Esta orden se utilizó inmediatamente para proclamar California, Oregon y el estado de Washington como zonas "estratégicas". Todo japonés-estadunidense que vivía en estos estados fue mandado a campos de concentración. Obligados a resolver sus asuntos personales en unos pocos días o semanas, ellos tuvieron que vender sus granjas, negocios y hogares a precios muy inferiores al valor del mercado. Fueron encerrados en campos indignos para seres humanos, no por algo que hubieran hecho, sino por su ascendencia japonesa. Entonces, no sólo fueron detenidos, sino que fueron expropiados para beneficio de las clases adineradas.

En la colonia norteamericana de Puerto Rico, muchos trabajadores no estaban dispuestos a aplazar su lucha por la independencia nacional y contra las miserables condiciones de vida y trabajo en nombre de una "emergencia militar". Los obreros azucareros en los campos e ingenios de la isla lanzaron huelgas por mejores salarios y condiciones de trabajo. Durante la guerra el FBI persiguió en particular a los independentistas. Varios años atrás, Pedro Albizu Campos, el líder central del Partido Nacionalista Puertorriqueño, había sido encarcelado injustamente en una prisión federal en Atlanta bajo acusaciones de conspirar para derrocar al gobierno e "incitar a la rebelión" contra Estados Unidos. Cuando Washington entró a la guerra, el gobierno estadounidense ofreció liberar a Albizu Campos y a unos 60 presos nacionalistas si ellos aceptaban suspender toda actividad independentista durante la guerra. Los patriotas puertorriqueños se negaron unánimemente. El Partido Nacionalista votó a favor de rechazar la conscripción en el ejército, ya que "Estados Unidos mantiene a Puerto Rico bajo un gobierno militar e ilegal" (cita retraducida del inglés). Unos 60 mil puertorriqueños — la quinta parte de los candidatos para el servicio militar — rehusaron inscribirse. Washington enjuició a varios militantes del Partido Nacionalista por evadir la conscripción, incluyendo a su secretario general, Julio Pinta Gandía. En una entrevista concedida en junio de 1945 al *Militant*, Gandía explicó:

Yo no evado nada. Sencillamente me niego a pelear como esclavo de una potencia imperialista. Lucharé cuanto sea necesario, pero solamente por la libertad y la independencia de mi pueblo. Sé que hay muchos jóvenes de Puerto Rico en el ejército de Estados Unidos. . . Ellos piensan que están luchando por la libertad y la democracia. Pero ya aprenderán . . . que esa clase de lucha comienza en casa.

En Canadá, el socio imperialista de Washington en el norte, era muy profunda la oposición a la guerra y a la conscripción entre el pueblo de otra nación oprimida y privada de su independencia: el pueblo de Quebec. En el referéndum presentado por el gobierno canadiense en 1942 sobre la conscripción, el 80 por ciento de los quebequeses votaron en contra de instituirlo. Los quebequeses se negaron masivamente a inscribirse o movilizarse para el servicio militar. El gobierno canadiense también detuvo y expropió a la población japonesa en la costa del Pacífico. Proscribió a las organizaciones políticas que se oponían a la entrada de Canadá a la guerra, tales como la Liga Socialista de los Trabajadores, predecesora de la actual Liga Obrera Revolucionaria.

III. Blanco: el movimiento sindical

La campaña para purgar a los "subversivos" en nombre de la guerra por la democracia penetró profundamente en el seno del movimiento obrero. Los partidos Demócrata y Republicano proclamaban su supuesto apoyo a las libertades constitucionales. Pero los partidos capitalistas y sus representantes en el gobierno aprobaban el crecimiento gradual de la autoridad ejecutiva para actuar —en público cuando fuera posible, y secretamente cuando fuera necesario— de manera de restringir la protección ofrecida por la Carta de Derechos.

A fines de los años 30, los gobernantes estaban usando cada vez más los preparativos de guerra como pretexto para restringir la democracia y los derechos obreros. La cuestión primordial que enfrentaba el movimiento obrero era qué posición tomar ante la campaña de militarización impulsada por la clase dominante.

Entre el pueblo trabajador existía un sentimiento considerable en contra de meterse en otra guerra imperialista, así que las fuerzas que luchaban contra la guerra recibieron una respuesta positiva entre muchos sindicalistas. Asimismo, existía un gran sentimiento solidario con las luchas revolucionarias en países coloniales por la independencia y la au-

todeterminación. La llegada al poder del fascismo en Alemania y la derrota aplastante del movimiento obrero alemán reforzaron la voluntad de millones de trabajadores en Estados Unidos para fortalecer sus organizaciones de clase —los sindicatos— como armas en defensa de la clase obrera y de sus aliados.

La actitud de las fuerzas clasistas en los sindicatos se expresó muy bien en una resolución adoptada en 1937 por el Sindicato Obrero Central de Minneapolis. La adopción de esta posición fue resultado de una campaña antiguerra impulsada por el Local 544 de los Teamsters en Minneapolis, que había sentado las bases para la expansión del poder de los Teamsters gracias a su victoria contra los patrones en 1934, abriendo la puerta a la transformación de Minneapolis en bastión del movimiento sindical. La dirección del Local 544 contaba con dirigentes de las fuerzas que en 1938 fundaron el Partido Socialista de los Trabajadores.

"Resuélvase", afirmó la resolución:

1. Que el Sindicato Obrero Central de Minneapolis, expresando la voluntad de 50 mil sindicalistas, proclama su oposición rotunda a todos los preparativos de guerra y presupuestos militares, y a todo proyecto de ley que los encarne, y ca-

lifica la guerra que se está preparando, como una guerra de conquista imperialista, y proclama su firme oposición a toda guerra lanzada por el gobierno;

2. Que exigimos que todos los fondos bélicos actualmente proyectados para el presupuesto militar y la expansión de la marina se destinen inmediatamente para ayudar a los desempleados;

3. Que exigimos la inmediata retirada de todas las fuerzas armadas norteamericanas del Extremo Oriente, ya que sólo las grandes compañías, y no el movimiento sindical, tienen intereses que proteger allá;

4. Que afirmamos la decisión de los sindicalistas combativos de apoyar... al valiente pueblo chino en su lucha independentista contra los invasores japoneses y demás explotadores extranjeros;

5. Que nos unimos con todas las demás fuerzas en el movimiento obrero que comparten nuestras ideas con miras a consolidar el movimiento más fuerte posible de resistencia a la guerra y a los guerreristas.

A medida que vio que el Nuevo Trato de Roosevelt también era un trato guerrerrista, el conjunto del movimiento obrero empezó a sufrir un reflujo político. Para fines de 1937, el ascenso del CIO había perdido prácticamente todo su ímpetu. Aún se daban huelgas importantes, por ejemplo en las industrias automotriz, del carbón y del acero, pero fueron mayormente acciones de retaguardia. La burocracia sindical estaba aferrando su control tanto en el CIO como en la AFL. Al entrar el gobierno norteamericano a la guerra, los altos funcionarios sindicales —con la notable excepción de la agrupación en torno a John L. Lewis en el sindicato minero UMW— aceptaron la idea propugnada por Roosevelt de que los intereses de los sindicalistas debían subordinarse a la “unidad nacional”. En consecuencia, se debilitaron aún más los sindicatos, aunque la mayoría de los sindicalistas no pudieron ver esta realidad, dado el ascenso económico causado por la intensificada producción militar.

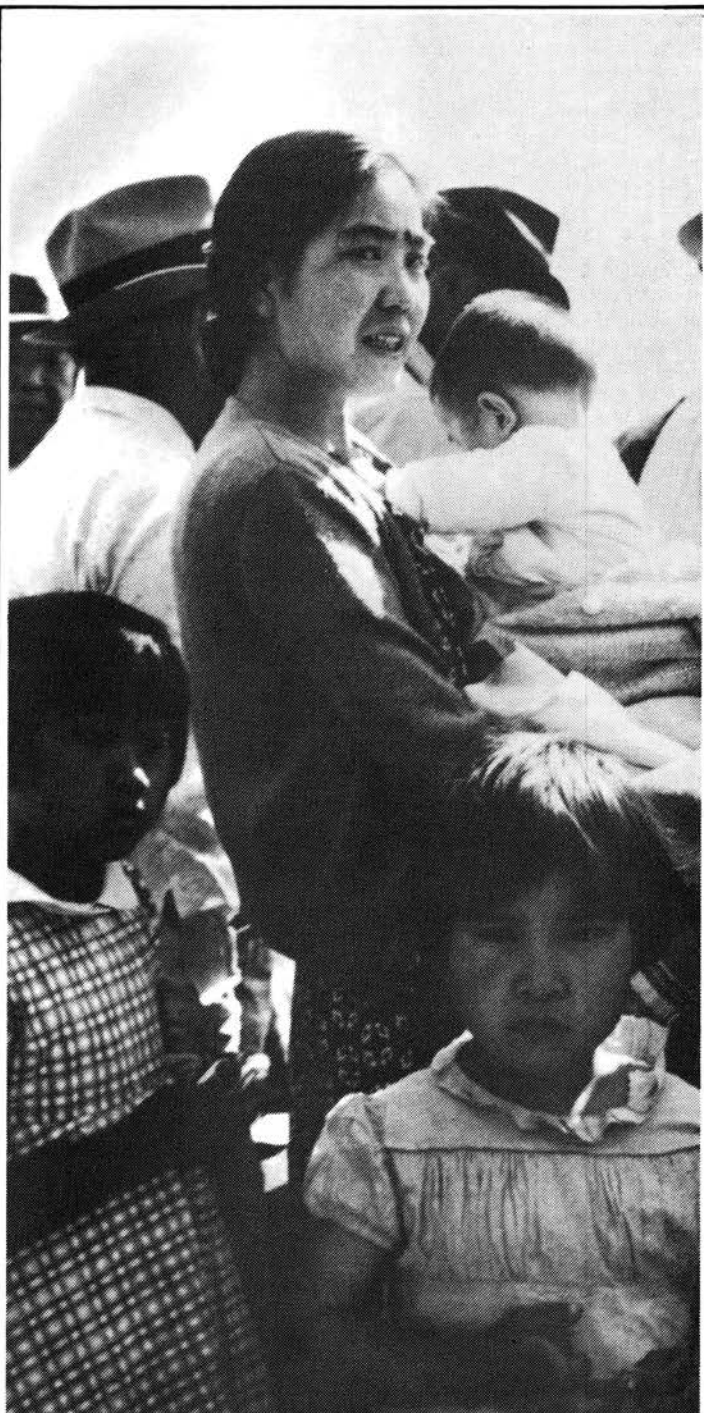
Al mismo tiempo, el movimiento sindical continuó replegándose de su posición de vanguardia en la lucha por los derechos políticos y las libertades democráticas. Durante el auge del CIO, el nuevo movimiento sindical había luchado por aumentar el derecho de los obreros a sindicalizarse, y así había ampliado el espacio político para todos en este país. Sin embargo, a medida que la alta cúpula sindical se alineó con la clase gobernante y su política bipartidista de guerra, se vio más y más dispuesta a abandonar la defensa de la Carta de Derechos, aun cuando estaban directamente en juego los derechos sindicales. Por lo tanto, los capitalistas gozaron de rienda suelta para movilizar la fuerza del gobierno —incluyendo el FBI y las cortes— para tratar de aislar o callar a las fuerzas dentro del movimiento sindical que rehusaban acceder a la política de guerra de la administración Roosevelt.

Durante la campaña presidencial, Roosevelt mismo ordenó que se intervinieran los teléfonos de John L. Lewis, entonces líder del CIO y del sindicato de los mineros del carbón. El presidente consideraba a Lewis como un peligro especial —y un posible arma líos— por su decisión de romper filas al no apoyar la reelección de Roosevelt. Al año siguiente, Harry Bridges, dirigente del sindicato portuario en la costa del Pacífico, descubrió que el FBI había intervenido sus conexiones telefónicas. Bridges, quien estaba resistiendo intentos por el gobierno de deportarlo por motivos políticos, reveló al público esta intervención.

Años más tarde, el procurador general Biddle describió la reunión en la Casa Blanca que se dio después de las protestas públicas contra el ultraje a los derechos constitucionales de Bridges. “Cuando todo esto apareció en los periódicos —escribió Biddle— no pude dejar de sugerirle a [1 director del FBI J. Edgar] Hoover que le relatara directamente al presidente lo de la desgraciada intervención telefónica. Fuimos a la Casa Blanca juntos. F.D.R. estaba encantado; con una de sus grandes sonrisas, atento a cada palabra, le dio una palmada en la espalda a Hoover cuando éste terminó la historia. ‘¡Edgar, hombre, es la primera vez que te pescan con las manos en la masa!’ Los dos hombres sentían una simpatía y comprensión mutuas”.⁴ La anécdota es muy reveladora. El presidente liberal, el procurador general igualmente liberal y el director del FBI comparten una broma sobre la subversión de la Carta de Derechos.

Y esto tampoco fue un incidente aislado. En 1937, la Corte Suprema de Estados Unidos había fallado que la ley federal que prohibía las intervenciones de teléfonos se extendía al FBI. No obstante, en 1940, Roosevelt le ordenó secretamente al Departamento de Justicia que no hiciera caso a la decisión judicial:

Estoy convencido de que la Corte Suprema en ningún momento tuvo la intención de emitir un dictamen en el caso específico que decidió aplicar a asuntos



Familia en Turlock, California, a punto de ser internada. El gobierno de Estados Unidos internó a 110 mil residentes de ascendencia japonesa en campos de concentración durante la Segunda Guerra Mundial.

graves relacionados a la defensa nacional. . . . Por lo tanto, ustedes tienen autorización y órdenes —en los casos que aprueben, después de investigar la urgencia de cada caso— para dictaminarles a los agentes investigadores necesarios que ellos pueden obtener información por medio de aparatos de escucha dirigidos a las conversaciones u otras comunicaciones de *personas sospechosas de realizar actividades subversivas* contra el gobierno de Estados Unidos, incluso a sospechosos de espionaje. (Subrayado nuestro.)

Alrededor de la misma época, el FBI multiplicó su ejército de soplones y provocadores en los movimientos sindical y negro. El FBI ordenó que sus oficinas locales reclutaran o colocaran a soplones en todas las fábricas cuya producción estuviera dirigida a la guerra: o sea, en casi todas las grandes fábricas del país. A fines de 1942, había casi 24 mil espías del FBI que vigilaban actividades sindicales y políticas en casi 4 mil fábricas, minas y plantas.

IV. Acusaciones fabricadas en Minneapolis

En 1941, la administración Roosevelt, en colaboración con los altos funcionarios nacionales de los Teamsters, lanzó su ataque contra la dirección clasista de los Teamsters de Minneapolis. Estos dirigentes rehusaban abandonar su perspectiva de que el movimiento obrero debe organizarse y establecer sus prioridades independientemente de los intereses de los partidos capitalistas y su gobierno. Continuaban planteando la formación de un partido obrero basado en los sindicatos. Defendían las luchas anticoloniales y por los derechos de las nacionalidades oprimidas en Estados Unidos. Y resistían cada medida destinada a debilitar al movimiento sindical poniéndolo bajo el control de agencias del gobierno.

En la esfera judicial, el eje de la ofensiva antiobrera de la administración Roosevelt fue el uso por primera vez de la Ley Smith, adoptada en 1940. Por primera vez desde las Leyes sobre Extranjeros y Sediciosos de 1798, esta ley de mordaza convertía en delito la expresión de ideas.

En junio de 1941, agentes del FBI y alguaciles federales invadieron las oficinas locales del Partido Socialista de los Trabajadores en Minneapolis y St. Paul. Se llevaron cajas de libros y documentos comunistas de las librerías y bibliotecas en estas oficinas.

En Washington, D.C., el propio procurador general Biddle anunció los planes para el proceso judicial. "Los principales dirigentes del Partido Socialista de los Trabajadores, a quienes se está enjuiciando, son también dirigentes del Local 544-CIO en Minneapolis", dijo a la prensa. "Se está enjuiciando, bajo el código penal de Estados Unidos, a personas que han realizado actividades sediciosas criminales y que son dirigentes del Partido Socialista de los Trabajadores y que han logrado controlar un sindicato legítimo para fines ilegítimos". Los sermones de Biddle a los directores de periódicos afronorteamericanos dan una idea bastante buena de lo amplio de la concepción que el procurador general tenía de "actividades sediciosas". Desde la óptica del gobierno, toda actividad sindical que disintiera de la campaña guerrillera era ilegítima.

El gobierno perseguía tres objetivos al atacar a los Teamsters de Minneapolis y al PST.

En primer lugar, pretendía eliminar del movimiento sindical a los que no aceptaran las metas guerrilleras del imperialismo y la militarización del país, así como intimidar y silenciar a otras personas, tanto dentro como fuera de los sindicatos.

En segundo lugar, el gobierno quería liquidar el bastión de fuerza y democracia sindicales que representaban los Teamsters de Minneapolis. La dirección de este sindicato estaba inspirando la emulación de sus métodos clasistas en toda la región central del país, y estaba educando a los obreros sobre la necesidad de tomar acción basada en conciencia social e independencia política frente a los partidos capitalistas. Si bien estos dirigentes reflejaban ideas minoritarias en el movimiento sindical, la situación podía cambiar. La lucha que ellos estaban librando podría convertirse en un polo de atracción que aglutinara a fuerzas considerables en los sindicatos, entre los desempleados y obreros no sindicalizados, entre los afronorteamericanos y entre los pequeños agricultores.

En tercer lugar, el gobierno buscaba empujar al PST hacia la clandestinidad. Quería forzar al partido a abandonar algunas de sus actividades públicas y acceder a funcionar —al menos parcialmente— de forma ilegal. La meta de los gobernantes era de restringir el espacio para la política obrera.

La correlación de fuerzas de clases impuesta por el repliegue del movimiento sindical le permitió al gobierno capitalista avanzar bastante en su primero y segundo objetivo. Pero fracasó totalmente en su intento de forzar al PST a la clandestinidad. Una de las primeras respuestas del partido a las acusaciones entabladas por el gobierno fue la postulación de James P. Cannon, secretario nacional del PST y uno de los acusados, para la alcaldía de Nueva York. El PST lanzó una enérgica campaña para juntar nombres en peticiones a fin de que Cannon apareciera en la boleta electoral. El partido también inició una campaña de defensa a nivel nacional que continuó hasta que el último de los acusados fue excarcelado. Durante toda esta lucha, el PST hizo valer vigorosamente su derecho constitucional de realizar actividades políticas. Publicó y distribuyó libros y periódicos marxistas. Promovió y participó en las actividades

de sindicatos, de la NAACP y de otras organizaciones. Los militantes del PST siguieron explicando las ideas del comunismo a soldados, lucharon junto con ellos contra la discriminación racial en las fuerzas armadas y contra otros abusos contra soldados-ciudadanos, y aprovecharon cada oportunidad posible para presentar las ideas del partido.

Una de las cuestiones centrales en el juicio en Minneapolis fue el hecho de que el PST se oponía a toda política que subordinara los intereses de los sindicalistas, negros, soldados, agricultores y otros trabajadores a los intereses de lucro y de poder de los explotadores, quienes exhortaban a la "unidad nacional" en tiempos de guerra para callar la oposición a su política. En tiempos de guerra, explicó el PST, se harían aún más críticas las luchas por la independencia de los sindicatos frente al estado capitalista y la lucha por la democracia sindical.

Los líderes del PST convirtieron la corte en tribuna para explicar las posiciones del partido sobre la guerra. Explicaron que en realidad la Segunda Guerra Mundial eran tres guerras combinadas.

Primeramente, era una guerra para defender la Unión Soviética, el primer —y en aquel entonces el único— estado obrero, contra la ofensiva imperialista encabezada por los gobernantes alemanes destinada a derrocarlo y restituir el capitalismo. En este conflicto, el movimiento obrero en todo el mundo estaba del lado del estado obrero soviético.

En segundo lugar, era una guerra de liberación nacional, especialmente en Asia. Los chinos, indios, vietnamitas y otros pueblos colonizados estaban librando enormes luchas contra la ocupación y dominación del imperialismo, aprovechando el conflicto entre las potencias imperialistas del mundo para luchar por su propia libertad. En esta guerra, toda la humanidad progresista estaba del lado de los pueblos coloniales frente a sus amos imperialistas.

Terceramente, era una guerra entre los rivales imperialistas para la dominación del mundo. En este conflicto, los gobernantes capitalistas de Estados Unidos y los de sus aliados buscaban el apoyo del pueblo trabajador, alegando que sus objetivos eran la derrota del fascismo y la defensa de la democracia. No obstante, como lo explicó el líder del PST James P. Cannon desde el banquillo de los testigos, los trabajadores de Estados Unidos sólo podían combatir el fascismo si fortalecían sus propias organizaciones, y no si daban apoyo al gobierno imperialista subordinando sus luchas, estuvieran o no en tiempos de guerra. Se le preguntó a Cannon:

—¿Cuál es la posición del partido en lo que respecta a la afirmación de que la guerra en contra de Hitler es una guerra de la democracia en contra del fascismo?

—Decimos que es un subterfugio, que el conflicto entre el imperialismo americano y el alemán es por el dominio del mundo. Una verdad absolutamente cierta es que Hitler quiere dominar al mundo, pero nosotros pensamos que es igualmente cierto que el grupo dirigente del capitalismo americano tiene la misma idea y nosotros no estamos en favor ni de uno ni de otro.

No creemos que las Sesenta Familias propietarias de América quieran llevar a cabo esta guerra por algún sagrado principio de democracia. Pensamos que son las más grandes enemigas de la democracia, aquí, adentro; pensamos que no sólo utilizarán la oportunidad de la guerra para eliminar todas las libertades civiles en el interior, sino también para imitar lo mejor que sea posible al fascismo.⁵

El caso presentado por el gobierno durante el juicio consistió en gran parte del testimonio de espías del FBI y otros adversarios de los dirigentes electos del Local 544 de los Teamsters, junto con pruebas tales como ejemplares del *Manifiesto del Partido Comunista* y otros libros y folletos de Marx, Engels, Lenin y Trotsky que habían confiscado.

El jurado declaró culpables a 18 de los 28 acusados basándose en uno de los cargos formulados por el gobierno: conspirar para "aconsejar y enseñar la necesidad, deseabilidad y conveniencia de derrocar y destruir al gobierno de Estados Unidos por fuerza y violencia...". Las sentencias se emitieron el 8 de diciembre de 1941, el día después de que las fuerzas japonesas atacaron la principal base naval en la colonia norteamericana de Hawái, y el día en que el Congreso votó a favor de declarar formalmente la guerra. Doce de los acusados fueron sentenciados a 16 meses en una prisión federal; seis fueron sentenciados a un año.

Los que se opusieron a esta persecución política organizaron el Comité para la Defensa de los Derechos Civiles (CRDC — Civil Rights De-



Reproducida con la autorización de la editorial Pathfinder

Quince de las 18 víctimas de la ley Smith cuando se reportaron al alguacil federal (extremo derecho). De izquierda a derecha: Jake Cooper, Ed Palmquist, Clarence Hamel (cara oculta), Emil Hansen, Harry DeBoer, Max Goldman, Carlos Hudson, Grace Carlson, Farrell Dobbs, Albert Goldman, Carl Skoglund, Oscar Coover, James P. Cannon, V.R. Dunne.

fense Committee). La declaración de culpabilidad suscitó protestas de sindicatos locales y organismos sindicales regionales que representaban a más de un millón de sindicalistas. Sindicatos contribuyeron fondos al CRDC para costear las apelaciones ante las cortes y para divulgar el caso. El caso recibió apoyo de comités locales de la NAACP en todas partes del país. W.E.B. DuBois, conocido historiador y dirigente de la lucha por los derechos de los negros, se solidarizó con las víctimas de la Ley Smith. Adam Clayton Powell, entonces miembro del Consejo Municipal de Nueva York y destacada personalidad en la comunidad afro-norteamericana, afirmó: "En cualquier momento en que peligren las libertades civiles de cualquier norteamericano o grupo norteamericano, peligran las libertades civiles de todos, y esto es lo que está en juego en Minneapolis". La Unión Norteamericana por las Libertades Civiles (ACLU — American Civil Liberties Union) proclamó su apoyo a la apelación, advirtiendo que la Ley Smith es una "peligrosa arma contra los derechos civiles del movimiento obrero y de todo tipo de gente de izquierda".

No obstante, el apoyo a la campaña de defensa no fue universal entre el movimiento obrero. La mayoría de los funcionarios de la AFL y el CIO guardaron silencio; algunos de ellos hasta pronunciaron públicamente su apoyo al enjuiciamiento.

El Partido Comunista estalinizado tomó una posición traicionera. El PC daba apoyo político a la administración Roosevelt y a sus exhortaciones a la "unidad nacional". En el movimiento sindical, este partido era uno de los más fervientes promotores del acuerdo de no realizar huelgas aceptado por la mayor parte de la cúpula sindical durante toda la guerra. Cuando el sindicato minero salió en huelga en 1943, el periódico *Daily Worker* del PC se opuso abiertamente a la huelga y abogó por la "derrota total" de la "línea de [John L.] Lewis", la cual consistía en desafiar el acuerdo antihuelgas. En el movimiento negro, el PC se oponía a la campaña de la Doble V, pretextando que se desbarataría la "unidad nacional" si se daba demasiado énfasis a la lucha contra la discriminación racial en el ejército y en las plantas vinculadas a la guerra. El PC también apoyó la detención de los japoneses-norteamericanos, suspen-

dió del partido a sus militantes de ascendencia japonesa y recomendó que sus ex miembros no resistieran su propia detención.⁶

En armonía con estas posiciones, el Partido Comunista apoyó activamente el juicio contra los acusados de Minneapolis. El *Daily Worker* calificó a los partidarios del Comité para la Defensa de los Derechos Civiles como "instrumentos" manipulados por "agentes de Hitler".

Cuando se emitió el veredicto de culpabilidad, el *Daily Worker* publicó un gran artículo el 19 de diciembre, escrito por Carl Winter y titulado "Juicio de Minneapolis demuestra que sindicatos desconfían de trotskistas". Winter arguyó que no había que dar ninguna clase de apoyo a los acusados de Minneapolis porque ellos no eran parte legítima del movimiento obrero. Si merecen ser criticados los fiscales del gobierno federal, dijo Winter, sería por representar falsamente a los líderes del PST como comunistas revolucionarios en vez de como agentes de Hitler. Continuó diciendo:

Se prestó poca atención al hecho de que, como una quinta columna, están brindando ayuda a Hitler al diseminar la desunidad en el seno del movimiento sindical, al tratar de minar y debilitar la movilización total para la defensa y al incitar virulentamente en contra de la Unión Soviética. En cambio, la fiscalía aceptó el disfraz "izquierdista" bajo el cual se hizo todo esto, así como la pretensión trotskista de ser una combativa organización obrera, para obtener la primera condena bajo la reaccionaria Ley Smith.

Si bien el juicio ha alertado a los círculos sindicales y progresistas sobre el peligro de emplear mal este precedente, por lo general se ha rehusado aceptar la caracterización de los trotskistas como grupo de "izquierda", según los pintó el fiscal, en vez de lo que son: conocidos servidores de la reacción. Es notable que, hasta la fecha, ningún sindicato local, con la posible excepción de los sindicatos que ellos controlan, ha pronunciado su apoyo a la apelación hecha por los trotskistas en su caso. . . .

Si bien el enjuiciamiento de los trotskistas por el gobierno federal no ha revelado completamente su carácter como quinta columna, los actuales sucesos y la creciente vigilancia por parte del pueblo de Estados Unidos pronto contribuirá a quitarles los colmillos a estas víboras en el seno del movimiento sindical.

Es fácil ver lo perjudicial que era esta posición para el movimiento

obrero y para la lucha contra el imperialismo. Pero no es tan fácil entender por qué tantos líderes y militantes del PC creían que era la posición correcta, como también creían que era esencial la prohibición de huelgas durante la guerra, y que había que subordinar y aplazar la lucha por los derechos civiles de los negros.

La reciente ola de libros y artículos que examinan la historia del Partido Comunista de Estados Unidos, escritos tanto por historiadores académicos como por ex miembros del PC, no aclara mucho esta cuestión. Autores anticomunistas liberales y socialdemócratas argumentan que los dirigentes del PC simplemente obedecieron órdenes de Moscú y que los miembros, engañados o corrompidos, aceptaron posiciones que no entendían o que no creían. Los que simpatizan un poco más con el PC del pasado tratan de hacer argumentos a veces sentimentales, de que las posiciones del partido sobre acontecimientos políticos mundiales no afectaban muchas de las actividades cotidianas de los miembros de base. Hoy día, el Partido Comunista rechaza algunas de las formulaciones más extremas de la época de la Segunda Guerra Mundial, descartándolas como excesos por los cuales un solo individuo —Earl Browder, secretario general del PC— fue responsable. (Browder fue depuesto sin miramientos de la dirección del PC en julio de 1945 bajo instrucciones de la dirección del partido soviético.)

Todas estas explicaciones son equivocadas. Ninguna de ellas explica por qué decenas de miles de trabajadores que se consideraban luchadores leales por el comunismo, defendieron y creyeron las posiciones políticas del partido. No eran ni tontos ni cobardes. En su gran mayoría, no eran oportunistas o ambiciosos.

Los luchadores obreros de espíritu revolucionario que se unieron al PC entendían que el movimiento obrero en todas partes debía defender al estado obrero soviético contra el imperialismo. Reconocían que la Unión Soviética significaba una conquista histórica para la clase trabajadora del mundo. Pero en el PC les enseñaron que esto significaba que los intereses coyunturales del gobierno soviético, según los definía el régimen de Stalin, coincidían con los intereses de la clase obrera en Estados Unidos y el mundo. Así, cualquier otra consideración tenía que estar subordinada a la política actual del gobierno soviético. Las principales posiciones del PC en Estados Unidos, como en el resto del mundo, eran formuladas de acuerdo a las exigencias —que cambiaban a menudo— de la diplomacia de Stalin. Los militantes del Partido Comunista creían que esto representaba los intereses de la clase obrera norteamericana y mundial y lo creían con mucha convicción. Los que no compartían esta perspectiva no se quedaban mucho tiempo en el partido.

Después del Séptimo Congreso de la Internacional Comunista en agosto de 1935, el Partido Comunista de Estados Unidos fue dando apoyo político más y más abierto a la administración Roosevelt y al Nuevo Trato. Esto coincidía con la nueva línea, promovida por Stalin, del Frente Popular. Según esta línea, el único camino para derrotar el fascismo alemán y su creciente amenaza militar a la Unión Soviética consistía en subordinar la política obrera independiente a una alianza con gobiernos burgueses y partidos liberales capitalistas en los países imperialistas. En el CIO, el PC se opuso activamente a todo intento encaminado a formar un partido obrero basado en los sindicatos que impugnara a *ambos* partidos capitalistas. El PC basó su campaña presidencial en 1936 en la consigna de derrotar “a toda costa” al rival republicano de Roosevelt.

Sin embargo, cuando Stalin firmó un pacto de no agresión con Hitler en agosto de 1939, los miembros del Partido Comunista inmediatamente se convirtieron en enemigos de Roosevelt y de su política de militarización. Después, cuando Hitler desechó el pacto de no agresión e invadió a la Unión Soviética en junio de 1941, los miembros del PC nuevamente se convirtieron en ardientes defensores de Roosevelt y promotores de que Estados Unidos hiciera la guerra contra Alemania y Japón. Moscú no necesitó “mandarles” a que cambiaran su línea de la noche a la mañana. Ellos creían que era correcto hacerlo, porque correspondía a las necesidades de la Unión Soviética, según las definía Stalin y según las interpretaban los militantes del PC.

Una de las expresiones más notables de esto era la posición del PC sobre la revolución colonial. Durante la alianza militar entre Estados Unidos, Inglaterra y la Unión Soviética, las luchas independentistas en las colonias y semicolonias de las potencias imperialistas aliadas se convirtieron

—desde la óptica del PC— en un obstáculo para la lucha contra el fascismo. Según esta visión, los trabajadores de América Latina debían unirse con el imperialismo norteamericano y sus secuaces locales.

En Cuba, que oficialmente era una república independiente pero que en realidad era una semicolonia de Estados Unidos, los estalinistas se proclamaron “los defensores más tenaces de la unidad de nuestro país con Estados Unidos”. La dirección del Partido Comunista planteó directamente la interrogante: “¿Por qué no se pone en primer plano la lucha contra el imperialismo?” Y contestó: “La tarea principal de todos los pueblos del mundo hoy es de derrotar el nazismo; todos los demás intereses deben subordinarse a esta tarea”. Blas Roca, entonces dirigente central del partido, hasta citó con aprobación las palabras de Sumner Welles, embajador norteamericano en Cuba, quien dijo que “la época imperialista se acabó”. (Éstas y las siguientes citas del partido estalinista cubano fueron retraducidas del inglés.)

Los estalinistas cubanos también buscaron promover la conciliación de clases con los capitalistas y terratenientes cubanos. (Siguiendo esta línea, el partido se quitó el nombre de “Comunista” en 1944 y se convirtió en el Partido Socialista Popular.) En 1945, Blas Roca, en un discurso a funcionarios sindicales sobre “La colaboración entre obreros y patronos”, criticó a los obreros que “no entienden las nuevas condiciones [y] que aún se aferran a las concepciones que, anteriormente correctas, ahora son irrealistas . . .”. Agregó: “Si bien la colaboración antes era un intento de salvar el capitalismo, ahora queremos derrotar el hitlerismo, garantizar la paz, ganar la liberación nacional”. El PSP luchó contra las huelgas, por el servicio militar obligatorio y a favor de mandar a soldados cubanos a pelear en la guerra imperialista.

Con el giro de la Internacional Comunista hacia el Frente Popular, el partido cubano en 1938 había decidido cambiar su actitud hacia el dictador proimperialista Fulgencio Batista, ya que él “ha dejado de ser el centro de la reacción y ahora aboga por la democracia”. Durante la guerra, el partido aumentó su apoyo a Batista, quien nombró a dos líderes del PSP a su gabinete en 1943 y 1944.

Por toda América Latina, los partidos comunistas siguieron una línea semejante. En una entrevista reciente, Tomás Borge, líder del Frente Sandinista de Liberación Nacional y ministro del interior de Nicaragua, explicó los obstáculos que esta política creaba para el desarrollo del movimiento obrero en ese y otros países:

El movimiento obrero de Nicaragua, como organización política, surge el Primero de Mayo de 1944, en plena guerra mundial, mientras el “browderismo” está haciendo de las suyas en este continente. Earl Browder, secretario general del Partido Comunista de los Estados Unidos, sostenía la tesis de que había desaparecido la contradicción antagónica entre la burguesía y la clase obrera. Esta concepción fue desarrollada por un partido anterior al Partido Socialista de Nicaragua, el Partido Vanguardia Popular de Costa Rica.

Aparte de que tuvo mucha influencia la idea de que se debía apoyar a ultranza a todos los gobiernos que hubiesen declarado la guerra al fascismo. Surge el movimiento obrero de Nicaragua con la desviación, en que cayeron otros movimientos obreros políticamente organizados en América Latina, de apoyar a las dictaduras locales. El Partido Socialista de Nicaragua aparece apoyando a la dictadura somocista. Por eso el marxismo en Nicaragua no tiene historia.

La historia del marxismo en Nicaragua empieza en 1944 y es una historia triste, es decir, no es propiamente aún la historia del marxismo. El marxismo como teoría revolucionaria no puede ser manchado por la tristeza.

En el caso concreto de Nicaragua, los que se llamaban marxistas en ese momento, se incrustan dentro de una política de conciliación de clases, de apoyo a la burguesía y al imperialismo norteamericano que, como se sabe, en ese momento estaba en guerra con el fascismo. No quiero remontarme a los responsables históricos de esto; no quiero señalar culpables: así es objetivamente la historia, independientemente de los pecados y de los pecadores.⁷

Para los que no comprendían el marco político estalinista dentro del cual se habían educado los miembros de los Partidos Comunistas, parecían irracionales los cambios repentinos de estos partidos. Pero para los militantes que se habían formado en la escuela del estalinismo, hubiera sido impensable otro curso. Los miembros leales del PC seguían, sin mucha dificultad, los cambios de línea exigidos por los cambios de relaciones entre Moscú y las distintas potencias imperialistas. Lo que les importaba era la defensa de la Unión Soviética, según la entendían.

Los que rompieron con esta posición no tuvieron motivos para que darse en el Partido Comunista, y no lo hicieron. Esto explica por qué miles, tal vez decenas de miles, de miembros o simpatizantes del Partido Comunista de Estados Unidos que se mantuvieron fieles durante los zig-

zagues de su política durante los años 30 y 40, y que pasaron por los peores días de la reacción macartista en los 50, rompieron definitivamente con el PC cuando el discurso de Jruschov, en el vigésimo congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en 1956, reveló algunos de los crímenes de Stalin contra el estado obrero soviético y su vanguardia. De la noche a la mañana, pareció destrozarse el fundamento de toda su perspectiva mundial.

Con el tiempo, esta trayectoria estalinista erosionó todos los principios comunistas. El PC ya no se guiaba por la perspectiva de promover el avance de la clase obrera y de sus aliados, en Estados Unidos y el mundo, por su camino histórico en la lucha contra la explotación y opresión imperialistas. En vez de reconocer a la Unión Soviética como base de ayuda para la revolución mundial, los estalinistas subordinaban las luchas de los obreros y agricultores a las supuestas necesidades del gobierno soviético.

Los propios militantes del Partido Comunista justificaban esta perspectiva creyendo que, independientemente del precio político, la política del régimen de Stalin sí favorecía los intereses a largo plazo de la revolución mundial. Pero muchos otros trabajadores no se dejaban convencer tan fácilmente como ellos. Así que los verdaderos motivos de las posiciones adoptadas por el PC sobre una huelga, una lucha por los derechos de los negros, o una campaña electoral, ya no eran idénticos a los "buenos" motivos dados a los obreros y a sus aliados.

V. La cacería de brujas macartista

Con la derrota de Alemania y Japón y el nuevo ascenso de luchas revolucionarias provocado por la guerra mundial, Washington actuó rápidamente para terminar la alianza que había tenido con Moscú durante la guerra. Pronto la reemplazó con la guerra fría. El gobierno estadounidense y sus aliados ingleses y franceses intensificaron sus esfuerzos por detener el avance de las rebeliones coloniales en Asia y África y la creación de regímenes de obreros y campesinos en los países ocupados por el Ejército Rojo después de que éste aplastara al Tercer Reich. Tras el triunfo de la revolución china en 1949 y el estallido de la guerra de Corea al año siguiente, se agudizó la confrontación entre las potencias imperialistas, por un lado, y la revolución colonial y los estados obreros, por el otro.

En Estados Unidos, el boom económico (que había comenzado durante la Segunda Guerra Mundial, producto de los masivos gastos militares) fue el nuevo contexto para la lucha entre el trabajo y el capital. En los sindicatos, la burocracia consolidó aún más su control. Continuó erosionándose la fuerza del movimiento sindical, aunque para muchos sindicalistas era difícil reconocer este hecho, ya que los sindicatos seguían arrancando aumentos salariales a pesar de la política y los métodos colaboracionistas de clase de la cúpula sindical. La burocracia sindical y sus partidarios concentraron la atención en los aumentos graduales, aunque lentos, de los salarios reales de aquellos sectores de la fuerza de trabajo que ya estaban organizados en los sindicatos más fuertes. Al mismo tiempo, aceptaron medidas que minaban el control sindical sobre el ritmo y las condiciones de trabajo y que debilitaban los sindicatos al enmarañarlos en papeleos burocráticos y reglamentos restrictivos del gobierno.

Como parte de este repliegue, los funcionarios de los sindicatos rehusaron luchar contra la creciente cacería de brujas anticomunista que se había iniciado antes de la Segunda Guerra Mundial. En cuanto a las libertades democráticas, muchas veces se describe esta época de la posguerra, ahora conocida como la época macartista, como una ruptura rotunda con el rumbo político emprendido por la administración Roosevelt. Sin embargo, lejos de ser un cambio rotundo, el periodo macartista fue la continuación de la arremetida contra las libertades constitucionales que había empezado a fines de los años 30 en nombre de controlar a los subversivos. Horrorizadas y auténticamente asombradas, muchas personas que habían estado dispuestas a callarse o hasta apoyar al gobierno cuando el FBI persiguió a los Musulmanes Negros o a John L. Lewis o al Partido Socialista de los Trabajadores, ahora se convirtieron en víctimas de la policía política.

En el movimiento obrero, la orientación estratégica tanto de los socialdemócratas como de los estalinistas fue un obstáculo para la lucha por los derechos democráticos.

Junto con esta actitud, se introdujo la idea, que se generalizó en la época del Frente Popular, de que era necesario y deseable tener militantes del partido que no eran conocidos como comunistas, ni siquiera entre sus compañeros de trabajo y sus colaboradores políticos. Así era más fácil ayudar a los liberales, sin correr el riesgo de ponerlos en una situación incómoda. Se hizo aceptable la idea de mentirle a la clase obrera acerca de posiciones políticas: todo en nombre de la defensa de la Unión Soviética.

Inevitablemente, una de las consecuencias de este curso estalinista fue el superfraccionalismo introducido por el PC en el seno del movimiento obrero. El PC conscientemente rompió con la tradición de solidaridad obrera frente a los ataques del gobierno a pesar de las diferencias políticas. Los que no coincidían con las posiciones del Partido Comunista fueron tachados de enemigos de la Unión Soviética, y luego instrumentos o agentes conscientes de Hitler. Los comunistas que proponían una alternativa a la perspectiva de Stalin en la Unión Soviética, incluyendo a León Trotsky y otras fuerzas de oposición en el PC soviético y la Internacional Comunista, fueron difamados y muertos por el aparato asesino de Stalin.

Fue en el contexto de esta estrategia general que el Partido Comunista de Estados Unidos apoyó al gobierno cuando éste encarceló a los líderes del PST bajo la Ley Smith. El PC habría sido incapaz de considerar ninguna otra posición.

Los dirigentes del Partido Socialista rechazaban la perspectiva de lucha revolucionaria de los obreros y agricultores contra el capitalismo estadounidense como parte de una lucha mundial. En cambio, buscaban persuadir al pueblo trabajador de que se aliara con elementos comprensivos de la clase dominante de Estados Unidos en defensa de la "democracia" y en contra de la creación de nuevos gobiernos de obreros y agricultores, que no harían más que propagar lo que ellos tachaban de "totalitarismo comunista". Cuando los líderes del PS hablaban de "nosotros", no se referían al pueblo trabajador del mundo, sino a una alianza con un sector de la clase capitalista. Al decir que había que luchar contra "ellos", no se referían a los explotadores capitalistas, sino a las luchas democráticas revolucionarias en China, Corea y otras partes del mundo colonial y semicolonial, así como a los comunistas en todo el mundo. Con el inicio de la guerra fría, la trayectoria socialdemócrata coincidió cada vez más con la del imperialismo norteamericano, lo cual les ganó el apodo de "socialistas del Departamento de Estado".

Si bien ciertos miembros y dirigentes individuales del Partido Socialista tomaron una posición principista en defensa de víctimas de la cacería de brujas, la orientación política del partido socavó la lucha política contra esta persecución. La tradición del movimiento obrero combativo en este país había sido la defensa de todas las víctimas de la represión gubernamental como cuestión de principio. Desde esta óptica clasista, no importaban las pruebas de "culpabilidad" ofrecidas por el gobierno. Durante los años macartistas, los socialdemócratas siguieron un camino opuesto: argumentaron que la cacería de brujas no debía perjudicar a los "inocentes", sino que sólo debía afectar a los verdaderos espías, a los verdaderos comunistas, a los verdaderos "subversivos". Los que no pudieran *comprobar su inocencia* a satisfacción de estos guardianes de la democracia, no recibían ningún apoyo.

La lucha contra la cacería de brujas también se vio obstaculizada por la postura del Partido Comunista, cuyos miembros y simpatizantes fueron las principales víctimas de la persecución y el hostigamiento por parte del gobierno. El partido estalinista era, por amplio margen, la organización más grande que hablaba en nombre del marxismo en Estados Unidos. El PC ya había decaído en tamaño debido a la conservatización política de la clase obrera, producto de la prosperidad relativa de la posguerra. Y muchos obreros conscientes habían perdido confianza en el partido debido a su intenso fraccionalismo y su apoyo al acuerdo antihuelgas y a la ofensiva antisindical del gobierno durante la guerra. No obstante, el PC aún contaba con la lealtad de cientos de miles de obreros y podía obtener la colaboración activa de muchos más en defensa de las libertades democráticas a pesar de divergencias políticas.

Sin embargo, el Partido Comunista fue incapaz de movilizar una lucha eficaz contra la represión gubernamental. Durante la época del Fren-



Julius y Ethel Rosenberg cuando fueron sentenciados a muerte.

te Popular, el PC había servido fielmente y se había orientado a las fuerzas capitalistas liberales y a los elementos en los sindicatos y el movimiento afronorteamericano que apoyaban a los liberales. Iniciada la guerra fría, estas fuerzas capitalistas se volvieron contra el PC, como también lo hicieron sus capataces en el seno del movimiento sindical. Por lo tanto, muchos miembros del PC creyeron que no tenían dónde buscar apoyo para contrarrestar esta nueva ofensiva anticomunista de la clase dominante. Durante demasiado tiempo, no habían puesto los ojos en las filas del movimiento sindical y de sus aliados, sino en las fuerzas que ahora dirigían la arremetida a los derechos democráticos.

En 1948, 12 miembros del Comité Central del Partido Comunista fueron encausados bajo la Ley Smith. Fueron acusados de conspirar para "enseñar y abogar por el derrocamiento y la destrucción del gobierno de Estados Unidos por la fuerza y la violencia": exactamente los mismos cargos dirigidos contra los acusados de Minneapolis unos siete años atrás. Las acusaciones afirmaban que esta supuesta conspiración se había hecho de tres formas: (1) organizando el Partido Comunista; (2) decidiendo "publicar y difundir, y hacer difundir, libros, artículos, revistas y periódicos que abogan por los principios del marxismo-leninismo..."; y (3) organizando "escuelas y clases para el estudio de los principios del marxismo-leninismo...".

El juicio duró nueve meses en el tribunal federal en la plaza Foley en Nueva York. Concluyó al ser declarados culpables 11 líderes del PC. Se había suspendido el caso contra el acusado William Z. Foster, debido a su mal estado de salud. Diez de los acusados recibieron la sentencia máxima de cinco años; uno fue condenado a tres años. Además, todos los abogados defensores fueron condenados a la cárcel por "desacato" durante el juicio.

Mientras se estaban apelando las condenas por la Ley Smith, iba empeorando la situación legal y política. En 1950 el Congreso adoptó la Ley McCarran, que exigía que el PC y sus miembros se inscribieran en las oficinas del gobierno. La nueva ley, promulgada con el apoyo de ambos partidos, también estipulaba la creación de campos de concentración donde se podría encarcelar sin juicio a adversarios de la política del gobierno en caso de una "emergencia nacional".

En marzo de 1951, Ethel y Julius Rosenberg y Morton Sobell fueron enjuiciados y declarados culpables, bajo acusaciones y evidencia fabricadas, de robar el "secreto" de la bomba atómica y entregarlo a la Unión Soviética. El 5 de abril, los Rosenberg fueron condenados a la silla eléctrica; Sobell fue condenado a 30 años de prisión. Unos meses más tarde,

la Corte Suprema respaldó la constitucionalidad de la Ley Smith, desechando las apelaciones de los 11 acusados del PC.

La intensificación de la cacería de brujas desde fines de los años 40 había provocado un debate en la dirección del Partido Comunista sobre lo que hacer. Surgió un fuerte debate en la dirección: si los militantes acusados bajo la Ley Smith, que habían estado libres bajo fianza mientras se apelaban sus casos, debían entregarse o si debían irse a la clandestinidad o al exilio si la Corte Suprema fallara en contra suyo. Los que planteaban esta última posición argumentaban que el fascismo estaba propagándose en el país y que era inevitable la proscripción del PC.

Al final la dirección no pudo llegar a una decisión. El resultado fue que los acusados que estaban a favor de irse a la clandestinidad o al exilio lo hicieron; los demás se entregaron. Para los que no estuvieron involucrados, no estuvo claro si esta decisión fue resultado de un acuerdo al cual llegaron, o si sucedió así porque no se pudo resolver el conflicto. De todas maneras, al llegar la hora de entregarse a los alguaciles federales, no se presentaron 4 de los 11 acusados. El quinto, Eugene Dennis, secretario general del partido, había tenido la intención de pasar a la clandestinidad, pero al final se entregó porque se habían frustrado los preparativos. De los cuatro que no se presentaron, Gus Hall fue detenido en México unos días después. Robert Thompson fue detenido un año después en una cabaña en la Sierra Nevada de California. Otros dos, Gil Green y Henry Winston, estuvieron escondidos durante cinco años y finalmente se entregaron voluntariamente para cumplir sus condenas.

El rumbo seguido por la dirección del PC fue costoso. No tenía ningún sentido seguir tal política dividida. Muchos militantes llegaron a la conclusión de que el resultado reflejaba parálisis, o hasta pánico, en el seno de la dirección del partido. Muchos activistas del PC interpretaron la decisión como señal de que era necesario retirarse de toda actividad política abierta. Un número considerable de dirigentes secundarios del partido se retiraron de actividades públicas, aunque no enfrentaban cargos. Muchos cuadros del partido cortaron sus lazos con la organización. Algunas personas que aún se consideraban comunistas hasta quemaron sus libros marxistas o los sellaron en cajas y los enterraron en su patio trasero o en el sótano.

Una indicación de la huida en desbandada de la dirección del PC fue su reacción ante la detención y el juicio de los Rosenberg y de Sobell, quienes fueron acusados de haber sido miembros del Partido Comunista que supuestamente habían espiado para la Unión Soviética. El FBI y el Departamento de Justicia fabricaron el caso contra ellos. Entre los métodos utilizados durante el juicio, se encontraba la colaboración secreta —e ilegal— entre el juez y los abogados del gobierno. Los falsificadores del Departamento de Justicia trataron de atizar prejuicios arraigados, inclusive el antisemitismo, al tratar de hacer sus calumnias aceptables.

Aunque muchos de sus camaradas sabían que los Rosenberg habían sido miembros del PC, la dirección del partido decidió no reconocer el hecho públicamente. No fue hasta mediados de los años 70 —cuando los dos hijos de los Rosenberg publicaron un libro que defendía orgullosamente la afiliación de sus padres al Partido Comunista⁸— que muchos miembros del PC reconocieron en público el hecho de que las dos víctimas de la reacción macartista habían sido miembros del partido.

Julius y Ethel Rosenberg fueron arrestados en el verano de 1950; fueron enjuiciados y declarados culpables en marzo de 1951. Durante todo este tiempo, no se organizó ningún comité de defensa para exponer la fraudulencia de los cargos o para movilizar oposición a las acusaciones. Ni el Partido Comunista ni los acusados tomaron iniciativas en este sentido. La dirección del PC aparentemente esperaba que así podría proteger al partido de las acusaciones del gobierno según las cuales ciertos de sus miembros habían participado en espionaje para la Unión Soviética. Llevaron esta disociación hasta tal punto que el *Daily Worker* ni siquiera publicó reportajes sobre el juicio; apenas publicó una pequeña noticia de tres oraciones en la contraportada cuando los Rosenberg fueron declarados culpables.

Sólo después de pronunciarse la condena de muerte el 5 de abril de 1951, el *Daily Worker* denunció la fabricación de cargos y el salvaje castigo. Pero aun así, no se organizó ningún comité de defensa. Al final, varios meses después, el *National Guardian* (ahora llamado *Guardian*), un semanario de izquierda publicado en Nueva York, lanzó una campaña para desenmascarar los cargos fabricados e intentar parar la ejecución. En noviembre de 1951, esto condujo a la formación del Comité Nacional para Obtener Justicia en el Caso Rosenberg. Muchos

miembros del PC participaron en actividades organizadas por el comité, al igual que muchos otros individuos y algunas organizaciones, incluyendo el Partido Socialista de los Trabajadores.

A veces se describe la época macartista como un periodo en que el PC actuó de una manera parcialmente clandestina. Pero en realidad esto no corresponde a los hechos. El PC no tenía ninguna prensa partidista clandestina; no realizaba actividades políticas de ningún tipo en la clandestinidad. Cuando los líderes se fueron a la "clandestinidad", se retiraron de actividades políticas públicas, aunque por lo general no se salvaron del espionaje del FBI. Los organizadores "clandestinos" se mantuvieron en contacto con las estructuras del partido. En la medida que éstas existían, ellos participaron en discusiones de dirección por medio de artículos en los boletines de discusión del partido, asistiendo a reuniones de comité y así esperaron que cambiara la situación política.

En realidad, cualquier funcionamiento clandestino habría sido absurdo, ya que el PC nunca fue prohibido por ley durante toda esta época, a pesar de los intentos del gobierno. La represión golpeó duramente a los miembros y ex miembros del PC. Un total de 160 personas en Estados Unidos y Puerto Rico fueron arrestadas bajo acusaciones de violar la Ley Smith; 41 de ellas llegaron a cumplir condenas de cárcel. Muchos individuos, tanto militantes del PC como otros, fueron hostigados de distintas maneras: los pusieron en listas negras para que no pudieran conseguir ciertos empleos, el FBI los persiguió, los chantajearon, los deportaron o amenazaron con deportarlos. Otros fueron encarcelados por no dar información sobre sus camaradas al ser convocados ante el Comité de Actividades Antipatrióticas de la Cámara de Representantes (HUAAC) y otros grupos que impulsaban la cacería de brujas.

Sin embargo, fracasaron los intentos del gobierno de proscribir al PC. Sus repetidos esfuerzos por obligar al partido a inscribir los nombres de sus miembros en el Departamento de Justicia se vieron frustrados y finalmente derrotados. Las publicaciones del partido, incluyendo el *Daily*

Worker, continuaron siendo impresas legalmente y enviadas por correo sin restricciones.

La mayoría de los miembros del Partido Comunista no se identificaban como comunistas, ni siquiera entre sus compañeros de trabajo y otros colaboradores políticos. Pero esta política no comenzó con la cacería de brujas; comenzó y se generalizó durante el periodo del Frente Popular. Esta política, lejos de ayudar al Partido Comunista a combatir los ataques antidemocráticos contra sus miembros y simpatizantes, hizo que los militantes del PC fueran especialmente vulnerables a los inquisidores anticomunistas. Los comités congresionales y los reaccionarios se especializaban en "nombrar nombres" de miembros del Partido Comunista y de personas acusadas de ser miembros. Los militantes del PC que habían ocultado su afiliación de sus compañeros de trabajo y de sus colaboradores políticos enfrentaban obstáculos —que ellos mismos se habían impuesto— para movilizar apoyo a sus derechos democráticos como miembros del PC. Los que eran mejor conocidos como miembros del PC resultaron menos vulnerables a la persecución a manos de los "investigadores" macartistas.

Gran parte del terreno que el PC perdió en cuanto a su capacidad de realizar actividades en público no fue terreno cedido pulgada por pulgada en una batalla tenaz por defender los derechos democráticos, sino que fue abandonado debido a la crisis de perspectivas del partido. En el movimiento sindical, muchos obreros estaban dispuestos a brindar generosamente su solidaridad a todas las víctimas de la reacción derechista y represión gubernamental. Otros, especialmente en la comunidad negra, reconocían la necesidad de tomar acciones unitarias en defensa de los derechos de los puntos de vista minoritarios y los derechos democráticos en general. No obstante, los líderes estalinistas, exagerando el peligro fascista, dieron la espalda a las filas del movimiento obrero y de sus aliados. Su trayectoria agravó el daño causado por la cacería de brujas al Partido Comunista y al movimiento obrero en general.

VI. La guerra del FBI en EU al estilo 'contra'

Después de que terminó la guerra de Corea en 1953, y que los sectores dominantes de la clase gobernante repudiaron al senador Joseph McCarthy al año siguiente, empezó a menguar la cacería de brujas anticomunista. Cambió la situación política en Estados Unidos. En 1954, la lucha pro derechos civiles dirigida por los negros que había continuado ininterrumpidamente desde la Segunda Guerra Mundial, ganó un triunfo histórico cuando la Corte Suprema de Estados Unidos falló que la segregación racial de las escuelas violaba la Constitución. Esta victoria inspiró más luchas contra la segregación legalizada por las leyes del sistema Jim Crow. También creció la oposición pública a los juicios basados en la Ley Smith. Los que resistieron las violaciones anticonstitucionales —animados por grupos tales como el nuevo Comité de Emergencia por las Libertades Civiles (ECLC — Emergency Civil Liberties Committee)— lograron victorias, incluso algunas decisiones favorables en las cortes federales.

En 1956, el Consejo de Seguridad Nacional convocó una reunión especial en la Casa Blanca para oír un informe y considerar propuestas del director del FBI Hoover sobre cómo vencer la creciente resistencia popular a los ataques del gobierno contra la Carta de Derechos. Los hechos de esta reunión se revelaron por primera vez en 1981 durante el juicio sobre el pleito del PST, cuando funcionarios del Departamento de Justicia presentaron como evidencia un informe sobre la reunión que antes había sido clasificado como secreto. El documento fue presentado en un intento —que finalmente fracasó— de demostrar que el "Programa de Contra-Inteligencia" (Cointelpro), un operativo secreto del FBI, era legal porque había sido iniciado en esta reunión del Consejo de Seguridad Nacional, donde recibió la aprobación del presidente.

Para explicar el significado del documento, los abogados del gobierno llamaron al banquillo de testigos a Herbert Brownell, quien había sido procurador general de Estados Unidos en el gabinete del presidente Dwight Eisenhower. Brownell, en su testimonio, dijo que entre los presentes en la reunión de 1956 del Consejo de Seguridad Nacional habían estado Eisenhower, el vicepresidente Richard Nixon, el jefe de la CIA Allen Dulles, el director del FBI Hoover y otros funcionarios. En la reunión, Hoover repasó la situación. Dijo que los esfuerzos del gobierno para desbaratar las actividades del Partido Comunista, del Partido So-

cialista de los Trabajadores y otros grupos estaban topándose con más y más oposición pública. Esto se veía reflejado por la mayor renuencia de los jueces federales a respaldar las condenas obtenidas bajo la Ley Smith, a respaldar la denegación de pasaportes a "subversivos", y a aprobar otras medidas represivas tales como la revocación de documentos profesionales de marineros comunistas para expulsarlos de la marina mercante.

"Para dar un ejemplo —dijo Hoover al Consejo de Seguridad Nacional—, 42 personalidades conocidas, incluyendo la señora Franklin D. Roosevelt, Norman Thomas, Henry Steele Commager y muchos otros que deberían tener mejor criterio, recientemente firmaron una petición exigiendo amnistía para personas que actualmente cumplen condenas de cárcel por violar la Ley Smith, así como el cese de futuros enjuiciamientos". Hoover se quejó de decisiones judiciales "tales como la decisión del 22 de noviembre de 1953 del juez Youngdahl en el caso del pasaporte de Leonard Boudin, y las acciones de la Corte Federal de Apelaciones por el Noveno Circuito en San Francisco, California, que prohibió el programa de investigación de los Guardacostas [en la marina mercante] el 26 de octubre de 1955 . . .".

Afortunadamente, dijo Hoover enfáticamente, las acciones del poder ejecutivo del gobierno no estaban limitadas a lo que apoyaría el pueblo de este país ni a lo que aceptarían las cortes federales. Lo que no se podía hacer abiertamente, se podía hacer secretamente. El FBI poseía el arma de la "contrainteligencia". Declaró Hoover orgullosamente, "Hemos tratado de infiltrar, penetrar, desorganizar y desbaratar al partido [Comunista]. . . . Los informantes han sido la clave para la penetración del partido. . . . Actualmente tenemos 921 informantes en el campo de la seguridad, brindando inteligencia todas las horas sobre la política y los planes más internos del Partido Comunista".

Atestiguando en 1981, Brownell destacó que el informe de Hoover no sólo cubrió el Partido Comunista, sino "aquellos que los ayudaban de diversas formas. Por ejemplo, había algunos grupos escindidos que enviaban representantes a encuentros comunistas internacionales, reuniones secretas y cosas de esa índole. Los incluimos entre lo que denominamos grupos subversivos que obraban en secreto con potencias extranjeras". Entre estos grupos estaba el Partido Socialista de los Trabajadores, agre-

gó el ex procurador general.

Se le pidió a Brownell que identificara "la autoridad que permitió que el FBI realizara las contramedidas, descritas en esta página, contra el Partido Comunista y otros grupos subversivos". "Órdenes presidenciales", contestó Brownell. "Creo que, en cuanto a la situación legal, el presidente no ponía ninguna restricción a los métodos que se usarían para lograr sus objetivos". El Consejo de Seguridad Nacional aprobó operativos de interferencia con soplones, allanamientos, intervenciones telefónicas y micrófonos instalados sin permiso judicial, así como la revisión del correo y de la basura de supuestos subversivos. Seis meses más tarde, el FBI estrenó oficialmente su programa Cointelpro, primero contra el PC, luego contra el PST, organizaciones negras que luchaban por los derechos civiles y otros grupos.

Si ya no se podía movilizar a la mayoría del pueblo norteamericano para apoyar el objetivo abierto de desbaratar a grupos comunistas con juicios y listas negras, entonces —según la decisión del Consejo de Seguridad Nacional— el FBI realizaría un operativo secreto contra los "subversivos": lo que hoy podríamos denominar una guerra interna al estilo "contra", usando los métodos encubiertos que Estados Unidos usa en la guerra contrarrevolucionaria en Nicaragua.

La expansión de los operativos secretos del FBI contra los críticos de la política del gobierno ocurrió en momentos en que iba fortaleciéndose el derecho a organizar actividades políticas. Este avance era producto de la renovada acción política representada por el crecimiento de la lucha por los derechos civiles, especialmente en el Sur segregado. A pesar de que el movimiento sindical continuaba en reflujo político, el nuevo auge de las luchas del pueblo afronorteamericano estaba logrando importantes conquistas. Al luchar por aplastar las estructuras segregadas del sistema llamado *Jim Crow*, el movimiento por los derechos civiles estaba aumentando el espacio político para que grupos e individuos pudieran organizarse para luchar por sus intereses sin interferencia del gobierno.

La conquista de más envergadura en esta esfera fue la extensión de la libertad de asociación garantizada por la Primera Enmienda a la Constitución, al abarcar el derecho de las organizaciones a la vida privada, sin

intromisión de la policía y de agencias del gobierno. Esta victoria fue codificada en una serie de pleitos judiciales sobre derechos civiles. Uno de los primeros y más importantes fue la victoria de la NAACP contra el estado de Alabama. Esta batalla surgió a raíz del apoyo que la NAACP le brindó al boicot de autobuses en Montgomery (Alabama), que comenzó en diciembre de 1955 y que culminó con la desegregación de los buses de esa ciudad. Como represalia por estas actividades, los funcionarios del estado de Alabama intentaron obligar a la NAACP a entregarle al estado los nombres y las direcciones de sus miembros y contribuidores. La NAACP se negó, planteando que sus listas de miembros y simpatizantes no eran asunto del gobierno y que, de entregarse los nombres, algunas personas serían objeto de persecución.

En 1958, la Corte Suprema de Estados Unidos falló a favor de la NAACP, afirmando que existe una "relación vital entre la libertad de asociación y el carácter privado de las asociaciones que uno entabla". El tribunal falló: "La inviolabilidad de la asociación colectiva privada puede ser indispensable en muchas circunstancias, especialmente cuando un grupo se adhiere a ideas disidentes". (En 1973 se extendió aún más este derecho constitucional a la vida privada, cuando la Corte Suprema falló que el "derecho a la vida privada... sí existe de acuerdo de acuerdo a la Constitución" y que "es suficientemente amplio como para abarcar la decisión de la mujer a terminar o no su embarazo".)

Del punto de vista del poder ejecutivo del gobierno, sin embargo, estas decisiones judiciales no afectaban los operativos secretos del FBI en Estados Unidos. Estos operativos, según argumentaba el Departamento de Justicia, se justificaban por los "poderes intrínsecos del presidente" y no podían ser afectados por las decisiones judiciales o por leyes aprobadas por el Congreso. Mientras estos operativos permanecieron secretos u ocultos del público, esta posición no fue sometida a prueba. Pero cuando los operativos empezaron a ser desenmascarados a principios de los años 70, empezó la batalla. El resultado es que se han planteado las cuestiones más fundamentales sobre derechos constitucionales, muchas de las cuales han sido presentadas directamente gracias a la iniciativa judicial del PST contra el procurador general y el FBI.

VII. Salen a luz los operativos encubiertos

El PST entabló su pleito en julio de 1973, en momentos en que estallaba el escándalo de Watergate. Watergate fue la primera crisis gubernamental que surgió de la creciente contradicción en la segunda mitad del siglo 20 entre lo que la clase gobernante norteamericana se ve obligada a hacer contra sus enemigos de clase en Estados Unidos y el mundo, por un lado, y lo que es capaz de proclamar abiertamente como metas y métodos.

Durante la Segunda Guerra Mundial, los gobernantes norteamericanos pudieron movilizar al país en apoyo a sus objetivos guerreristas. Los adversarios de esta política eran una pequeña minoría; algunos de ellos fueron encarcelados por sus ideas minoritarias, sin grandes protestas en el país. Sin embargo, al llegar la guerra de Corea, hubo poco entusiasmo entre el pueblo trabajador para la guerra, y se expresó bastante oposición en público. Una indicación de este cambio fue la decisión del gobierno de no pedir que el Congreso declarara la guerra, según lo exige la Constitución. La guerra de Corea fue también la primera guerra que Estados Unidos no ganó.

Sin embargo, cuando el gobierno estadounidense incrementó su intervención en Vietnam a mediados de los años 60, por primera vez en la historia del país existían las condiciones para el surgimiento de un movimiento antiguerra de masas en medio de una guerra. El sentimiento antibélico fue acompañado de crecientes dudas y desconfianza sobre las mentiras y los métodos secretos del gobierno. Al igual que durante la guerra de Corea, no se propuso al Congreso una declaración de guerra. El gobierno actuó siempre en base a su "autoridad ejecutiva".

A medida que surgieron las revelaciones de Watergate, quedó claro para más y más gente que las mentiras y los operativos secretos que el gobierno usaba para promover sus objetivos en Indochina eran los mismos que usaba en Estados Unidos. Los "poderes intrínsecos" que el presidente usaba para librar una guerra sangrienta contra los pueblos de Indochina, también los empleaba contra los luchadores por los derechos de los negros, puertorriqueños, chicanos, mujeres, contra organizaciones antiguerra y contra comunistas. Al salir a luz más y más hechos so-

bre el Cointelpro y otros operativos encubiertos del FBI, quedó más claro que estos métodos se habían usado *en este país antes*. La guerra de Washington contra sus enemigos de clase en otros países son la continuación de la guerra del gobierno capitalista contra sus enemigos de clase en este país.

Hoy día, el gobierno norteamericano está en medio de una segunda crisis, detonada por la revelación de la negociación secreta de armas para Irán y el financiamiento secreto de los contrarrevolucionarios que pretenden derrocar al gobierno de Nicaragua. Al igual que Watergate, la actual crisis se originó en la incapacidad del imperialismo norteamericano de detener la marcha de la historia. Los gobernantes de Estados Unidos se ven obligados a recurrir más y más a operativos secretos para llevar a cabo una política y unos métodos que no pueden proclamar o defender abiertamente, e inevitablemente algunos de estos operativos encubiertos son expuestos en público.

La demanda judicial del PST contra el gobierno ha atraído más atención y apoyo a medida que se ha desarrollado la actual crisis gubernamental, ya que las cuestiones fundamentales del caso son las mismas cuestiones planteadas por el escándalo Contragate: ¿Puede suspenderse el imperio de la ley en nombre de la "seguridad nacional"? ¿Acaso el presidente, el procurador general, la CIA, el FBI y el Consejo de Seguridad Nacional están por encima de la ley?

La envergadura de lo que está en juego quedó revelada en una dramática confrontación que ocurrió durante las batallas previas al juicio en el caso del PST. Desde un principio, la disputa más importante en el caso era si el FBI tiene o no derecho a usar soplones encubiertos para espiar y desbaratar al PST y a la AJS. Para tratar de demostrar que este método del gobierno violaba los derechos constitucionales, los abogados del PST pidieron que el juez Griesa le ordenara al FBI entregar los archivos sobre sus espías. El juez ordenó que se presentara una muestra con los archivos sobre 18 soplones. El Departamento de Justicia inmediatamente apeló esta orden, primero ante la corte de apelaciones y después ante la Corte Suprema de Estados Unidos. Los abogados del go-

bierno argumentaron que el entregar *cualquier* archivo sobre sus espías violaría la regla de que nunca se puede revelar la identidad de los soplores encubiertos sin su aprobación. Permitir la violación de este principio significaría "un impacto devastador sobre la eficacia general de las investigaciones del FBI", alegaron los abogados del Departamento de Justicia. No obstante, las cortes superiores decidieron no anular la orden del juez Griesa.

Entonces el gobierno dio un paso sin precedentes: el procurador general Griffin Bell (miembro del gabinete de Jimmy Carter) le avisó a Griesa que él rehusaba acatar la orden. Fue uno de los momentos en el caso donde se suspendieron las maniobras rutinarias entre los abogados. El procurador general estaba actuando, no como funcionario nombrado sino como vocero directo del poder policiaco del gobierno, del propio poder del estado. Griesa respondió declarando que el procurador era culpable de desacato, la primera decisión de este tipo en la historia de Estados Unidos. "El procurador general no tiene 'derecho' a desafiar una orden judicial", declaró Griesa. "La corte dispone —y debe disponer bajo nuestro sistema de leyes— de autoridad para hacer valer una orden de entregar evidencia . . .".

El Departamento de Justicia inmediatamente apeló la declaración de desacato. La corte de apelaciones, que antes había rehusado anular la orden de Griesa, ahora falló que la declaración de desacato era demasiado severa para el desafío a la orden judicial por parte de Bell, así que anuló el fallo. Al final, la corte nombró a un funcionario especial para que resumiera el contenido de los archivos, y el resumen se incorporó a los documentos oficiales del juicio.

En una entrevista por televisión en 1977, le preguntaron al ex presidente Richard Nixon si él creía que un presidente podía autorizar robos y otras acciones ilegales contra adversarios de la guerra de Vietnam. Él contestó:

Cuando lo hace el presidente, significa que no es ilegal.

Pregunta: ¿Por definición?

Respuesta: Sí, exactamente. Exactamente. Por ejemplo, si el presidente aprueba algo por razones de seguridad nacional . . . entonces la decisión presidencial en este caso permite que se lleve a cabo sin que se viole ninguna ley.

Los funcionarios del Departamento de Justicia argumentaron extensamente la misma posición durante el juicio sobre el caso del PST. El ex

procurador general Herbert Brownell dio testimonio sobre un documento que él había escrito en 1954 en respuesta a una decisión de la Corte Suprema, que falló que la policía había violado la Cuarta Enmienda de la Constitución al allanar un hogar privado y plantar un micrófono en el dormitorio de un hombre acusado de violar leyes sobre juegos de azar. Brownell le ordenó al FBI que no hiciera caso a la decisión judicial al perseguir a "subversivos". Brownell escribió:

Obviamente, hay que evitar lo más posible la instalación de micrófonos en dormitorios o en otros sitios comparablemente íntimos. Sin embargo, a veces parecerá que sólo se puede obtener inteligencia importante o evidencia relacionada a asuntos de seguridad nacional si se instala un micrófono en tal sitio. En mi opinión, bajo estas circunstancias la instalación es correcta y no está prohibida por la decisión de la Corte Suprema. . . .

En el banquillo de los testigos, Brownell alegó que en investigaciones relacionadas a "inteligencia" o "seguridad nacional" —o sea, cuando el objeto es actividad política en vez de actividad criminal— el poder ejecutivo del gobierno está autorizado para hacer caso omiso a la Carta de Derechos. Durante el contrainterrogatorio, el ex procurador general se mostró visiblemente irritado por la idea de que se cuestionara esta doctrina. Cuando el propio juez hizo algunas preguntas enfáticas, la voz de Brownell se endureció. Al final, cuando le preguntaron si "como procurador general, ¿usted opina que la Cuarta Enmienda se podía aplicar a las investigaciones de inteligencia?" Brownell contestó:

No tuvimos ninguna orientación de la Corte Suprema al respecto. Pienso que desde el punto de vista de la Corte Suprema, el asunto permanece sin resolver. Por un lado, están los poderes explícitos del presidente para conducir los asuntos externos y ser comandante en jefe. Por otro lado, está la Cuarta Enmienda.

Entonces, Brownell hizo una pausa, le echó una mirada fulminante al juez y dijo: "Hasta el momento, no ha habido ninguna decisión judicial que prohíba tales actividades en el campo de la inteligencia".

El mensaje era inequívoco: esto se ha hecho durante mucho tiempo y ningún juez ha intentado pararnos jamás, así que no se cree problemas ahora. Griesa postergó su respuesta hasta que emitió su decisión, la cual rechaza explícitamente el alegato de Brownell y del Departamento de Justicia de que el poder ejecutivo tiene derecho a pisotear la Carta de Derechos.

VIII. ¿Por qué el PST?

¿Por qué fue el PST el que pudo tomar la iniciativa en esta lucha por los derechos democráticos? ¿Por qué el Partido Comunista, que ha sido golpeado más duramente por el hostigamiento, espionaje e interferencia del gobierno, no tomó este tipo de acción al presentarse la oportunidad? ¿Por qué no lo hizo una organización socialdemócrata como los Socialistas Democráticos de Norteamérica (Democratic Socialists of America), que podría movilizar recursos legales y económicos mucho más grandes que los que estaban disponibles para el caso del PST?

Las respuestas a estas interrogantes son importantes para explicar las consecuencias de las distintas perspectivas de las principales tendencias políticas en el movimiento obrero actual. Al analizar algunas de las formas en que el Departamento de Justicia intentó frustrar y derrotar el caso del PST, podemos aclarar las cuestiones de fondo.

Una de las tácticas del gobierno fue su intento repetido, entre 1976 y 1980, de persuadir al PST a resolver el caso fuera de las cortes. El acuerdo que propuso era el siguiente: el FBI prometería obedecer la ley, pero sin afirmar específicamente que prohibiría métodos tales como soplores, robos y operativos de interferencia. A cambio de que el PST aceptara esta promesa y suspendiera su demanda judicial, el Departamento de Justicia acordaría pagar una suma considerable de dinero al partido.

El gobierno llegó a tales acuerdos en varias otras demandas contra el FBI. Muchos de estos casos se habían inspirado en los primeros triunfos del pleito del PST, el cual había logrado que se revelaran operativos anteriormente secretos del FBI. Algunos de estos casos se resolvieron cuando los individuos o los grupos que los entablaron ya no pudieron soportar una costosa y larga batalla judicial frente a los inmensos recursos del gobierno federal. Otros casos se resolvieron porque los demandantes se dejaron persuadir políticamente de que las "pautas" del FBI, proclamadas por el Departamento de Justicia en 1976, eran esencialmente lo

que ellos habían tratado de conseguir y que ya no había motivos para continuar el caso.⁹ Los que aceptaron estos acuerdos rehusaron impugnar el alegato del gobierno norteamericano de que éste necesita una policía política para "defendernos" de "ellos", donde "ellos" se refiere a subversivos, terroristas o al movimiento comunista mundial. Los que buscaban que el FBI y otras agencias policíacas federales actuaran de una manera más razonable y democrática quedaron paralizados al tratar de resaltar las cuestiones de libertades democráticas.

El PST tomó un rumbo distinto. Al acercarse el juicio sobre el caso del PST, el Departamento de Justicia incrementó sus intentos de llegar a un acuerdo fuera de la corte. Los abogados del gobierno habían tanteado propuestas durante varios años, al mismo tiempo que se resolvían otros casos. Boudin y el PST no excluyeron un posible acuerdo y analizaron cada propuesta. Pero cada una de ellas carecía de conquistas concretas para las libertades democráticas. En la primavera y el verano de 1980, los abogados del Departamento de Justicia reanudaron sus esfuerzos, aumentando considerablemente su oferta de dinero. (Se calculó que el pago final podría ascender a un millón de dólares, incluyendo para los gastos de los abogados.) Pero no cambió sustancialmente el contenido del acuerdo propuesto por Washington.

En septiembre de 1980, la oficina del procurador general presentó una oferta "final" para resolver el caso. Seguía el patrón de los demás acuerdos firmados en las demandas entabladas por víctimas de los operativos del FBI. Leonard Boudin respondió con una carta detallada al Departamento de Justicia, donde explicó los motivos del rechazo de la propuesta:

Me resulta inconcebible que el caso *PST contra el Procurador General* pueda

resolverse o se resolviera sin tratar las violaciones a la Carta de Derechos por parte de los acusados, y sin afirmar el derecho de los demandantes a no ser hostigados, perseguidos, puestos en listas negras e "investigados" por el gobierno, sea con operativos de tipo Cointelpro o de tipos más ordinarios. En mi opinión, el juez Griesa, quien ha dedicado siete años a supervisar el proceso de exhibición en este caso, no aprobará ningún acuerdo que no encare directamente estas cuestiones.

La oficina del procurador general ha evadido las cuestiones constitucionales planteadas por los delitos cometidos por el FBI, la CIA y otras agencias acusadas, desde que las grandes revelaciones públicas a mediados de los años 70 enfocaron la atención pública en estas agencias de "inteligencia". A pesar de las muchas audiencias y debates en torno a posibles reglamentos para el FBI, el Congreso aún no ha bregado con estas cuestiones. Acuerdos como el que se obtuvo en el caso [Jane] Fonda [contra el FBI y] Alianza para Detener la Represión contra Chicago también evitan las cuestiones que, desde el punto de vista de los derechos constitucionales, son fundamentales. . . .

El acta extraordinaria que se ha desarrollado en este caso durante siete años demuestra que los demandantes han realizado exclusivamente actividades que están protegidas por el Primera Enmienda. Los demandantes tienen derecho a realizar estas actividades sin ser investigados, desbaratados y castigados de ninguna forma por el gobierno. Toda esta demanda va dirigida a reivindicar este derecho garantizado por la Primera Enmienda.

Boudin y el PST estaban especialmente preocupados por una de las disposiciones de la oferta "final" del Departamento de Justicia. El acuerdo propuesto por el gobierno afirmaba que las "actividades y la propagación de ideas [por parte del PST] demostradas en el acta del caso no constituyen motivos suficientes para iniciar una investigación nacional de seguridad contra los demandantes bajo las actuales leyes y pautas . . .". Pero en otra parte del documento, afirma que el acta del proceso "no contiene toda la información que está a la disposición del FBI".

La maniobra era transparente. El gobierno quería poder continuar alegando que existían pruebas de delitos por parte del PST que no habían sido presentadas a la corte a fin de proteger sus fuentes y métodos supersecretos de obtener información. "Si existe tal evidencia —contestó Boudin— debe presentarse. Si no existe, debe afirmarse que no existe".

Esta cuestión se convirtió en un eje central del juicio, que comenzó en abril de 1981. Al principio del proceso, los abogados del gobierno anunciaron que el FBI había juntado pruebas de actividades ilegales por parte del PST. Esta evidencia, dijeron, daba justificación legal para todas las acciones del FBI contra el PST. Sin embargo, las fuentes y los métodos usados para conseguir esta información eran tan delicados que el revelar la evidencia al PST traería graves consecuencias para la "seguridad nacional".

La estrategia del gobierno era más peligrosa de que lo que relucía a primera vista. De acuerdo con las reglas judiciales sobre evidencia, no se pueden considerar pruebas que no sean reveladas a la otra parte, porque no habría oportunidad para rebatir la evidencia o interrogar a testigos al respecto. Normalmente los jueces rehúsan considerar este tipo de "pruebas secretas". Y eso fue inicialmente lo que decidió Griesa: si el Departamento de Justicia no quería revelar el contenido de los materiales secretos, entonces él no los consideraría al decidir el caso.

No obstante, esto presentaba ciertos riesgos. Aun si Griesa rehusaba considerar los materiales secretos como evidencia, éstos podrían convertirse en parte del acta del caso al apelarlos a un tribunal superior. Por lo tanto, un tribunal de apelaciones no sólo podría leer los materiales secretos, sino hasta basar su decisión en ellos. Aunque muy raras veces sucedía, no era inaudito que los tribunales consideraran tales materiales secretos.

Por lo tanto, el PST dio un paso poco usual; de hecho, un paso sin precedentes. El partido le pidió a Griesa que considerara y evaluara los materiales secretos. Aunque los abogados del partido no podrían rebatir los documentos directamente, ya que no conocerían los alegatos que contenían, el juez podría evaluar las acusaciones en el contexto de todos los hechos que se presentarían en el juicio. Basado en esto, el juez podría decidir por sí mismo si eran verosímiles las acusaciones contenidas en los documentos secretos.

Esta iniciativa sorprendió al juez y cogió desprevenidos a los abogados del gobierno. Griesa escuchó atentamente cuando Margaret Winter, quien encabezaba el equipo legal del PST durante el juicio, argumentó que solamente si el juez examinaba los archivos secretos, sería posible eliminar lo que tal vez se convertiría en un obstáculo enorme y hasta fatal, impidiendo una decisión favorable para el PST en la corte de apela-

ciones o en la Corte Suprema. Griesa comprendió y estuvo de acuerdo con este razonamiento. Entonces se dio una serie de reuniones privadas entre el juez y los abogados del gobierno, en las cuales Griesa evidentemente presionó bastante al Departamento de Justicia para que, o bien retirara voluntariamente los materiales secretos, o bien los revelara para que el PST los pudiera leer.

Al final, Griesa anunció una decisión sobre esta cuestión que, según afirmó, representaba "en parte, un acuerdo por parte del gobierno". El juez "no considerará como evidencia" los materiales secretos y el Departamento de Justicia "ha acordado no usar estos asuntos como evidencia en este tribunal o en cualquier otro tribunal de apelaciones". Los abogados del gobierno habían sido forzados a aceptar que no se valdrían del archivo secreto al apelar el caso.

Este episodio ilustró un hecho fundamental acerca del Partido Socialista de los Trabajadores. Hasta el día de hoy, uno sólo puede imaginarse el contenido del archivo secreto. Y sin embargo, el PST no titubeó al recomendar que el juez lo leyera y considerara. En un momento anterior del caso había surgido un problema similar cuando el Departamento de Justicia se oponía a entregar los archivos secretos de los soplonos. Leonard Boudin le recomendó entonces a la dirección del PST que permitiera que Griesa leyera los archivos, ya que Griesa aún no estaba dispuesto a rechazar los alegatos del FBI de que existían "privilegios de informantes".

Más tarde, recordando esa decisión, Boudin la vio como una coyuntura importante en el caso. "No voy a olvidar nunca el momento en que el juez Griesa entró a la corte después de haber revisado los archivos del FBI", dijo. "Le estaba prohibido revelar cualquier cosa acerca del contenido de los archivos, por supuesto. Pero se dirigió a mí y me dijo: 'Señor Boudin, usted no creería lo que hay en esos archivos'. Él estaba perturbado por el tipo de información que el FBI estaba recopilando acerca de actividades políticas legales y los detalles de las vidas privadas de sus miembros".

Para el Partido Socialista de los Trabajadores no fue difícil aceptar que el juez leyera los archivos de los soplonos y luego el archivo secreto, aun si el partido estuviera privado del derecho de ver los materiales. El PST estaba seguro de que nada que contuvieran los archivos secretos indicaría que el partido estaba llevando a cabo una política o actividades que contradecían lo que el PST decía en público. (Desde luego, nadie podía asegurar que el FBI no había fabricado evidencia de este tipo; de hecho, se suponía que sí lo había hecho. Pero tales materiales fabricados estarían en contradicción con la masiva documentación de hechos basada en décadas de actividades en el movimiento obrero.) Esta confianza se basaba en un hecho político fundamental. El Partido Socialista de los Trabajadores, como toda organización verdaderamente comunista, *no tiene objetivos especiales propios como partido*. El PST analiza la etapa de desarrollo en la lucha mundial de la clase trabajadora y de sus aliados. Ofrece propuestas sobre cómo avanzar en el camino señalado por esa lucha hacia la toma del poder por parte de los obreros y agricultores. Dado que el PST no tiene metas propias, diferentes de la marcha histórica de la clase obrera, tampoco puede ocultar de la clase obrera ningún programa o política. Es más, cualquiera norma o estructura organizativa que no coincide con esto obstaculizaría la perspectiva política del partido.

Este principio se estableció al fundarse el movimiento comunista moderno hace 140 años. Marx y Engels lucharon en 1847 para librar a la recién fundada Liga Comunista de las tradiciones y los métodos de organización conspirativos, que hasta entonces habían dominado a los predecesores de la Liga y al movimiento obrero revolucionario en general. Estructuras secretas, programa secreto, hasta un lenguaje secreto: todo esto, insistían Marx y Engels, tenía que ser reemplazado por un movimiento que conscientemente rechazaba las conspiraciones como método de funcionamiento.

Como dicen las primeras líneas del *Manifiesto del Partido Comunista*: "Ya es hora de que los comunistas expongan a la faz del mundo entero sus conceptos, sus fines y sus tendencias, que opongan a la leyenda del fantasma del comunismo un manifiesto del propio partido".

Este enfoque se basaba en el rechazo de la idea de que un pequeño grupo, obrando en nombre de la clase obrera, puede llevar a cabo una auténtica revolución. "Una verdadera revolución es exactamente lo contrario de las ideas de un *mouchard* [policía], que . . . ve en toda revolución la obra de una pequeña camarilla", explicó Marx.

Durante el juicio entablado por el PST, los *mouchards* se empeñaron en probar que el partido decía una cosa en público y otra cosa en sus reuniones cerradas. Intentaron demostrar que el partido mantenía estructuras paralelas, una para fines públicos y otra estructura oculta. En cada caso, los hechos demostraron lo contrario. Si bien un partido obrero tiene el derecho —de hecho, tiene la responsabilidad— de proteger la intimidad de sus miembros y simpatizantes contra la intromisión de los patronos y la policía, no tiene derecho a ocultar del pueblo trabajador sus ideas, métodos y conceptos organizativos. Si el PST, en cualquier momento de su historia, hubiera adoptado otro camino o participado en actividades específicas que contradijeran esta política, le habría sido imposible al PST entablar su demanda contra el FBI. El partido habría estado paralizado por inquietudes de que un juicio pudiera revelar una historia engañosa.

Como lo demostró el juicio, el FBI, al acusar al PST de conspiración y metas ocultas, simplemente *estaba proyectando sus propios métodos*. Resultaron ser la Casa Blanca y el FBI, no el PST, los que ocultaban sus verdaderos objetivos y métodos. Resultaron ser la Casa Blanca y el FBI, no el PST, los que mantenían una estructura secreta para hacer lo que no podían proclamar en público. Resultaron ser la Casa Blanca y el FBI, no el PST, los que usaban métodos conspirativos para lograr sus objetivos a espaldas del pueblo de Estados Unidos.

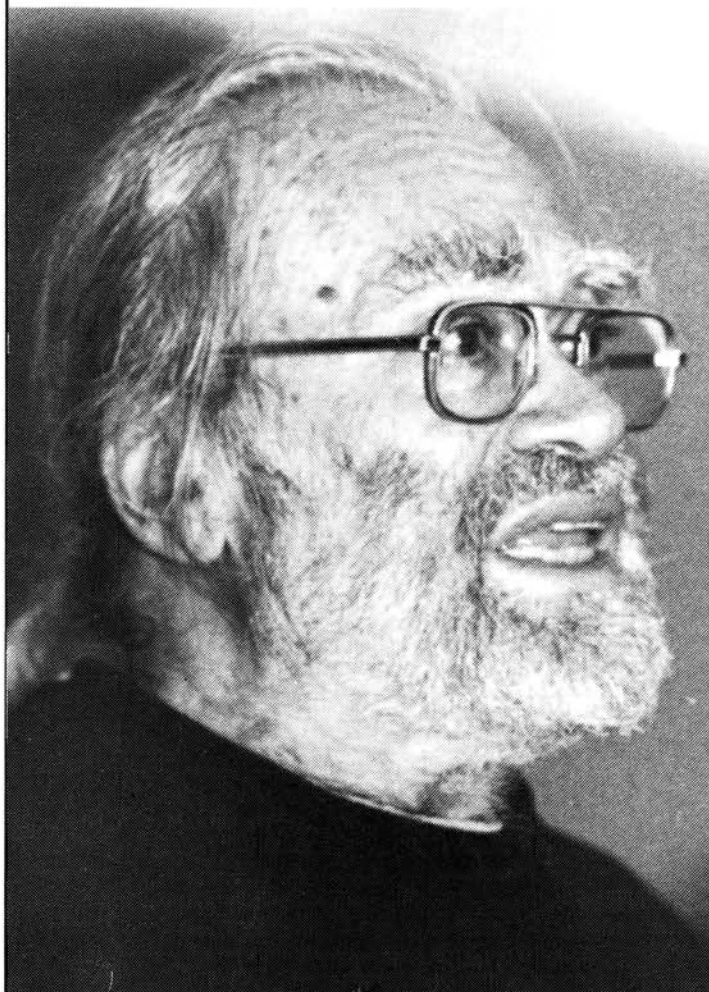
Las fuerzas socialdemócratas en Estados Unidos fueron incapaces de tomar una iniciativa como la del PST en defensa de los derechos democráticos porque su punto de partida consiste en convencer a los explota-

dos de que ellos comparten intereses con los elementos “democráticos” de los gobernantes norteamericanos. Su meta es de lograr que estas fuerzas más ‘razonables’ ocupen posiciones de poder y administración en el estado capitalista, inclusive en su aparato policial. Estos socialistas no excluyen la posibilidad de que algún día ellos compartan responsabilidades administrativas en un gobierno capitalista, incluso administrando la policía, como lo han hecho sus homólogos en muchos países del mundo. En esta posición, serían leales defensores del estado burgués.

El Partido Comunista, por razones políticas igualmente importantes, tampoco podría tomar una iniciativa como la del PST. Hace tiempo que el PC se desvió del punto de partida comunista: promover la lucha de la clase obrera de Estados Unidos, como parte de la clase obrera mundial, siguiendo el camino que le impone la historia. Había reemplazado este punto de partida con otro: los intereses diplomáticos del régimen soviético. Una vez que emprendieron este camino, los estalinistas abandonaron el principio de decirle la verdad a la clase obrera sobre sus objetivos políticos y formas organizativas. Así se hicieron vulnerables a acusaciones falsas y campañas difamatorias anticomunistas por parte del gobierno, las cuales les costaron combatir.

Las consecuencias de esta trayectoria impidieron que el PC dirigiera la lucha para exponer a los capitalistas por sus acusaciones falsas, como en el caso de los Rosenberg, e impidieron que el PC tomara la ofensiva política y judicial contra el FBI, como en la campaña iniciada por el PST, la cual ha tenido resultados muy positivos para los derechos democráticos del pueblo de Estados Unidos.

IX. Ampliación de derechos democráticos



Morton Sobell hablando al mítin que celebró la victoria del PST y la AJS contra el FBI. Él fue sentenciado a prisión en el caso de los Rosenberg en los años 50.

Osborne Hart/Perspectiva Mundial

El juez Griesa emitió su decisión en el caso del PST en agosto de 1986. Este fallo es una victoria para los derechos políticos, codificando por primera vez en una decisión judicial muchos derechos y libertades por las cuales se ha luchado durante muchos años. Al afirmar estos derechos, la decisión los fortalece aún más, proporcionando un arma nueva e importante que se puede usar en futuras batallas judiciales contra el espionaje, hostigamiento e interferencia por parte de la policía secreta.

El texto de 210 páginas emitido por Griesa afirma las libertades constitucionales reivindicadas por el PST y la AJS. La corte declaró que el programa de desorganización, los allanamientos en las oficinas del PST y la AJS, y el uso de soplones representaban “violaciones de los derechos constitucionales del PST y carecían de autoridad legislativa o reglamentaria”.

Leonard Boudin dijo, respecto a las consecuencias de este fallo: “El impacto de esta decisión va mucho más allá del Partido Socialista de los Trabajadores y de la Alianza de la Juventud Socialista. Es una contribución al derecho constitucional, otorgando protecciones nuevas e importantes para los derechos de todos los individuos y organizaciones que realizan actividades políticas”. El fallo amplía el espacio político y el derecho a la vida privada para toda persona en este país. Fortalece la protección constitucional contra la intromisión del gobierno en los asuntos privados de individuos y en los asuntos de los grupos a los que pertenecen.

El fallo incluye los siguientes aspectos:

- El derecho constitucional a la vida privada abarca la protección contra el uso de soplones del gobierno para infiltrar organizaciones políticas. La decisión es inequívoca: “El uso de informantes por el FBI claramente invade la vida privada”. Basándose en precedentes tales como la victoria de la NAACP contra el estado de Alabama, el tribunal reafirmó que además de los derechos de individuos, también las asociaciones tienen derecho a la vida privada” de acuerdo a la Constitución.

- Los allanamientos efectuados por el FBI en nombre de la “seguridad nacional” violaron los derechos del PST que están garantizados por la Cuarta Enmienda de la Constitución, la cual prohíbe pesquisas arbitrarias por parte de agentes del gobierno. Estos allanamientos, escribió Griesa, “ultrajaron la vida privada de la forma más grosera. La propia terminología empleada por el FBI —‘operativos de bolsa’ y ‘operativos de bolsa negra’— indica un poco de la naturaleza de estas invasiones furtivas de propiedades privadas realizadas a fin de obtener información privada”.

- Los operativos del Cointelpro del FBI “eran claramente anticonstitucionales y violaban los derechos del PST, garantizados por la Primera Enmienda, a la libertad de expresión y asamblea. Es más, el FBI no con-

taba con la autoridad legal o reglamentaria para desbaratar las actividades políticas lícitas del PST".

• Las víctimas de estos operativos del FBI tienen derecho a ser indemnizadas por el gobierno. Griesa le otorgó al PST y a la AJS 125 mil dólares por la invasión de la vida privada por parte de los espías, 96500 dólares por la invasión de la vida privada causada por los robos que efectuó el FBI, y 42500 dólares por operativos específicos del Cointelpro.

Al llegar a estas conclusiones específicas, Griesa trató cuestiones de aún más envergadura sobre derecho constitucional. Rechazó el alegato de que la Constitución le otorga al presidente la "autoridad intrínseca" para desconocer los derechos constitucionales en nombre de la "seguridad nacional". El Departamento de Justicia había argumentado que el PST no podía pedir indemnización por los operativos del FBI debido a una cláusula en las leyes federales que exime al gobierno de demandas judiciales por acciones que estén sujetas a la "discreción" del gobierno, aun si "se abusó de la discreción". No obstante, falló Griesa, el gobierno "no puede gozar de discreción para comportarse de una manera anti-constitucional".

El juez fortaleció estas decisiones al fallar que el PST tenía derecho a un interdicto judicial que impediría que el FBI o cualquier otra agencia del gobierno usara archivos que contuvieran información obtenida por el FBI por medios ilegales. (Al escribirse este artículo, el juez aún no había emitido una orden detallando este interdicto.)¹⁰ Esta información obtenida por medios ilegales está siendo usada para perseguir a personas que son o que han sido miembros de la AJS o del PST, o que han expresado apoyo o interés en estas organizaciones. Los archivos se utilizan para discriminar a inmigrantes que solicitan la ciudadanía, la residencia permanente o visas para visitar el país. Se utilizan para justificar la denegación de salvoconductos de seguridad a obreros en fábricas que tienen contratos militares con el gobierno, permitiendo que las compañías luego los hostiguen, les nieguen promociones o hasta los despidan. Se utilizan para someter a empleados públicos a interrogatorios especiales o para negarles empleos en el correo o en otras agencias federales.

¿Cuántos archivos hay? El FBI, por sí solo, reconoce mantener 10 millones de páginas sobre el PST y la AJS e individuos asociados con estas organizaciones.

Una vez que el juez Griesa decida el alcance del interdicto sobre los archivos, se completará su decisión sobre el conjunto del caso, y comenzará la etapa de apelaciones. Durante los argumentos legales sobre las condiciones del futuro interdicto, el Departamento de Justicia dio un anticipo de los argumentos que empleará al tratar de hacer que se revoque toda la decisión de Griesa. En documentos presentados a la corte, los funcionarios del Departamento de Justicia alegaron que, al prohibir el uso de los archivos sobre el PST y la AJS, peligraría "el interés vital de autopreservación de la nación". Los abogados del procurador general Edwin Meese invocaron la decisión de la Corte Suprema en 1951 que respaldó la condena de los líderes del Partido Comunista bajo la Ley Smith: "La Corte Suprema ha señalado que la autopreservación de cualquier sociedad es su 'principio fundamental' ". Plantearon que la necesidad de proteger este "principio fundamental" está por encima de los derechos constitucionales que cobijan a grupos e individuos. Es más, afirmó el Departamento de Justicia, el hecho de que el FBI no pudo presentar pruebas de que el PST hubiera cometido delitos tras muchas décadas de investigaciones, por sí solo no hacen ilegales la investigación o los métodos usados. "El FBI estaba y *está* autorizado para conducir estas investigaciones", declararon. (Subrayado nuestro.)

* * *

Durante las casi cinco décadas desde que el gobierno de Estados Unidos lanzó al FBI en una guerra contra los derechos políticos y las libertades democráticas, la vanguardia del movimiento obrero ha aprendido lecciones valiosísimas sobre la importancia de la lucha por los derechos democráticos. Son dolorosamente evidentes las consecuencias de no defender los derechos de aquellos con los cuales uno pueda tener divergencias políticas. Se ha visto el resultado negativo de posiciones que exigen el sacrificio de la lucha por los derechos democráticos en nombre de un objetivo supuestamente más importante. Muchos obreros y agricultores conscientes en Estados Unidos han logrado una mejor apreciación de la

importancia de las conquistas ganadas por los movimientos afonorteamericano y sindical a favor del derecho a la organización y a la asociación privada.

En el transcurso de su demanda contra el gobierno, el mismo PST ha adquirido una comprensión mucho más profunda y completa de su propia lucha por la codificación judicial de sus derechos y de los derechos de sus miembros y simpatizantes: un fallo que también será aprovechado por otra gente. La decisión que se ganó es una verdadera conquista de derechos democráticos para el pueblo de Estados Unidos. La defensa de esta victoria contra los intentos de debilitar o revocarla es una batalla a la cual deben sumarse todas las personas —en Estados Unidos y otros países— que entiendan que un golpe a la policía secreta norteamericana y un triunfo para los derechos democráticos en Estados Unidos representará un logro para el pueblo trabajador alrededor del mundo.

Notas

1. Farrell Dobbs, *Teamster Politics* (Nueva York: Anchor Foundation, 1975), pág. 21.

2. Relato en *A Question of Sedition*, por Charles Washburn (Nueva York: Oxford University Press, 1986), pág. 90. Ésta es una de las fuentes existentes más extensas que documentan el hostigamiento de la prensa afonorteamericana durante la Segunda Guerra Mundial.

3. Una parte importante de la historia de la lucha contra el racismo y la represión política durante la Segunda Guerra Mundial se narra en el libro *Fighting Racism in World War II*, una colección de artículos del periódico *Militant* que fue publicada por la editorial Pathfinder.

4. Francis Biddle, *In Brief Authority* (Garden City, NY: Doubleday & Co., 1962). Biddle no titubeaba en defender la intervención de conexiones telefónicas. Atestiguando sobre la intervención del teléfono de Bridges ante el Comité Judicial del Senado en septiembre de 1941, dijo: "Es un asunto sucio, por supuesto, pero... hemos abandonado los derechos civiles en otras ocasiones en tiempos de guerra".

5. La transcripción completa del testimonio de Cannon en la corte aparece en el libro en español titulado *Wall Street enjuicia al socialismo*, por James P. Cannon, (Nueva York: Pathfinder Press, 1981).

6. Patti Iiyama, "American Concentration Camps", *International Socialist Review* (abril de 1973), pág. 28.

7. Esta entrevista con Borge apareció en el número de mayo de 1986 de *Crisis*, publicado en Buenos Aires.

8. Michael y Robert Meeropol, *We Are Your Sons* (Boston: Houghton Mifflin, 1975).

9. En marzo de 1976, el Departamento de Justicia anunció nuevas "pautas" para los operativos de "contrainteligencia" del FBI. Con esta fachada de reforma, el gobierno pretendió crear la impresión de que estaba restringiendo los abusos antidemocráticos del FBI tales como los que fueron revelados durante la demanda del PST y otras revelaciones después de Watergate, pero sin limitar realmente los poderes del FBI.

10. El 20 de agosto de 1987, el juez Griesa emitió un interdicto que le prohíbe al FBI y a otras agencias del gobierno el uso de información sobre el PST y la AJS que hayan obtenido por medios ilegales. El juez fortaleció la orden con una estipulación aclarando que los nombres de miembros del PST y de la AJS que estén en posesión del gobierno deben haber sido obtenidos ilegalmente, ya que ninguno de los dos grupos divulga al público tal información.

En su decisión de 1986, Griesa había limitado el alcance del fallo sobre la ilegalidad de los soplonés al periodo 1974-76, debido a la ley que limita las indemnizaciones retroactivas a no más de dos años. Sin embargo, en su interdicto, Griesa expandió su fallo inicial declarando: "La corte declara inconstitucionales las actividades de los informantes durante todo el periodo de 1960-76".

El procurador general Edwin Meese había alegado que aun si se emitía un interdicto, las agencias federales debían tener derecho a usar la información contenida en los archivos sellados cuando hubiera situaciones de "emergencia", ya fuera obteniendo un permiso de cualquier juez federal en el país o, en casos de extrema urgencia, usando la información y luego notificando a la corte después del hecho. No obstante, el juez rechazó esta demanda declarando que "ninguna razón ha sido presentada para permitir que el gobierno, con sus propios criterios, haga tal excepción del mandato de la corte".

Este interdicto constituye una gran victoria para los derechos democráticos. Se anticipa que el gobierno apelará el caso.

Perspectiva Mundial

ÍNDICE PARA EL AÑO 1987 (Volumen XI)

Nº1, enero — Nº12, diciembre

Países Estados Unidos Afronorteamericanos Agricultura AJS Chicanos, puertorriqueños y otros latinos Contra el apartheid Derechos democráticos Inmigración Movimiento pro derechos de la mujer Movimiento obrero PST Solidaridad con Centroamérica y el Caribe América Latina y el Caribe Angola Argentina Burkina Faso Canadá Chile China Colombia Corea del Sur Cuba Ecuador El Salvador Filipinas Granada		Guatemala Haití Honduras Medio Oriente Namibia Nicaragua Perú Puerto Rico Sri Lanka Sudáfrica Trinidad Unión Soviética Vietnam Secciones Análisis Cuarta internacional Discursos Editoriales Entrevistas Lecciones del Marxismo Libros Nuestra Nuestro Legado Revolucionario Publicaciones socialistas Autores	
Países		nº/pág.	
Estados Unidos—Afronorteamericanos 'Cárcel para linchadores racistas de Howard Beach'—por Francisco Picado . . . 2/5 Bastiones racistas están en jaque . . . 3/4 Ideas de Malcolm X sobre emancipación de la mujer—por Margaret Jayko . . . 5/22 Absolución de Goetz da luz verde a asesinos racistas—por Martin Koppel . . . 7/2		¿Qué tipo de sanciones al apartheid?—por Ernest Harsch . . . 4/7 Declaración de PST ante N.U.—por Mac Warren . . . 12/24	
Estados Unidos—Agricultores Ganaderos de Nueva York en lucha—por Andy Coates . . . 3/12 La maldición de la tenencia privada de la tierra—por Doug Jenness . . . 3/22		Estados Unidos—Derechos democráticos Aduana hostiga a los que viajan a Nicaragua—por Harry Ring . . . 1/8 Estudiantes de secundaria luchan por sus derechos—por Steve Argue . . . 1/9 Entrevista con destacado abogado Leonard Boudin . . . 2/10 Nueva jornada en pleito contra el FBI—por John Studer . . . 3/10 Exponen plan del FBI para desbaratar grupo antiguerra—por Jerry Freiurth . . . 3/24 Se abre otra etapa en lucha contra FBI . . . 4/5 Nueva campaña pro derechos políticos—por Fred Feldman . . . 4/6 Amplia gama de grupos apoya demanda contra FBI—por Martin Koppel . . . 5/6 El Pentágono espía en las fábricas—por Fred Feldman . . . 5/7 FBI exige el uso de archivos ilegales . . . 5/8 Declaración de la migra a la corte . . . 5/9 Falla intento de deportar a palestinos—por Francisco Picado . . . 6/4 Marroquín gana permiso de trabajo—por Harry Ring . . . 6/6 Fallo sobre detención preventiva se burla de derechos—por Selva Nebbia . . . 7/4 Amplio mitin defiende derechos políticos—por Malik Miah . . . 7/5 Gobierno promueve histeria del SIDA—por Francisco Picado . . . 8/4 Mitin en Watsonville apoya lucha por derechos políticos—por Diana Cantú . . . 8/10 Nuevo triunfo democrático contra FBI—por Harry Ring . . . 9/3 Buscan apoyo a campaña pro derechos—por Selva Nebbia . . . 9/4 Fabrican cargos contra cinco mineros en Kentucky—por Selva Nebbia . . . 10/6 Miles marchan por derechos de homosexuales—por George Kontanis . . . 11/5 Victoria para derecho a la vida privada—por Doug Jenness . . . 11/10 ¡Defendamos a las víctimas de ley contra fianza! . . . 12/2 50 años de la guerra del FBI contra los derechos democráticos —por Larry Seigle . . . 12/6	
Estados Unidos—AJS Estudiantes de secundaria luchan por sus derechos—por Steve Argue . . . 1/9 Construyendo una AJS bilingüe—por Virginia Angeles . . . 1/9 AJS gana nuevos miembros a sus filas—por Greg Rosenberg . . . 1/9 Ven al congreso de jóvenes socialistas—por Francisco Picado . . . 5/24 Congreso de la Juventud Socialista—por Malik Miah . . . 7/10 Jóvenes: 'Queremos ser parte de la lucha'—por Andy Coates . . . 10/10 Juventud socialista en gira nacional—por Selva Nebbia . . . 11/7		Estados Unidos—Inmigración La migra viola nuestra libertad de información—por Selva Nebbia . . . 1/2	
Estados Unidos—Chicanos, puertorriqueños y otros latinos Habla abogado de presos boricuas—por Mary-Alice Waters . . . 6/24 Convención en Hartford pro derechos boricuas—por Francisco Picado . . . 7/17 Miles exigen justicia para boricuas presos—por Francisco Picado . . . 9/24 Revelan tortura de independentista—por Francisco Picado . . . 11/6 Reseña de libro sobre caso en Hartford—por Andrea González . . . 12/15			
Estados Unidos—Contra el apartheid Acto celebra libros de Nelson Mandela—por Georges Sayad . . . 1/6 EU busca dividir oposición al apartheid—por Ernest Harsch . . . 1/18 Rotundo éxito la visita de Oliver Tambo a EU—por Francisco Picado . . . 3/13			

nº/pág.	nº/pág.
Ley de inmigración exige 'prueba' de derecho a trabajar—por Harry Ring	3/2
Intentan deportar a activistas con ley McCarran-Walter—por Selva Nebbia	4/2
Falla intento de deportar a palestinos—por Francisco Picado	6/4
Acerca de la nueva ley antinmigrante	6/5
Marroquín gana permiso de trabajo—por Harry Ring	6/6
¿Quién asesinó a 18 inmigrantes en un vagón de tren?—por Martín Koppel	8/2
Campaña de sólo inglés: ataque antinmigrante—por Virginia Ángeles	10/2
Estados Unidos—Movimiento pro derechos de la mujer	
Obreras logran victoria contra discriminación por USX—por Clare Fraenzl	2/9
Corte asegura protección de obreras por embarazo	3/5
Se reúnen mujeres mineras del carbón—por Norton Sandler	8/5
Estados Unidos—Movimiento obrero	
Juez desecha acusaciones contra obreros de la carne—por Argiris Malapanis	1/6
Obreros del campo en Calif. combaten abuso de pesticidas	1/7
—por Francisco Picado	1/7
Obreras logran victoria contra discriminación por USX—por Clare Fraenzl	2/9
Sindicalistas se solidarizan con lucha de Hormel	2/9
—por Maggie McCraw y Wendy Lyons	2/9
Obreros de Iowa Beef luchan contra cierre patronal—por Annie Peters	2/9
Se unen a Coalición contra Violencia Antisidática—por Bobbis Misailides	3/11
Sigue firme huelga contra procesadora Cudahy—por Bill Breihan	3/11
Auge de luchas sindicales entre obreros de la carne—por Francisco Picado	4/4
Obreros de Watsonville aprueban contrato—por Selva Nebbia	4/9
Obreros del campo en huelga en el Valle de Yakima—por Selva Nebbia	4/9
Campesinos de Yakima en pie de lucha—por Matt Herreshoff	5/5
Auge de luchas en industria de la carne—por Martín Koppel	5/10
Watsonville: el triunfo de una huelga—por Joel Britton y Rick Trujillo	5/12
Obreros de la carne ganan convenio en Los Angeles—por Seth Galinsky	5/14
Obreros en Connecticut ganan voto a favor del ILGWU—por Francisco Picado	6/7
Mineros navajos terminan huelga en Nuevo México—por Francisco Picado	6/7
Huelga de cortadores de espárrago en Yakima—por Francisco Picado	6/7
Habla líder de huelga en Watsonville	7/6
'Sunland nos trata peor que ganado'—por Bernie Senter	7/9
Unión de Campesinos celebra su 25 aniversario—por Martín Koppel	7/11
Obreros de la carne en pie de lucha en el Medio Oeste—por Martín Koppel	7/11
Se reúnen mujeres mineras del carbón—por Norton Sandler	8/5
Habla Tomás Villanueva, líder campesino de Yakima	9/5
—por Matt Herreshoff y Chris Horner	9/5
Huelga campesina en Arizona enfrenta ataques patronales	9/7
—por Dave Zilly y Ruth Nebbia	9/7
Fabrican cargos contra cinco mineros en Kentucky—por Selva Nebbia	10/6
Obreros agrícolas en Ohio ganan contrato—por Selva Nebbia	10/6
Obreros de la carne celebran mitin en Dakota del Sur—por Selva Nebbia	10/6
Importante huelga papelera en Maine—por Susan LaMont	10/24
Miles de campesinos desamparados en Yakima—por Matt Herreshoff	11/14
Mineros presos a raíz de huelga en Kentucky—por Duncan Williams	12/8
Campesinos resisten ataques en Arizona—por Martín López	12/9
Estados Unidos—Partido Socialista de los Trabajadores	
Nuevo distrito del PST en Iowa—por Margaret Jayko	2/7
Oportunidades para activistas obreros—por Doug Jenness	4/8
Conferencia del PST en región minera—por Malik Miah y Doug Jenness	4/14
Muere Bob Hoch, socialista y obrero de la costura	4/21
Marroquín gana permiso de trabajo—por Harry Ring	6/6
Socialistas auspician clases y conferencia nacional—por Selva Nebbia	7/4
Cuba y solidaridad mundial son temas de evento socialista	9/8
—por Fred Feldman	9/8
Hostigan a socialista de EU en frontera con Canadá—por Harry Ring	10/5
Socialistas discuten aperturas políticas—por Doug Jenness	11/8
Victoria para derecho a la vida privada—por Doug Jenness	11/10
Declaración antiapartheid ante N.U.—por Mac Warren	12/24
Estados Unidos—Solidaridad con Centroamérica y el Caribe	
'EU y la CIA fuera de Nicaragua'—por Francisco Picado	1/7
25 de abril: manifestaciones contra la guerra—por Martín Koppel	2/6
Preparan grandes marchas antiguerra—por Martín Koppel	3/3
Exponen plan del FBI para desbaratar grupo antiguerra—por Jerry Freiwrith	3/24
Todos a la marcha del 25 de abril—por Martín Koppel	4/3
Democracia en Miami: ¿sólo para atacar a Cuba?—por Berta González	5/2
Histórica manifestación antiguerra—por Martín Koppel	5/3
Sigamos el ejemplo de Ben Linder: más brigadas a Nicaragua	6/2
—por Martín Koppel	6/2
Miles denuncian muerte de Ben Linder—por Francisco Picado	6/3
Líder juvenil de Granada en gira por Norteamérica	7/11
Se inicia la Gira Ben Linder por la Paz—por Francisco Picado	7/24
Los Linder condenan apoyo a contras	8/3
Los Ángeles: escuadras de la muerte atacan a activistas	8/7
—por Olga Rodríguez y Andrés Pérez	8/7
Obreros de EU solidarios con Nicaragua: 1926	8/12
Protestas antiguerra en todo el país—por Martín Koppel	10/7
Gira Ben Linder concluye con éxito—por Fred Feldman	12/5
Estados Unidos—América Latina y el Caribe	
Crisis expone apoyo de EU a contras—por Martín Koppel	1/5
Tras la crisis que sacude a Washington—por Margaret Jayko	2/3
Habla líder caribeño Don Rojas en EU—por Martín Koppel	2/24
No Alineados apoyan a Nicaragua—por Sam Manuel y Mary-Alice	5/16
Discuten deuda latinoamericana—por María Montelibre	7/22
Encuentro de unidad obrera caribeña en Trinidad	
—por Wendy Lyons y Art Young	8/11
Pacto regional: revés para guerra de EU—por Cindy Jaquith	9/14
Folleto: Fidel Castro habla sobre crisis de la deuda	9/21
Modelo económico de EU para Caribe: más explotación—por Don Rojas	9/22
Nicaragua encabeza acuerdos de paz	12/3
Angola	
Visita a una zona de guerra en Angola—por Sam Manuel	1/24
Campesinos en Angola avanzan pese a la guerra—por Sam Manuel	2/19
Argentina	
Fallece Nahuel Moreno, líder revolucionario argentino—por Martín Koppel	3/23
Burkina Faso	
Celebran gran festival de cine africano en Burkina—por Ernest Harsch	4/20
Revolución impulsa derechos de mujer en Burkina—por Ernest Harsch	5/19
Golpe de estado representa revés para la revolución	11/3
—por Sam Manuel y Margaret Manwaring	11/3
Conferencia asesta golpe al apartheid	11/4
—por Sam Manuel y Margaret Manwaring	11/4
Frente Sandinista repudia golpe en Burkina	11/4
Logros de la revolución democrática—por Fred Feldman	11/17
Sankara: 'el Che es africano también'—por Thomas Sankara	12/12
Canadá	
Termina huelga contra Gainers en Canadá—por Beverly Bernardo	2/8
Obreras de ACTWU logran victoria en Montreal—por Rich Stuart	3/11
Huelga en Canadá protesta por leyes antisindicales—por Martín Koppel	7/11
Gobierno de Canadá ataca derechos democráticos—por Beverly Bernardo	9/11
Hostigan a socialista de EU en frontera con Canadá—por Harry Ring	10/5
Chile	
Washington manifiesta su apoyo a dictadura de Pinochet	1/21
China	
Estudiantes dirigen masivas protestas en China—por Selva Nebbia	2/20
Colombia	
Paro de maestros contra asesinatos en Colombia—por Selva Nebbia	10/11
Corea del Sur	
Obreros lanzan ola de huelgas en Corea del Sur—por Francisco Picado	9/20
Cuba	
Habían líderes juveniles comunistas en Cuba	5/13
Jóvenes cubanos discuten su futuro—por Mary-Alice Waters	6/14
Armando Valladares: ¿disidente o conspirador terrorista?—por Harry Ring	6/19
Entrevista con líder de Central de Trabajadores de Cuba	7/12
Che: 'Que cese la filosofía del despojo'—por Ernesto Che Guevara	10/12
A 20 años de la caída del Che—por Martín Koppel	10/13
Coyuntura histórica en la revolución cubana—por Mary-Alice Waters	10/14
Ecuador	
Tras sismo, régimen suspende pago de deuda en Ecuador	4/19
—por Martín Koppel	4/19
El Salvador	
Guerrilleros golpean a ejército salvadoreño—por Martín Koppel	5/18
Aumenta crisis política del gobierno de El Salvador—por Martín Koppel	6/9
El Primero de Mayo en San Salvador—por Ernest Mailhot	6/9
Asesinan líder pro derechos humanos—por Francisco Picado	12/4
Filipinas	
Constitución provoca debate popular en Filipinas—por Russell Johnson y	4/18
Deb Shnookal	4/18
Se agrava crisis del gobierno de Aquino—por Russell Johnson	10/21
Granada	
Calumnias contra partidario de Bishop—por Don Rojas	1/14
El juicio de Coard: 'justicia' colonial	3/18
Mitin en NY encubre verdad sobre Granada—por Steve Clark	3/19
Gobierno de Granada despedirá a 1800 empleados públicos	6/17
—por Malik Miah	6/17
Líder juvenil de Granada en gira por Norteamérica	7/11
El segundo asesinato de Maurice Bishop—por Steve Clark	8/14
Guatemala	
Ejército controla 'aldeas modelo' en Guatemala	1/10
—por Mark Zola y Jo Lee Zola	1/10
Haití	
Protestas en Haití exigen: 'Abajo la junta'—por Harvey McArthur	9/16
Campesinos haitianos recuperan tierra robada—por Harvey McArthur	9/17
Honduras	
30 mil en Honduras exigen expulsión de contras y yanquis	4/17
Medio Oriente	
Washington fuera del Golfo Pérsico	7/3
Detrás del conflicto del Golfo Pérsico—por Margaret Jayko	7/20
Namibia	
Entrevista con líder de SWAPO	4/24
Nicaragua	
Crisis expone apoyo de EU a contras—por Martín Koppel	1/5
Nicaragüenses: 'Nuestra primera constitución legítima'—por Cindy Jaquith	1/11
Entrevista con Tomás Borge sobre el marxismo en Nicaragua	1/20
Avanza proyecto de autonomía en Nicaragua—por Cindy Jaquith	2/12
Derechos humanos para presos en Nicaragua—por Harvey McArthur	3/14
Borge habla sobre sistemas penales en Nicaragua—por Tomás Borge	3/16

	nº/pág.		nº/pág.
Ejército hondureño intenta provocar conflicto—por Roberto Kopec	4/17	Oliver Tambo en la patria de Sandino—por Oliver Tambo	9/18
Entrevista con alcalde de Corn Island, Nicaragua—por Harvey McArthur	5/18	Editoriales	
Pueblo de Sandino honra a Ben Linder—por Harvey McArthur	6/11	Bastiones racistas están en jaque	3/4
Indios y negros celebran autonomía—por Harvey McArthur	6/12	Corte asegura protección de obreras por embarazo	3/5
Debaten lucha por derechos de la mujer—por Harvey McArthur	7/18	El juicio de Coard: 'justicia' colonial	3/18
North, el Congreso y la guerra contra—por Harry Ring	8/6	Se abre otra etapa en lucha contra FBI	4/5
Guerra significa inflación y escasez—por Roberto Kopec	8/8	Acerca de la nueva ley antinmigrante	6/5
Entrevista con líder sindical nicaragüense	8/9	Washington fuera del Golfo Pérsico	7/3
Obreros de EU solidarios con Nicaragua: 1926	8/12	Reagan insiste en apoyar a los contras	10/3
Pacto regional: revés para guerra de EU—por Cindy Jaquith	9/14	La caída en la bolsa de valores	11/24
Oliver Tambo en la patria de Sandino—por Oliver Tambo	9/18	Nicaragua encabeza acuerdos de paz	12/3
Nicaragua celebra feria internacional del libro	9/21	Entrevistas	
Reagan insiste en apoyar a los contras	10/3	Entrevista con Tomás Borge sobre el marxismo en Nicaragua	1/20
La cuestión agraria y la revolución nicaragüense—por Harvey McArthur	10/16	Entrevista con destacado abogado Leonard Boudin	2/10
Frente Sandinista repudia golpe de estado en Burkina Faso	11/4	Entrevista con líder de SWAPO	4/24
Pintor Arnoldo Guillén participa en mural de Pathfinder		Hablan líderes juveniles comunistas en Cuba	5/13
—por Francisco Picado	11/13	Entrevista con alcalde de Corn Island, Nicaragua—por Harvey McArthur	5/18
Campesinos discuten acuerdos de paz en zona de guerra		Habla abogado de presos boricuas—por Mary-Alice Waters	6/24
—por Roberto Kopec	11/15	Habla líder de huelga de Watsonville	7/6
Porqué el mercado negro no lo es—por Larry Seigle	12/10	Entrevista con líder de Central de Trabajadores de Cuba	7/12
Gobierno forzado a reducir cuota de arroz—por Roberto Kopec	12/11	Entrevista con líder sindical nicaragüense	8/9
Perú		Habla Tomás Villanueva, líder campesino de Yakima	
La lucha de los campesinos en Puno—por Hugo Blanco	1/16	—por Matt Herreshoff y Chris Horner	9/5
Puerto Rico		Hablan dos independentistas boricuas desde la cárcel	
Nuevos partidarios del PRDF en Puerto Rico—por Laura Garza	1/8	—por Selva Nebbia y Rick Higgins	9/12
EU usa incendio para atacar sindicato e independentistas		Entrevista con Orlando González Claudio, independentista boricua	
—por Francisco Picado	2/2	—por Selva Nebbia y José Alvarado	10/8
Líder del PSP habla ante No Alineados—por Olga Sanabria	5/15	Lecciones del Marxismo	
Brigada de 'PM': 'nos fue chévere'—por Selva Nebbia	6/8	Acerca del crimen: ¿cuál es el robo más grande?—por Doug Jenness	1/22
Habla abogado de presos boricuas—por Mary-Alice Waters	6/24	¿Por qué hay crisis de vivienda y cómo se soluciona?—por Doug Jenness	2/21
Todos a Hartford el 30 de agosto—por Selva Nebbia	8/48	La maldición de la tenencia privada de la tierra—por Doug Jenness	3/22
Hablan dos independentistas boricuas desde la cárcel		¿Es la Unión Soviética un país imperialista?—por Doug Jenness	4/22
—por Selva Nebbia y Rick Higgins	9/12	¿Cómo se desarrolló la casta burocrática en la URSS?—por Doug Jenness	5/21
Miles exigen justicia para boricuas presos—por Francisco Picado	9/24	¿Por qué la URSS invadió a Hungría y Checoslovaquia?—por Doug Jenness	6/22
Entrevista con Orlando González Claudio, independentista		La última lucha—aún inconclusa—de Lenin—por Doug Jenness	7/22
—por Selva Nebbia y José Alvarado	10/8	Modelo económico de EU para Caribe: más explotación—por Don Rojas	9/22
El FBI violó leyes sobre grabaciones—por Selva Nebbia	10/9	¿Dónde se origina la criminalidad en nuestra sociedad?	
Revelan tortura de independentista—por Francisco Picado	11/6	—por Doug Jenness	10/22
Reseña de libro sobre caso en Hartford—por Andrea González	12/15	Mocú destapa un poco de la historia de la URSS—por Doug Jenness	11/22
República Dominicana		Libros	
Mueren dominicanos en naufragio buscando una vida mejor		Epílogo de nuevo folleto sobre Vietnam y Kampuchea—por Steve Clark	2/15
—por Ron Richards	11/2	Celebran libro de Fidel Castro en NY—por Margaret Jayko	3/6
Sri Lanka		Mensajes enviados a mitin sobre libro de Fidel Castro—por Margaret Jayko	3/7
Gobierno desata reino de terror en Sri Lanka—por Malik Miah	6/18	Nuevo folleto: informe de Vietnam y Kampuchea—por Selva Nebbia	5/6
Sudáfrica		Armando Valladares: ¿disidente o conspirador terrorista?—por Harry Ring	6/19
EU busca dividir oposición al apartheid—por Ernest Harsch	1/18	Nicaragua celebra feria internacional del libro	9/21
¿Qué tipo de sanciones al apartheid?—por Ernest Harsch	4/7	Folleto: Fidel Castro habla sobre crisis de la deuda	9/21
Enorme huelga minera sacude a Sudáfrica—por Martin Koppel	9/19	Pathfinder publica 'Fundación de Internacional Comunista'	9/21
Millón y medio realizan huelga contra apartheid	6/21	Se inicia mural para Pathfinder Press—por Sam Manuel	10/11
Encuentro en Burkina asesta golpe al apartheid		Che: 'Que cese la filosofía del despojo'—por Ernesto Che Guevara	10/12
—por Sam Manuel y Margaret Manwaring	11/4	A 20 años de la caída del Che—por Martin Koppel	10/13
Declaración del PST ante N.U.—por Mac Warren	12/24	Coyuntura histórica en la revolución cubana—por Mary-Alice Waters	10/14
Trinidad		Nuestra América	
Encuentro de unidad obrera caribeña en Trinidad		La migra viola nuestra libertad de información—por Selva Nebbia	1/2
—por Wendy Lyons y Art Young	8/11	EU usa incendio para atacar sindicato e independentistas	
Unión Soviética		—por Francisco Picado	2/2
¿Es la Unión Soviética un país imperialista?—por Doug Jenness	4/22	Ley de inmigración exige 'prueba' de derecho a trabajar—por Harry Ring	3/2
¿Cómo se desarrolló la casta burocrática en la URSS?—por Doug Jenness	5/21	Intentan deportar a activistas con ley McCarran-Walter—por Selva Nebbia	4/2
¿Por qué la URSS invadió a Hungría y Checoslovaquia?—por Doug Jenness	6/22	Democracia en Miami: ¿sólo para atacar a Cuba?—por Berta González	5/2
La última lucha—aún inconclusa—de Lenin—por Doug Jenness	7/22	Sigamos el ejemplo de Ben Linder: más brigadas a Nicaragua	
Vietnam		—por Martin Koppel	6/2
Epílogo de nuevo folleto sobre Vietnam y Kampuchea—por Steve Clark	2/15	Absolución de Goetz da luz verde a asesinos racistas—por Martin Koppel	7/2
Nuevo folleto: informe de Vietnam y Kampuchea—por Selva Nebbia	5/6	¿Quién asesinó a 18 inmigrantes en un vagón de tren?—por Martin Koppel	8/2
Análisis		Campaña de sólo inglés: ataque antinmigrante—por Virginia Ángeles	10/2
Crisis expone apoyo de EU a contras—por Martin Koppel	1/5	Mueren dominicanos en naufragio buscando una vida mejor	
Tras la crisis que sacude a Washington—por Margaret Jayko	2/3	—por Ron Richards	11/2
Desarrollo de la presidencia imperial—por Margaret Jayko	3/8	Nuestro Legado Revolucionario	
Mitin en NY encubre verdad sobre Granada—por Steve Clark	3/19	Las ideas de Malcolm X sobre la emancipación de la mujer	
Oportunidades para activistas obreros—por Doug Jenness	4/8	—por Margaret Jayko	5/22
Conferencia del PST en región minera—por Malik Miah y Doug Jenness	4/14	Obreros de EU solidarios con Nicaragua: 1926	8/12
Detrás del conflicto del Golfo Pérsico—por Margaret Jayko	7/20	Publicaciones Socialistas	
North, el Congreso y la guerra contra—por Harry Ring	8/6	10 años de Perspectiva Mundial—por Martin Koppel	1/3
Pacto regional: revés para guerra de EU—por Cindy Jaquith	9/14	'Perspectiva' presente en la lucha	1/4
'Lunes negro' sacude mundo capitalista—por Fred Feldman	12/7	Campaña de renovaciones de 'PM' está en camino—por Selva Nebbia	2/6
Cuarta Internacional		Nuevo corresponsal de 'PM' en Managua	2/12
Fallece Nahuel Moreno, líder revolucionario argentino—por Martín Koppel	3/23	'PM' inicia campaña de ventas	3/4
Fallece Tom Gustafsson, líder de Cuarta Internacional	4/23	Difundamos 'Perspectiva' y el 'Militant'—por Selva Nebbia	4/4
Declaraciones y documentos internacionales		Gran éxito la venta de 'PM' en marchas antiguerra—por Selva Nebbia	5/4
Calumnias contra partidario de Bishop—por Don Rojas	1/14	Brigada de 'PM': 'nos fue chévere'—por Selva Nebbia	6/8
El segundo asesinato de Maurice Bishop—por Steve Clark	8/14	'PM' supera su meta de suscripciones—por Selva Nebbia	7/8
Frente Sandinista repudia golpe de estado en Burkina Faso	11/4	Consigamos 7500 nuevos lectores a 'PM' y al 'Militant'—por Selva Nebbia	9/2
Discursos		Se lanza Fondo de Publicaciones Socialistas—por Francisco Picado	9/10
Borge habla sobre sistemas penales en Nicaragua—por Tomás Borge	3/16	Campaña de difusión de PM: esfuerzo internacional—por Selva Nebbia	10/4
Líder del PSP habla ante No Alineados—por Olga Sanabria	5/15	'New International' merece ser leída y financiada—por Martin Koppel	10/9
		Se inicia mural de Pathfinder—por Sam Manuel	10/11

	nº/pág.
Nueva directora de <i>Perspectiva Mundial</i>	11/8
Esfuerzo especial para difundir verdad sobre Burkina Faso	
—por Francisco Picado	11/11
Nuevas oportunidades destacan fondo de publicaciones obreras	11/11
Mural de Pathfinder celebra legado revolucionario—por Irene Machado	11/12
Pintor Arnoldo Guillén participa en mural de Pathfinder	
—por Francisco Picado	11/13
Contribuye al fondo de publicaciones—por Francisco Picado	12/10

Autores

Virginia Ángeles	
Construyendo una AJS bilingüe	1/9
Campaña de sólo inglés: ataque antinmigrante	10/2
Steve Argue	
Estudiantes de secundaria luchan por sus derechos	1/9
Beverly Bernardo	
Termina huelga contra Gainers en Canadá	2/8
Gobierno de Canadá ataca derechos democráticos	9/11
Hugo Blanco	
La lucha de los campesinos en Puno	1/16
Tomás Borge	
Borge habla sobre sistemas penales en Nicaragua	3/16
Bill Breihan	
Sigue firme huelga contra procesadora Cudahy	3/11
Joel Britton y Rick Trujillo	
Watsonville: el triunfo de una huelga	5/12
Diana Cantú	
Mitin en Watsonville apoya lucha por derechos políticos	8/10
Steve Clark	
Epílogo de nuevo folleto sobre Vietnam y Kampuchea	2/15
Mitin en NY encubre verdad sobre Granada	3/19
El segundo asesinato de Maurice Bishop	8/14
Andy Coates	
Ganaderos de Nueva York en lucha	3/12
Jóvenes: 'Queremos ser parte de la lucha'	10/10
Fred Feldman	
Nueva campaña pro derechos políticos	4/6
El Pentágono espía en las fábricas	5/7
Cuba y solidaridad mundial son temas de evento socialista	9/8
Logros de la revolución democrática en Burkina Faso	11/17
Clare Fraenzi	
Obreras logran victoria contra discriminación por USX	2/9
Jerry Freiwirth	
Exponen plan del FBI para desbaratar grupo antiguerra	3/24
Seth Galinsky	
Obreros de la carne ganan convenio en Los Ángeles	5/14
Laura Garza	
Nuevos partidarios del PRDF en Puerto Rico	1/8
Berta González	
Democracia en Miami: ¿sólo para atacar a Cuba	5/2
Ernesto Che Guevara	
Che: 'Que cese la filosofía del despojo'	10/12
Ernest Harsch	
EU busca dividir oposición al apartheid	1/18
¿Qué tipo de sanciones al apartheid?	4/7
Celebran gran festival de cine africano en Burkina	4/20
Revolución impulsa derechos de mujer en Burkina	5/19
Matt Herreshoff	
Campesinos de Yakima en pie de lucha	5/5
Miles de campesinos desamparados en Yakima	11/14
Cindy Jaquith	
Nicaragüenses: 'Nuestro primera constitución legítima'	1/11
Avanza proyecto de autonomía en Nicaragua	2/12
Pacto regional: revés para guerra de EU	9/14
Margaret Jayko	
Tras la crisis que sacude a Washington	2/3
Nuevo distrito del PST en Iowa	2/7
Celebran libro de Fidel Castro en NY	3/6
Mensajes enviados a mitin sobre libro de Castro	3/7
Desarrollo de la presidencia imperial	3/8
Las ideas de Malcolm X sobre la emancipación de la mujer	5/22
Detrás del conflicto del Golfo Pérsico	7/20
Doug Jenness	
Acerca del crimen: ¿cuál es el robo más grande?	1/22
¿Por qué hay crisis de vivienda y como se soluciona?	2/21
La maldición de la tenencia privada de la tierra	3/22
Oportunidades para activistas obreros	4/8
¿Es la Unión Soviética un país imperialista?	4/22
¿Cómo se desarrolló la casta burocrática en la URSS?	5/21
¿Por qué la URSS invadió a Hungría y Checoslovaquia?	6/22

	nº/pág.
La última lucha —aún inconclusa— de Lenin	7/22
¿Dónde se origina la criminalidad en nuestra sociedad?	10/22
Socialistas discuten aperturas políticas	11/8
Victoria para derecho a la vida privada	11/10
Moscú destapa un poco de la historia de la URSS	11/22
Russell Johnson	
Se agrava crisis del gobierno de Aquino	10/21
Russell Johnson y Deb Shnookal	
Constitución provoca debate popular en Filipinas	4/18
George Kontanis	
Miles en marcha pro derechos de homosexuales	11/5
Roberto Kopec	
Ejército hondureño intenta provocar conflicto	4/17
Guerra significa inflación y escasez	8/8
Campesinos discuten acuerdos de paz en zona de guerra	11/15
Martin Koppel	
10 años de <i>Perspectiva Mundial</i>	1/3
Crisis expone apoyo de EU a contras	1/5
25 de abril: manifestaciones contra la guerra	2/6
Habla líder caribeño Don Rojas en EU	2/24
Preparan grandes marchas antiguerra	3/3
Fallece Nahuel Moreno, líder revolucionario argentino	3/23
Todos a la marcha del 25 de abril	4/3
Tras sismo, régimen suspende pago de deuda en Ecuador	4/19
Histórica manifestación antiguerra	5/3
Amplia gama de grupos apoya demanda contra FBI	5/6
Auge de luchas en industria de la carne	5/10
Guerrilleros golpean a ejército salvadoreño	5/18
Sigamos el ejemplo de Ben Linder: más brigadas a Nicaragua	6/2
Aumenta crisis política del gobierno de El Salvador	6/9
Absolución de Goetz da luz verde a asesinos racistas	7/2
Huelga en Canadá protesta por leyes antisindicales	7/11
Unión de Campesinos celebra su 25 aniversario	7/11
Obreros de la carne en pie de lucha en el Medio Oeste	7/11
¿Quién asesinó a 18 inmigrantes en un vagón de tren?	8/2
Enorme huelga minera sacude a Sudáfrica	9/19
Protestas antiguerra en todo el país	10/7
'New International' merece ser leída y financiada	10/9
A 20 años de la caída del Che	10/13
Susan LaMont	
Importante huelga papelera en Maine	10/24
Wendy Lyons y Art Young	
Encuentro de unidad obrera caribeña en Trinidad	8/11
Ernest Mailhot	
El Primero de Mayo en San Salvador	6/9
Argiris Malapanis	
Juez desecha acusaciones contra obreros de la carne	1/6
Sam Manuel	
Visita a una zona de guerra en Angola	1/24
Campesinos en Angola avanzan pese a la guerra	2/19
Se inicia mural para Pathfinder Press	10/11
Sam Manuel y Mary-Alice Waters	
No Alineados apoyan a Nicaragua	5/16
Sam Manuel y Margaret Manwaring	
Golpe de estado en Burkina es revés para la revolución	11/3
Encuentro en Burkina asesta golpe al apartheid	11/4
Harvey McArthur	
Derechos humanos para presos en Nicaragua	3/14
Entrevista con alcalde de Corn Island, Nicaragua	5/18
Pueblo de Sandino honra a Ben Linder	6/11
Indios y negros celebran autonomía	6/12
Debaten lucha por derechos de la mujer	7/18
Protestas en Haití exigen: 'Abajo la junta'	9/16
Campesinos haitianos recuperan tierra robada	9/17
La cuestión agraria y la revolución nicaragüense	10/16
Maggie McCraw y Wendy Lyons	
Sindicalistas se solidarizan con lucha de Hormel	2/9
Malik Miah	
Gobierno de Granada despedirá a 1800 empleados públicos	6/17
Gobierno desata reino de terror en Sri Lanka	6/18
Amplio mitin defiende derechos políticos	7/5
Congreso de la Juventud Socialista	7/10
Malik Miah y Doug Jenness	
Conferencia del PST en región minera	4/14
Bobbis Misallides	
Se unen a Coalición contra Violencia Antiasíatica	3/11
María Montelibre	
Discuten deuda latinoamericana	7/22
Selva Nebbia	
La migra viola nuestra libertad de información	1/2
Campaña de renovaciones de 'PM' está en camino	2/6
Estudiantes dirigen masivas protestas en China	2/20

	nº/pág.		nº/pág.
Intentan deportar a activistas con ley McCarran-Walter	4/2	Revelan tortura de independentista	11/6
Difundamos 'Perspectiva' y el 'Militant'	4/4	Esfuerzo especial para difundir verdad sobre Burkina Faso	11/11
Obreros de Watsonville aprueban contrato	4/9	Pintor Arnoldo Guillén participa en Mural de Pathfinder	11/13
Obreros del campo en huelga en el Valle de Yakima	4/9	Ron Richards	
Gran éxito la venta de 'PM' en marchas antiguerra	5/4	Mueren dominicanos en naufragio buscando vida mejor	11/2
Nuevo folleto: informe de Vietnam y Kampuchea	5/6	Harry Ring	
Brigada de 'PM': 'nos fue chévere'	6/8	Aduana hostiga a los que viajan a Nicaragua	1/8
Fallo sobre detención preventiva se burla de derechos	7/4	Ley de inmigración exige 'prueba' de derecho a trabajar	3/2
Socialistas auspician clases y conferencia nacional	7/4	Marroquín gana permiso de trabajo	6/6
'PM' supera su meta de suscripciones	7/8	Armando Valladares: ¿disidente o conspirador terrorista?	6/19
Todos a Hartford el 30 de agosto	8/48	North, el Congreso y la guerra contra	8/6
Consigamos 7500 nuevos lectores a 'PM' y al 'Militant'	9/2	Nuevo triunfo democrático contra FBI	9/3
Buscan apoyo a campaña pro derechos	9/4	Hostigan a socialista de EU en frontera con Canadá	10/5
Campaña de difusión de PM: esfuerzo internacional	10/4	Olga Rodríguez y Andrés Pérez	
Fabrican cargos contra cinco mineros en Kentucky	10/6	Los Angeles: escuadras de la muerte atacan a activistas	8/7
Obreros agrícolas en Ohio ganan contrato	10/6	Don Rojas	
Obreros de la carne celebran mitin en Dakota del Sur	10/6	Calumnias contra partidario de Bishop	1/14
El FBI violó leyes sobre grabaciones	10/9	Modelo económico de EU para Caribe: más explotación	9/22
Paro de maestros contra asesinatos en Colombia	10/11	Greg Rosenberg	
Juventud socialista en gira nacional	11/7	AJS gana nuevos miembros a sus filas	1/9
Selva Nebbia y José Alvarado		Olga Sanabria	
Entrevista con Orlando González Claudio, independentista	10/8	Líder del PSP habla ante No Alineados	5/15
Selva Nebbia y Rick Higgins		Georges Sayad	
Hablan dos independentistas boricuas desde cárcel	9/12	Acto celebra libros de Nelson Mandela	1/6
Annie Peters		Norton Sandler	
Obreros de Iowa Beef luchan contra cierre patronal	2/9	Se reúnen mujeres mineras del carbón	8/5
Francisco Picado		Bernie Senter	
'EU y la CIA fuera de Nicaragua'	1/7	'Sunland nos trata peor que ganado'	7/9
Obreros del campo en Calif. combaten abuso de pesticidas	1/7	Rich Stuart	
EU usa incendio para atacar sindicato e independentistas	2/2	Obreras de ACTWU logran victoria en Montreal	3/11
'Cárcel para linchadores racistas de Howard Beach'	2/5	John Studer	
Auge de luchas sindicales entre obreros de la carne	4/4	Nueva jornada en pleito contra el FBI	3/10
Ven al congreso de jóvenes socialistas	5/24	Oliver Tambo	
Rotundo éxito la visita de Oliver Tambo a EU	3/13	Oliver Tambo en la patria de Sandino	9/18
Miles denuncian muerte de Ben Linder	6/3	Mary-Alice Waters	
Falla intento de deportar a palestinos	6/4	Jóvenes cubanos discuten su futuro	6/14
Obreros en Connecticut ganan voto a favor del ILGWU	6/7	Habla abogado de presos boricuas	6/24
Mineros navajos terminan huelga en Nuevo México	6/7	Coyuntura histórica en la revolución cubana	10/14
Huelga de cortadores de espárrago en Yakima	6/7	Dave Zilly y Ruth Nebbia	
Convención en Hartford pro derechos de boricuas	7/17	Huelga campesina en Arizona enfrenta ataques patronales	9/7
Se inicia la Gira Ben Linder por la Paz	7/24	Mark Zola y Jo Lee Zola	
Gobierno promueve histeria del SIDA	8/4	Ejército controla 'aldeas modelo' en Guatemala	1/10
Se lanza Fondo de Publicaciones Socialistas	9/10		
Obreros lanzan ola de huelgas en Corea del Sur	9/20		
Miles exigen justicia para boricuas presos	9/24		

Dónde puedes encontrarnos

Suscríbete y ponte en contacto con los socialistas en Estados Unidos

Dónde encontrar el Partido Socialista de los Trabajadores (PST—Socialist Workers Party), la Alianza de la Juventud Socialista (AJS—Young Socialist Alliance) y las librerías Pathfinder.

ALABAMA: Birmingham: 1306 1st Ave. N. Zip: 35203. Tel: (203) 323-3079.

ARIZONA: Phoenix: 1809 W. Indian School Rd. Zip: 85015. Tel: (602) 279-5850. Tucson: AJS, c/o Ursula Kolb, P.O. Box 853. Zip: 85702-0852. Tel: (602) 795-2146.

CALIFORNIA: Los Angeles: 2546 W. Pico Blvd. Zip: 90006. Tel: (213) 380-9460. Oakland: 3808 E. 14th St. Zip: 94601. Tel: (415) 261-3014. San Francisco: 3284 23rd ST. Zip: 94110. Tel: (415) 282-6255. Sea-side: AJS, c/o Brian Olewude, 1790 Havana St. Zip: 93955. Tel: (408) 394-7948. Stockton: AJS, c/o Ted Barratt y Gustavo Mendoza, 825 N. San José St. Zip: 95203. Tel: (209) 941-8544.

CAROLINA DEL NORTE: Greensboro: 2219 E. Market St. Zip: 27401. Tel: (919) 272-5996.

FLORIDA: Miami: 137 NE 54th St. Correo: P.O. Box 370486. Zip: 33137. Tel: (305) 756-1020. Tallahassee: AJS, P.O. Box 20715. Zip: 32316. Tel: (904) 222-4434.

GEORGIA: Atlanta: 132 Cone St. NW, 2º piso. Zip: 30303. Tel: (404) 577-4065.

ILLINOIS: Chicago: 6826 South Stony Island Ave. Zip: 60649. Tel: (312) 363-7322.

INDIANA: Muncie: AJS, c/o Scott Shaffroth, 1125 W.

Marsh St. Zip: 47303. Tel: (317) 282-2996.

IOWA: Des Moines: 2105 Forest Ave. Zip: 50311. Tel: (515) 246-1695.

LOUISIANA: Baton Rouge: AJS, 4264 Oxford Ave. #4. Zip: 70808. Tel: (504) 766-0510. Nueva Orleans: AJS, c/o Ray Medina, 730 Peniston St. Zip: 70115. Tel: (504) 899-5094.

MARYLAND: Baltimore: 2913 Greenmount Ave. Zip: 21218. Tel: (301) 235-0013.

MASSACHUSETTS: Boston: 605 Massachusetts Ave. Zip: 02118. Tel: (617) 247-6772.

MICHIGAN: Detroit: 2135 Woodward Ave. Zip: 48201. Tel: (313) 961-0395.

MINNESOTA: Austin: 407½ N. Main. Zip: 55912. Tel: (507) 433-3461. Minneapolis/St. Paul: 508 N. Snelling Ave., St. Paul. Zip: 55104. Tel: (612) 644-6325. Northfield: AJS, c/o Heiko Koester y Pat Romero, Carlton College. Zip: 55057. Tel: (507) 663-4000, ext. 4570 ó 4563.

MISSOURI: Kansas City: 4725 Troost. Zip: 64110. Tel: (816) 753-0224. St. Louis: 4907 Martin Luther King Drive. Zip: 63113. Tel: (314) 361-0250.

NEBRASKA: Omaha: 140 S. 40th St. Zip: 68131. Tel: (402) 553-0245.

NEW JERSEY: Newark: 141 Halsey (esq. Raymond). Zip: 07102. Tel: (201) 643-3341.

NEW YORK: Albany: AJS, c/o Lisa Sandberg, 120 Lark St. Zip: 12210. Tel: (518) 463-8001. Mid-Hudson: AJS, Box 650, Annandale. Zip: 12504. Tel: (914) 758-0408. Nueva York: 79 Leonard. Zip: 10013. Tel: (212) 219-3679 ó 925-1668. Librería Pathfinder: 226-

8445. Rome: AJS, c/o Cosmos Andoloro: 7172 Rickmeyer Rd. Zip: 13440. Stony Brook: AJS, P.O. Box 1384, Patchogue. Zip: 11772.

OHIO: Cleveland: 2521 Market Ave. Zip: 44113. Tel: (216) 861-6150. Columbus: AJS, P.O. Box 02097. Zip: 43202.

OREGON: Portland: 2732 NE Union Ave. Zip: 97212. Tel: (503) 287-7416.

PENNSYLVANIA: Edinboro: AJS, c/o Mark Mateja, Edinboro University of Pa. Zip: 16412. Tel: (814) 398-2574. Filadelfia: 2744 Germantown Ave. Zip: 19133. Tel: (215) 225-0213. Pittsburgh: 4905 Penn Ave. Zip: 15224. Tel: (412) 362-6767.

TEXAS: Austin: AJS, c/o Mike Rose, 7409 Berkman Dr. Zip: 78752. Tel: (512) 452-3923. Houston: 4806 Alameda. Zip: 77004. Tel: (713) 522-8054.

UTAH: Price: 23 S. Carbon Ave., Suite 19. P.O. Box 758. Zip: 84501. Tel: (801) 637-6294. Salt Lake City: 147 E. 900 South. Zip: 84111. Tel: (801) 355-1124.

VIRGINIA: Portsmouth: AJS, P.O. Box 6538, Churchland Station. Zip: 23707.

VIRGINIA DEL OESTE: Charleston: 116 McFarland St. Zip: 25301. Tel: (304) 345-3040. Morgantown: 221 Pleasant St. Zip: 26505. Tel: (304) 296-0055.

WASHINGTON, D.C.: 3165 Mt. Pleasant St. NW. Zip: 20010. Tel: (202) 797-7699, 797-7021.

WASHINGTON: Seattle: 5517 Rainier Ave. S. Zip: 98118. Tel: (206) 723-5330.

WISCONSIN: Milwaukee: 4707 W. Lisbon Ave. Zip: 53208. Tel: (414) 445-2076.

Fin del apartheid será un salto para la humanidad



Gillian Edelstein/Reproducida con autorización de Pathfinder
"Liberen a nuestros líderes y a todos los presos políticos", marcha en Sudáfrica en 1986.

Por James Mac Warren

[A continuación publicamos una declaración de James Mac Warren en representación del Partido Socialista de los Trabajadores, ante una audiencia del Comité Especial de la Sesión 42 de la Asamblea General de Naciones Unidas, el pasado 11 de noviembre.

[La traducción del inglés al español es de *Perspectiva Mundial*.]

* * *

La estructura apartheid de los esclavistas modernos, el gobierno de Sudáfrica, es un atentado contra toda la humanidad. Todo gobierno e institución del mundo debe cesar inmediatamente todo vínculo económico, diplomático, cultural, deportivo y militar con este régimen racista. Esta ha sido la opinión expresada por repetidas votaciones en la Asamblea General de Naciones Unidas. Esta es la voluntad de la gran mayoría de la humanidad.

Muchos informes y resoluciones emitidos por este cuerpo internacional han documentado los efectos brutales e inhumanos del sistema del apartheid sobre la población mayoritariamente negra de Sudáfrica. A los negros se les niega su derecho a vivir, trabajar y viajar donde deseen. Se les niega el derecho a cultivar la tierra en su propio país. Se les niega el derecho a simplemente ser reconocidos como ciudadanos iguales en una Sudáfrica no racial y democrática.

Todos los que trabajan en Sudáfrica y aspiran a una vida mejor —sin importar su color— son degradados por el apartheid, que enriquece a un pequeño puñado de familias blancas gobernantes. El pueblo sudafricano hoy día está impulsando su lucha contra este odiado sistema.

Pero el apartheid no sólo depriva a la mayoría de los sudafricanos de estos derechos, el apartheid mantiene bajo el yugo colonial al pueblo de Namibia y lo somete a una opresión similar. La negativa arrogante de Sudáfrica a cumplir las decisiones de Naciones Unidas so-

bre la situación de Namibia, refuerza la subyugación colonial del pueblo canaque de Nueva Caledonia por el imperialismo francés. Refuerza la determinación del imperialismo estadounidense de negarle la independencia a su colonia de Puerto Rico.

El régimen del apartheid repetidamente ha agredido militarmente a los Estados de la Línea de Frente que comparten fronteras con Sudáfrica. Esta librando una guerra brutal contra el gobierno soberano de Mozambique. Miles de habitantes de esa nación han muerto a manos de bandas terroristas creadas por Sudáfrica y se ha destruido riquezas incalculables. Samora Machel, presidente de Mozambique, es un mártir de la lucha de su pueblo contra la despiadada guerra del apartheid.

El gobierno sudafricano repetidas veces ha llevado a cabo actos de agresión contra Angola y provee constante apoyo a las fuerzas contrarrevolucionarias de UNITA. Como resultado, miles de angoleños —tanto víctimas inocentes como valientes soldados— han perecido. Como lo han hecho muchos voluntarios internacionalistas cubanos, quienes están ayudando en Angola a pedido de su debidamente constituido y soberano gobierno.

Amenaza a la paz mundial

El régimen sudafricano es una amenaza mortal para la paz mundial. Ha logrado mantener al sistema opresivo del apartheid sólo por medio del uso de una fuerza y violencia sin paralelo dentro de Sudáfrica y manteniendo un estado de guerra permanente contra sus países vecinos. Y lo que es más, Israel y Sudáfrica —los dos gobiernos en el mundo que más impunemente y con más frecuencia se han burlado de las resoluciones de Naciones Unidas con respecto a los derechos de naciones oprimidas— han trabajado juntos en el desarrollo de sus actuales arsenales nucleares que hacen peligrar a toda la humanidad.

Señor presidente, miembros de este Comité Especial: el Partido Socialista de los Trabajadores reconoce que el pueblo de Estados Unidos tiene un interés particular y una responsa-

bilidad particular en luchar contra el sistema del apartheid.

En primer lugar, el gobierno de Estados Unidos, a pesar de sus declaraciones rituales condenando al apartheid, ha sido y sigue siendo la fuente más poderosa de apoyo económico, político y militar del régimen racista. La Casa Blanca y el Congreso se han rehusado ambos a imponer sanciones efectivas contra el estado del apartheid.

Muchos líderes mundiales de luchas por la liberación nacional y la justicia social han hablado directamente al pueblo de Estados Unidos sobre la inhumanidad del apartheid y la necesidad de unirse a los esfuerzos internacionales para aislar y destruir ese régimen racista. Muchos lo han hecho cuando vinieron aquí a Nueva York a hablar ante Naciones Unidas. Entre ellos se encuentran los dirigentes cubanos Fidel Castro y Ernesto Che Guevara; el primer ministro de Granada Maurice Bishop; el presidente de Burkina Faso Thomas Sankara y el presidente del Congreso Nacional Africano Oliver Tambo.

El sistema Jim Crow de EU

Pero el pueblo estadounidense también conoce a través de nuestra propia historia y nuestra propia lucha que la lucha contra el racismo institucionalizado está ligado a la lucha por defender y ampliar los derechos democráticos y la justicia social. En el transcurso de mi propia vida, 11 gobiernos estatales del sur de Estados Unidos —con el apoyo de bandas terroristas ilegales como el Ku Klux Klan— mantuvieron e hicieron valer el sistema legal de segregación racial Jim Crow, desde las escuelas hasta las fuentes para beber agua, desde los autobuses hasta el electorado. La lógica de este sistema de segregación legal desarrollada en su totalidad, fue el apartheid.

El sistema conocido como Jim Crow muchas veces era alentado y siempre tolerado por el gobierno nacional, que en sí había mantenido una política segregacionista hasta la Segunda Guerra Mundial y las dos décadas que le si-

Sigue en la página 14